





## VIOLENCIA EN LAS REDES SOCIALES

ESTUDIO PARAISO

---

filosofía

*Violencia en las redes sociales*

Este libro ha sido escrito en el marco de los proyectos de investigación PAPIIT IN-402911 Filosofía 2.0 redes sociales y PAPIME PE-400411 Filosofía 2.0 redes sociales pertenecientes a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

DIRECCIÓN GENERAL: Claudia Curiel de Icaza  
DIRECCIÓN EDITORIAL: Idalia Sautto  
DISEÑO EDITORIAL Y FORMACIÓN: Priscila Vanneuville  
CORRECCIÓN DE CONTENIDOS: Paola Uribe  
y María Paula Martínez  
CUIDADO EDITORIAL: Juan Carlos H. Vera

PRIMERA EDICIÓN: Estudio Paraíso, 2013  
1 de diciembre de 2013

D.R. © Estudio Paraíso, 2013  
Caballo Calco 35-7, Col. Villa Coyoacán, Del. Coyoacán,  
C.P. 04000, México, D.F.

D.R. © (2013), Universidad Nacional Autónoma de México,  
Facultad de Filosofía y Letras  
Circuito Escolar s/n Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

ISBN: 978-607-96389-0-0 Estudio Paraíso  
ISBN: 978-607-02-4912-9 FFL-UNAM

Todos los derechos reservados.  
Queda prohibida la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización de Estudio Paraíso y la Universidad Nacional Autónoma de México.

Impreso en México

## ÍNDICE

9

Prólogo  
**Alberto Constante**

13

Las redes sociales: acontecimientos y perspectivas  
**Ramón Chaverry Soto**

31

La vulnerabilidad en el *perfil*  
**Carlos Vargas**

47

Un día cualquiera en la vida de  
don Pedro Grullo.  
De la violencia de las redes sociales  
o ¿la humanidad salvaje?  
**Adalberto Ayala**

63

Violencia algorítmica  
**Alberto Mora**

77

Las redes sociales y la libertad de expresión.  
Un poder conativo sin responsabilidad  
Alberto Carrillo Canán y Marco Calderón Zacaula

97

Violencia e imágenes fotográficas en Facebook  
Linda Romero

111

La violencia de las redes  
o la banalización de la violencia  
Alberto Constante

129

Semblanzas de los autores

## Prólogo

—  
Alberto Constante

Deleuze, cuya muerte data de 1995, apenas si pudo advertir el estatus que tendrían las redes sociales en nuestro tiempo y esa suerte de infinito futuro al que se enlazaron. Si bien no escribió sobre las “ventajas”, o la “utilidad” o en torno a los modos en las que trastornaría nuestras subjetividades particularmente, sí llegó a indicar la relación simbiótica de las mismas con el capitalismo y, con ello, definir la estructura de poder y de violencia con las que ellas actúan:

Es sencillo buscar correspondencias entre tipos de sociedad y tipos de máquinas, no porque las máquinas sean determinantes, sino porque expresan las formaciones sociales que las han originado y que las utilizan.

Las antiguas sociedades de soberanía operaban con máquinas simples, palancas, poleas, relojes; las sociedades disciplinarias posteriores se equiparon con máquinas energéticas, con el riesgo pasivo de la entropía y el riesgo activo del sabotaje; las sociedades de control actúan

---

mediante máquinas de un tercer tipo, máquinas informáticas y ordenadores cuyo riesgo pasivo son las interferencias y cuyo riesgo activo son la piratería y la inoculación de virus. No es solamente una evolución tecnológica, es una profunda mutación del capitalismo.<sup>1</sup>

He puesto la fecha de la muerte de este enorme filósofo porque nos da una idea del avance tecnológico que tenían las redes sociales así como su evolución.

Foucault había escrito sobre las sociedades disciplinarias. Ellas crecieron al amparo de los centros de encierro progresivo (escuela, familia, cuarteles), al igual que las instituciones del llamado eventual encierro (cárceles, hospitales). Todas ellas se constituyeron, al mismo tiempo, en dispositivos de poder con los que se ejerció y administró la violencia. Una violencia que, digámoslo así, era dosificada y secreta, ortopédica y correctiva; pero en las sociedades de control, lo que se administra es la violencia pero ya no como una ortopedia de las conductas y de los hombres sino de otra forma, pues en estas sociedades se trata sólo de asignar lugares a los sujetos, determinar nichos privados, estructuras donde podamos ser vistos y aceptados; sitios en donde lo que importa es el *password*, el sésamo de nuestro mundo, la llave por medio de la cual entramos a las redes y en donde la violencia se ejerce silenciosa, pertinaz, casi indolora, porque ella se ejerce a través de actos de red, como son la exclusión, el escamoteo, la disipación y, finalmente, la desaparición.

Lo que en este libro se articula es una pormenorizada reflexión (antecedente o secuencia de *Arte en las redes sociales*) sobre la violencia en las redes sociales. Ninguno de los trabajos tiene la última palabra, todos ellos se saben aproximativos, pues afanosamente están dibujando la orografía de una historia que apenas está suce-

diendo. Lo que importa es que estamos al principio de ese proceso que está sucediendo. Y aunque la violencia es el centro de este libro, lo que se piensa es la relación. Decimos que se cavila sobre la violencia en las redes, aunque sería preciso decir que más bien se reflexiona en la violencia de las redes. Por esto el lector encontrará pasajes en donde se revela su mutación, su cambio, donde ella se torna espectáculo, dispositivo, y se desborda, se hace banal, se trivializa, no sólo como hecho en sí, sino en las múltiples grafías en que ella se dispone, esto es, en las distintas maneras de configurar la comunicación y las relaciones de poder. Igual que podrá ver “el fenómeno de la autoridad de anonimato y se releva al promotor del mensaje de toda responsabilidad”.

Nada nos impide creer que este libro tendrá que volver a reescribirse en poco tiempo, que lo que hemos escrito aquí sólo son pequeñas huellas que, como decía Foucault, se hunden en la arena de un mar inmenso. Es cierto, pero no menos cierto es que este libro se suma a esa “historia” de las redes sociales, porque es posible y aún previsible que en menos de diez años, cuando tal vez Facebook, Twitter, Instagram, YouTube, Google Plus o cualquier otra de las redes sociales ya no sean lo que son (y que seguramente internet se encargará de borrar esos rastros), y existan otras redes, otros nombres y proporcione otros alcances, ofrezcan nuevos servicios, este libro sea un testimonio de esta fábula, un documento que nos narre su genealogía, este libro ya no sea sólo una huella, sino una memoria que articula la historia de lo que fuimos, de lo que seremos, porque de eso tratan estos ensayos, de nombrar un presente virtual en un soporte antiguo: el libro.

---

1. Gilles Deleuze, *Post-scriptum sobre las sociedades del control*, en [www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Posdata-sobre-las-sociedades-de-control.pdf](http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Posdata-sobre-las-sociedades-de-control.pdf).  
[Consulta: 17 de octubre de 2013].

**Las redes sociales:  
acontecimientos y perspectivas**

—  
Ramón Chaverry Soto

*Nothing the god of biomechanics  
wouldn't let you in heaven for*

— PHILIP K. DICK, *Blade Runner*

Cumplir la tarea una vez señalada por Foucault de hacer un diagnóstico del presente se antoja, en virtud de la velocidad de los acontecimientos actuales, cada vez más compleja y sin embargo prioritaria. Si bajo la divisa de pensar el presente intentamos dar cuenta escrita de los fenómenos de actualidad, particularmente de los relacionados con el ámbito tecnológico, como las redes sociales, nos encontraremos con las problemáticas propias de una reflexión que es cruzada por la naturaleza misma de estos. Es así necesario, para hacer el análisis de este presente, dar cuenta de su talante, que, podemos afirmar, es velocidad pura. La velocidad del aparecer del fenómeno y su igualmente veloz desaparición generan que todo lo que se escriba de él sea ya caduco o extemporáneo. Nada se puede asentar sobre ellos en virtud de su carácter, diría Bauman, líquido. La fluidez es una metáfora que puede definir a la modernidad, nos dice el autor de *La modernidad líquida*. La fluidez tiene como una de sus características no conservar la forma, a diferencia de los sólidos, “los fluidos no se fijan al espacio ni se atan al tiempo”.<sup>1</sup> Los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo, son proclives al cambio. Para la modernidad líquida que describe Bauman es más importante el flujo del tiempo que el espacio que puedan ocupar. Mientras que los sólidos cancelan el tiempo, los líquidos lo tienen como fortaleza. Siendo esa su naturaleza, las descripciones de un fluido son como instantáneas, necesitan ser fechadas al dorso, luego, su carácter no es esencial ni fijo, cambian rápidamente.<sup>2</sup>

La velocidad de estos fenómenos “líquidos” genera que todas las reflexiones queden en un atisbo que hace imposible asentar o afirmar algo pues no mantienen una forma determinada sino que cambian rápidamente. Así, cuando en un esfuerzo por dejar algo

cierto para el saber, tomamos uno de los hilos de la gran madeja, este parece perder su importancia frente a otros fenómenos que vienen a sustituirle, complejizarle o modificarle. Se nos presentan así fenómenos derivados unos de otros cuyo análisis efímero y precario parece más un ir a la deriva el pensamiento que un atracar en puertos seguros el conocimiento. Afirmamos, sin embargo, que pese a esa aparente uniformidad y flujo continuo, es posible capturar las características generales de estos fenómenos, sus continuidades, pero también sus rupturas. Es en ese análisis sobre el presente elusivo, sobre su carácter, que la filosofía tiene pertinencia pues el presente ha formado parte, desde Kant, de una reflexión continua.<sup>3</sup>

La filosofía, habiéndose liberado hasta hace pocos siglos de los lazos metafísicos que conformaron su historia, se ve impelida a contemporizar y analizar la experiencia de lo moderno. Con ello la filosofía deja atrás su imagen emblemática del búho de Minerva, pasando de un lento cavilar, de un “rumiar de vacas”, con toda la paciencia que ello amerita, a tratar de dar cuenta, no de verdades luminosas, redondas y eternas, sino de flashazos enceguedores de los fenómenos modernos, flashazos que parecen o aparecen mucha luz pero que entrañan mucha oscuridad. Fenómenos que nos compelen a dar cuenta de ese presente complejo que representa el horizonte desde el cual se filosofa.

Concomitante a lo antes expuesto nos encontramos con el problema de dejar plasmada esta reflexión desde ese objeto académico por excelencia, el libro. El libro, responsable de esa revolución del pensamiento conocida como Ilustración, pierde fuerza y difusión frente a la gama de archivos virtuales, virales y etéreos (.pdf, .doc, .mp3, etcétera) cuyas virtudes —“portabilidad” y “manejabilidad”— se

---

1. Zygmunt Bauman, *La modernidad líquida*. Buenos Aires, FCE, 2004, p. 8.

2. *Ibid.*, pp. 8-10.

3. El presente, el horizonte temporal desde el cual se filosofa, al cual se pertenece, ha sido una reflexión de la filosofía desde Kant hasta Foucault. Así se puede constatar en las líneas que dedica el filósofo alemán a la Ilustración. Al respecto, véase “¿Qué es la ilustración?”, en Emmanuel Kant, *Filosofía de la historia*. México, FCE, 2002, pp. 25-38. Foucault retoma esta preocupación sobre el presente para plantear la posibilidad de hacer un diagnóstico del presente, de ese presente al cual pertenecemos con miras a reconocer quiénes somos, a lo que llamó ontología del presente u ontología de nosotros mismos. (Al respecto véase Michel Foucault, “¿Qué es la Ilustración?”, en *Sobre la Ilustración*. Madrid, Tecnos, 2003, p. 90.)

anteponen a nuestra antigua veneración hacia los infolios del siglo pasado. Se presenta así un nuevo fenómeno en el cual se impone una lógica nómada y pragmática del archivo virtual a un pensamiento sedentario tradicional de la materialidad.<sup>4</sup> Nos encontramos así con la problemática de plasmar estas inquietudes desde un objeto material y oneroso (si lo comparamos con la virtualidad de la huella electrónica) y sin embargo tradicional ¿Es este intento de dar cuenta de lo actual a partir del libro un esfuerzo baladí? Consideramos que no, pues eso implica asumir el olvido del andamiaje al que aún pertenecemos a favor de la virtualidad reinante. Este objeto material, enunciémoslo, no es más que el intento por lanzar, desde los lindes de un perímetro conocido, una mirada al terreno por explorar. Sea éste un primer intento de justificación del texto que a continuación se presenta.

## DIAGNÓSTICO DEL PRESENTE

Pese a las dificultades antes mencionadas, es necesario emprender un diagnóstico del presente que no es otra cosa que reconocer lo que somos en la actualidad. Este diagnóstico incluye hacer análisis del estado actual de los discursos y de las relaciones de poder que cruzan los fenómenos contemporáneos. Consiste en dar cuenta de esos espacios donde las relaciones de poder se juegan y se distribuyen, pues éstos anudan y conforman nuestra subjetividad y lo que somos. Espacios que nos hablan de dispositivos que operan más allá de nuestro conocimiento pero que tienen honda huella en lo que somos en el presente. Es en ese contexto que es central abordar las redes sociales pues ellas abren un nuevo espacio que se constituye

---

4. Bauman apunta ya hacia la vuelta de las sociedades nómadas. Señala que la edificación de la sociedad, tal como la conocemos, requirió repudiar el nomadismo en aras de un sedentarismo "prosistema", sin embargo, en la actualidad nos encontramos en la lógica de un estilo de vida nómada, buscamos, digamos, "viajar livianos", aunque Bauman no lo dice, me atrevo a pensar que ésta es una tendencia que podemos rastrear desde la huella electrónica hasta las diversas expresiones del minimalismo. Respecto al cambio de las sociedades sedentarias a las nómadas. (Z. Bauman, *op. cit.*, pp. 18-19.)

como un acontecimiento en términos de relaciones de poder, espacios que están conformando las subjetividades contemporáneas.

Retomo para el análisis de este presente la noción foucaultiana de acontecimiento (*événement*) que a partir de los análisis genealógicos aparece con el sentido de movimiento de fuerzas que, discursiva o no discursivamente, visible o "invisiblemente", establece un cambio en las relaciones de poder. Para Foucault dilucidar estas relaciones de fuerzas requiere metodológicamente "eventualizar" los fenómenos. "Eventualizar" es reconocer ese movimiento de fuerzas, es hacer un diagnóstico de ese movimiento y cómo éste tiene que ver con lo que somos en la actualidad.<sup>5</sup> A Foucault le interesan menos los grandes movimientos políticos y sociales, digamos los acontecimientos sonoros o históricamente trascendentes,

---

5. El acontecimiento (*événement*), a lo largo de la obra de Foucault, va transformándose hasta llegar a la noción con las características que señalamos arriba. En una primera definición, el acontecimiento denota novedad y regularidad. La novedad o diferencia es lo que se conoce como "acontecimiento arqueológico" que da cuenta de una novedad histórica, el paso, por ejemplo, de una episteme a otra se ve marcado por la aparición de nuevos acontecimientos arqueológicos. El cambio de epistemes es observado como rupturas, discontinuidades que marcan diferencias y, en ese sentido, cada episteme es novedosa en tanto que es signada por un acontecimiento arqueológico diferente. Piénsese, por ejemplo, en la experiencia de la modernidad marcada por la idea de orden y categorización frente a la episteme del renacimiento, aún colocada en reconocer en la naturaleza los signos que había que interpretar para obtener conocimiento. El acontecimiento, sin embargo, se encuentra también marcado por la regularidad, pues cada nuevo acontecimiento arqueológico inaugura ciertas prácticas históricas, así el "acontecimiento discursivo" da cuenta de la regularidad histórica de las prácticas. Por ejemplo, una nueva episteme presenta un determinado orden discursivo que genera la emergencia de discursos que pueden ser aparentemente diferentes y, sin embargo, compartir un mismo orden de sentido, así presentan una regularidad respecto al orden del cual son deudores, de esta manera, la novedad instaura nuevas formas de regularidad. Así, podemos observar una regularidad y consonancia entre la aparición de un discurso como el científico que es el que permite la emergencia de discursos cercanos como el de la medicina que a su vez dará paso, con miras a la apropiación de un espacio aún sin conquistar, el de la psiquiatría. Foucault, sin embargo, reconoce en su reflexión genealógica otros tipos de acontecimientos que rompen las regularidades, tendrá el sentido que aquí rescatamos como una nueva distribución en el orden de las relaciones de poder. (Cf. Edgardo Castro, *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2004, pp. 19-21.)

que los acontecimientos que pueden ser calificados de silenciosos, milimétricos o micro acontecimientos, pequeños acontecimientos que reinventan nuestra manera de pensar.<sup>6</sup>

Al tiempo de reconocer el “acontecimiento-repetición” –ese que refrendamos incesantemente de manera inconsciente en nuestro presente, bajo “cuyo signo” hemos nacido, que nos atraviesa y nos constituye– es necesario reconocer este otro acontecimiento de fractura, que inaugura un nuevo orden discursivo, de poder y de verdad.<sup>7</sup>

Pensar desde la “eventualización” es romper con las evidencias en las que están apoyados nuestro saber y nuestras prácticas. Metodológicamente consiste en buscar las conexiones, las relaciones de fuerza, las estrategias que han determinado y conformado lo que consideramos evidencias.<sup>8</sup> Esto es reconocer los efectos de poder existentes y los sistemas de conocimiento asociados a ellos.

Bajo esta perspectiva, y con la aparición de las redes sociales, ¿nos encontramos ante un acontecimiento diferente que trastoque o transforme las relaciones de poder actuales? o ¿será acaso que estamos en presencia de la regularidad de un proceso subjetivo de largo aliento, última gran especificación y eficientísimo del dispositivo centrado en la vigilancia? Desde esta perspectiva, aunque veamos una continuidad que va desde el dispositivo de vigilancia aparecido en el siglo XVIII hasta el surgimiento de Facebook, como una especificación del mismo en la conformación de la subjetividad contemporánea,<sup>9</sup> pensamos también que nos encontramos con un elemento diferente: la ruptura, lo discontinuo, una nueva relación de poder de la que hay que dar cuenta. Reconoceremos a continuación dos formas del acontecimiento, entre algunas existentes, para acercarnos al fenómeno de las redes sociales. El primero, un acontecimiento que puede ser nombrado como “repetición”, que se muestra como una

ruptura con nuestra actual forma de relacionarnos socialmente y sin embargo implica una continuidad de una subjetividad individualista. El segundo acontecimiento, que se nos presenta como una ruptura en un determinado orden en las relaciones de poder, representa, no obstante, una continuidad respecto a las relaciones que mantiene históricamente el Estado con el individuo. La superposición de acontecimientos, sus cruces y paradojas, conforman una problemática contemporánea de la que se pretende dar cuenta.<sup>10</sup>

### ACONTECIMIENTO-REPETICIÓN

*Cuando estaba enamorado en realidad lo estaba de mí mismo* RYO (joven “herbívoro”)

La aparición de la red (World Wide Web) representa uno de los grandes acontecimientos del siglo pasado, abrió la posibilidad a miles de personas de tener una educación diferente, transformó las relaciones sociales y, sin lugar a duda, representó un antes y un después en las relaciones que tienen los individuos con el Estado y el gobierno. Movimientos armados y sociales sólo pudieron cuajar por la intervención de medios electrónicos, particularmente por redes sociales como Facebook y Twitter. Sin embargo, en este momento nos encontramos en lo que podemos definir como un tránsito de esa libertad inicial para “navegar” y publicar en los medios electrónicos (digamos un libre tránsito de la información) a una nueva censura vía la personalización que, una vez más, ha transformado la relación entre los individuos.

Personalizar la información que se obtiene por los medios electrónicos es una tendencia recurrente en la actualidad, ello se logra

6. M. Foucault, “Le retour de Pierre Rivière”, en *Dits et écrits II*. París, Gallimard, 2002, p. 118.

7. *Ibid.*, pp. 573-574.

8. Foucault define su metodología como “eventualización” en “Table ronde du 20 mai 1978”, *ibid.*, pp. 842-844.

9. Así lo he señalado en otro lugar, al respecto véase Alberto Constante, coord., *Las redes sociales. Una manera de pensar el mundo*. México, FFL, UNAM/Ediciones sin Nombre, 2013, pp. 45-49.

10. Analizamos únicamente la noción de acontecimiento en estos limitados sentidos conscientes que hacer un análisis foucaultiano del Estado actual de estos fenómenos requeriría un análisis de los dispositivos que siguen o no vigentes en ellos. Será en otro momento que estos desarrollos serán expuestos, por el momento es importante señalar estas diversas experiencias modernas de las que se puede dar cuenta a partir de las redes sociales.

por medio de algoritmos y nace como una necesidad del mercado. Al proceso libre y original de búsqueda de los servidores se ha agregado un algoritmo con el fin de ir filtrando, según las preferencias del usuario, la información. Una edición invisible del ciberespacio es elaborada por los grandes sitios de la red entre ellos Amazon, Facebook, *The Washington Post*, *Yahoo News*, Netflix, así como por los servidores Yahoo y Google. Este algoritmo hace que las personas accedan a la información y consuman en virtud de lo que se ha editado para ellos según sus preferencias. Este algoritmo, que originalmente pretende ser una ventaja para el consumidor, se asoma como un problema del que ha podido dar cuenta Eric Schmidt de Google quien señala: “It will be very hard for people to watch or consume something that has not in some sense been tailored for them”.<sup>11</sup>

Nos encontramos así con una personalización que en virtud del navegador que se usa, la computadora de acceso, entre otros elementos importantes para la edición, nos presenta la información que se supone queremos recibir y ver. La personalización de la información no es, sin embargo, prioridad de la información importante, pues no refiere qué información es quizá de más impacto a nivel mundial, sino cuál es nuestra relación con ella. La personalización, según sus críticos, ha generado una censura, lo que se ha llamado “burbuja informativa”. Esto quiere decir que el algoritmo que opera en la red nos muestra lo que él cree que queremos ver, pero no lo que necesitamos ver. En aras de personalizar la búsqueda de productos se ha generado, colateralmente, menos deliberadamente que intencionadamente, un aislamiento de las posibilidades informativas. Nos encontramos inmersos en una autocensura no responsable, ello en la medida en que no se sabe que al buscar una determinada información se cerrará para en el futuro la posibilidad de encontrar otra diferente. Para los críticos de esta personalización, la solución se encuentra en lograr que esos algoritmos

---

11. “Será muy difícil para las personas ver o consumir algo, que no se encuentre dentro de lo que ha sido editado especialmente para ellos”. Eric Schmidt, Google.

nos muestren cosas poco agradables, que nos confronten con otros puntos de vista, que nos ofrezcan información variada pues señalan que, como en la incipiente era de los periódicos y las telecomunicaciones, los editorialistas se dieron cuenta que tenía que haber un buen flujo de información para tener también una democracia eficiente. Desde esta perspectiva, los creadores de algoritmos deben tener algo de responsabilidad cívica al crearlos. El riesgo de permitir que los algoritmos nos presenten la información “personalizada”, dicen los críticos, consiste en que quedaríamos inmersos en una burbuja de la información estructurada por meros propósitos individualistas y, por qué no decirlo, egoístas.<sup>12</sup>

¿Es ésta una opción para el problema que se manifiesta en las redes sociales y en la búsqueda de la información? ¿No es acaso una actitud individualista la que impulsa y seguirá impulsando una búsqueda de nuestros propios intereses? Sin embargo, más allá de suponer o apostar a la posibilidad de transformación de los algoritmos, es necesario observar que este proceso sigue una lógica individualista donde el otro no se encuentra contemplado o es excluido de las relaciones intersubjetivas en aras de un solipsismo. Este solipsismo no es un elemento nuevo, apologistas de la ética para los algoritmos como Eli Pariser, no perciben un rasgo fundamental presente ya en el análisis lacaniano del deseo donde el otro es sólo sostén de nuestras proyecciones.

Un análisis de la sexualidad contemporánea presenta rasgos dignos de tomar en cuenta ya que sigue las líneas “solipsistas” antes señaladas para la información. “Los japoneses ya no tienen relaciones sexuales” con estas palabras inicia el documental *El imperio de los sinsexo* que remarca, desde el título, una realidad presente en los fenómenos de actualidad. Este documental<sup>13</sup> exhibe una tendencia hacia el aislamiento, hacia una realidad que nos regresa nuestra propia imagen, que nos hace engolosinarnos con nuestro propio

---

12. Esta política “cívica” para los algoritmos ha sido promovida por Eli Pariser. Al respecto véase “Los algoritmos de Google y Facebook”, en <[www.youtube.com/watch?v=KnxEEEbnkqc](http://www.youtube.com/watch?v=KnxEEEbnkqc)>. [Consulta: 10 de septiembre de 2013].

13. “El imperio de los sinsexo”, en <[www.youtube.com/watch?v=7Ln75ScmJHg](http://www.youtube.com/watch?v=7Ln75ScmJHg)>. [Consulta: 30 de julio de 2013].

fantasma. En Japón, señala el reportaje, la tasa de natalidad es la más baja del mundo, es el país donde menos se practica el sexo y, paradójicamente, donde su industria sexual es más boyante. Los juguetes sexuales tienen, sobre todo, un contenido masturbatorio, el 80% de ellos está dedicado al autoplacer. La vida de los hombres transcurre en un *video box*, cabinas en las cuales se pueden ver videos pornográficos acompañados de sofisticados juguetes sexuales. Objetos en forma de lata como el *tenga* o muñecas sexuales de silicona, de veintiocho articulaciones, de elevados costos y para gustos sofisticados (diez mil euros es el costo por personalizar el color de ojos o la flexibilidad de la vagina), son objetos de uso común en el Japón contemporáneo. Estos elementos dan cuenta de una industria sofisticada dedicada al goce onanista. Mientras que objetos como las muñecas sexuales se parecen más a las mujeres, las mujeres caen en el juego de la fantasía y buscan parecerse más a las muñecas. Las “Lolitas” imitan personajes de la televisión y ofrecen una fantasía particular al estilo *manga*. Esta cultura masturbatoria queda definida por individuos que se presentan a sí mismo como “herbívoros”, desinteresados en las relaciones amorosas, ocupados únicamente en su aspecto personal. Para los “herbívoros” amar se traduce en amarse a sí mismo. De esta manera, nos encontramos con que Japón es una cultura que ha hecho desaparecer la pareja en beneficio del individuo. Cada individuo vive en una burbuja, buscándose y prefiriéndose a sí mismo antes que tener cualquier relación con el otro. La sexualidad egocéntrica japonesa repite así el patrón antes señalado para la información. Es por ello precisa y reveladora la pregunta del director Pierre Caule respecto a la sexualidad: ¿Japón es muy diferente o sencillamente va por delante? ¿Es así Japón la vanguardia de un movimiento mundial que amenaza con aniquilar la intersubjetividad o su sexualidad “excéntrica” obedece a rasgos culturales que nos son ajenos?

---

Esta subjetividad individualista que muestran tanto la burbuja informativa como la tendencia sexual mundial parece marcar todas las relaciones interpersonales, borrando el lugar del otro en la relación intersubjetiva y, colateralmente, afectando la posibilidad de un proyecto social incluyente, allende de imposibilitar la movilización social.

### ACONTECIMIENTO-RUPTURA

“Come on... fire! Keep shoot'n... nice”.

Audio de un soldado norteamericano captado en un incómodo video.

Se escuchan las hélices de un helicóptero. Un Apache enfoca con la mirilla a unas personas, mientras un hombre en el radiotransmisor trata de corroborar si se encuentran armadas. Tras la confusión inicial se confirma que están armadas, que ninguna tropa norteamericana se encuentra en esa posición y que pueden disparar libremente. “Entremos en batalla”, dice una voz dentro del helicóptero. Acto seguido se escucha una voz que ordena “Vamos... ¡fuego!”. Después, el sonido de la metralla, por un segundo, nada pasa; abajo, las personas no parecen enterarse de que en el aire alguien ha dado la orden de hacerles morir, un segundo después vemos el humo y las balas cayendo sobre ellas mientras corren tratando a salvarse. Una vez más se escucha “¡Sigue disparando... dispara!” El helicóptero cesa su ataque, abajo reina la confusión, una furgoneta se detiene a ayudar a uno de los hombres caídos que se encuentra tirado en la acera. Los tripulantes buscan subirlo a la parte trasera para trasladarlo a un hospital, desde el aire se alcanzan a apreciar siluetas humanas dentro del vehículo. Los militares dentro del helicóptero señalan que la furgoneta está recogiendo cuerpos, heridos y armas.

---

Una vez más, y después de insistir, se escucha dentro del helicóptero: “Vamos, ¡déjanos disparar!” Inicia una nueva ráfaga que destroza la furgoneta. La escena siguiente capta la llegada de las tropas norteamericanas. Un tanque pasa por encima de un cuerpo, alguien dentro del helicóptero lo confirma: “Parece que han pasado por encima de un cuerpo”. “¿De verdad? ¡¡¡Sí!!! (risas)”. Minutos después se ve a un militar sacando niños heridos que se encontraban dentro de la furgoneta. Podemos escuchar un último diálogo: “Es culpa suya por traer críos a las batallas”. “¡Es verdad!”, señala la otra voz de la transmisión.

Es sólo por una filtración que nos enteramos de este video que muestra cómo, la mañana del 12 de julio de 2007, dos helicópteros Apache con cañones de 30mm dispararon sobre Nueva Bagdad hiriendo a dos niños, matando a dos reporteros de Reuters (Saíd Chmagh y Namir Noor-Edeen) y a varios civiles desarmados. Será por Julian Assange, creador de Wikileaks, y por las filtraciones del soldado Bradley Manning que nos enteraremos de estas y de muchas otras atrocidades del gobierno norteamericano en la guerra de Irak. En otro momento histórico habría sido imposible conocer estos hechos, el que Assange los haya podido exponer muestra que nos encontramos ya en una nueva configuración de la comunicación y de las relaciones de poder. Sin embargo, no necesariamente el espacio abierto por las nuevas tecnologías es de los ciudadanos, sino que representa un espacio en pugna en virtud de su importancia. La red se constituye en un espacio que, por su carácter novedoso, ha sido poco regulado dejando hiatos entre lo legal y lo ilegal que han sido explotados de diversas maneras por los diferentes actores sociales.<sup>14</sup>

Gracias a Edward Snowden, antiguo programador de la CIA, quien reveló información clasificada a *The Guardian* y a *The Washington Post*, sabemos que ese vacío legal ha permitido que gobiernos como el de Estados Unidos utilice programas de vigilancia,

---

14. Foucault ya había hablado en *Vigilar y castigar* sobre los ilegalismos detrás del nacimiento de las prisiones, las redes se conformarán como ese nuevo espacio en el cual éstos se desarrollan, esta vez más allá del derecho mismo. (Cf. M. Foucault, *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, 2005, *passim*).

como el PRISM, contra ciudadanos y países “amigos” y enemigos. Así podemos decir que si bien la red nos habría dado la posibilidad de hacer frente a las censuras establecidas por los gobiernos, en otro sentido, nos encontramos frente a una nueva problemática que consiste en la imposibilidad de romper un sistema de espionaje establecido por los estados sobre la información y las redes sociales. Se desarrolla así una violencia más allá de la legalidad.

Es común que las redes sociales sean el espacio en el cual la violencia se ejerce, más allá de lo fenómenos considerados violentos y quizá más evidentes (*ciberbullying* y violencia explícita en video), nos interesa pensar aquí la violencia ejercida por los Estados, ahora, más allá de la legalidad. Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de la violencia más allá de la legalidad? Violento, del latín *violentus*, puede ser traducido como *vis*, esto es “fuerza”, “poder”. En este sentido, la fuerza o violencia es un fenómeno que se nos presenta en el contexto determinado con otro, cuando hay un intercambio con el otro.<sup>15</sup> Históricamente, el Estado es aquel que ejerce un uso legítimo de la fuerza sobre los ciudadanos. Esto lo hace por medio del derecho, dice Beccaria:

Obsérvese que la palabra derecho no es contradictoria de la palabra fuerza, antes bien, aquélla es una modificación de ésta, cuya regla es la utilidad del mayor número. Y por justicia entiendo yo sólo el vínculo necesario para tener unidos los intereses particulares, sin el cual se reducirían al antiguo estado de insociabilidad.<sup>16</sup>

La fuerza no es entonces contraria al derecho sino que ésta se ejerce por medio de aquel. Podríamos decir que el uso de la fuerza, que es uso de la violencia, se legitima a los ojos de los ciudadanos

---

15. “Relaciones de poder” llamaría Foucault a este intercambio con el otro, “relaciones de fuerza”, aclararía Deleuze, reflexionando sobre los análisis del segundo. (Cf. Gilles Deleuze, *Foucault*. Barcelona, Paidós, 2003, p. 99.)

16. Cesare Beccaria, *De los delitos y de las penas*, Alianza, 2006, p. 33.

cuando se presenta esta violencia investida con el discurso del derecho. Más allá de que esta fuerza sea o no legítima, queremos abordar un hecho que transgrede ese uso legítimo de la violencia y que consiste en el uso que el Estado hace de los espacios de ilegalidad. Este vacío legal ha sido explotado por el Estado norteamericano que opera fuera de la legalidad pero no en la ilegalidad. Este hiato jurídico abierto por las tecnologías que representa un más allá del derecho, tiene un matiz particular que le hace diferente al tradicional uso de la ilegalidad y la legalidad en los Estados. Agamben, analizando a Schmitt nos recuerda que el soberano, aquel que dicta la ley, figura fundadora del Estado, “está, al mismo tiempo, fuera y dentro del ordenamiento jurídico”,<sup>17</sup> así, el soberano es aquel que proclama el Estado de excepción, el que puede suspender la validez del orden jurídico y, con ello, se sitúa fuera de la ley, así se nos presenta una paradoja: “la ley está fuera de sí misma”.<sup>18</sup> Desde la mirada de Agamben, este Estado de excepción se encontraría definiendo la política hoy día, particularmente en las políticas relacionadas con la vida o biopolíticas.<sup>19</sup> Agamben señala que este fenómeno no es novedoso pues atraviesa la historia de los Estados y los dirige actualmente hacia la generación de la *nuda vida*, vida desnuda de derechos. Creemos, con Agamben, que este fenómeno no es reciente pero que las nuevas tecnologías han generado que no sólo el Estado se encuentre en un permanente uso y abuso del vacío legal, sino que los mismos individuos se encuentran ejerciendo el poder más allá de la ley convirtiéndola (al derecho y a las instituciones que le fundan) en lo que se ha dado en llamar instituciones zombis, discursos e instituciones que parecen estar vigentes pero que en los hechos se encuentran sin efecto, digamos que ya no están vivas.<sup>20</sup>

---

17. Giorgio Agamben, *Homo Sacer I. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, Pre-Textos, 2010, pp. 27-29.

18. *Ibid.*, p. 27.

19. La biopolítica había sido estudiada por Hannah Arendt pero, sobre todo, por Foucault que la sitúa como central en la constitución de los Estados modernos. La biopolítica es un dispositivo centrado en la vida, consiste en la apropiación de la vida por parte de los Estados. Una máxima la define “hacer vivir y dejar morir” que se contrapone con la más antigua “hacer morir y dejar vivir”. Al respecto de este dispositivo véase M. Foucault, *Defender la sociedad*. Buenos Aires, FCE, 2000, *passim*.

Es un hecho incontrovertible que la tecnología, como el uso de la red y las mismas redes sociales trastocan, por su velocidad, el discurso del derecho. Bajo la premisa del derecho que reza que “lo que no está prohibido está permitido” los estados se ven rebasados ante la imposibilidad de juzgar fenómenos sobre los que aún no se ha legislado. Un caso emblemático del momento es el que representa la difusión de las armas desechables de autodefensa. Liberator, que toma su nombre de la Liberator FP-45, una pistola desechable de la Segunda Guerra Mundial, es la primera pistola de impresión 3D cuyos planos fueron publicados por la página Defense Distributed. Fue descargada alrededor de cien mil veces en menos de dos días. No fue sino después de este tiempo que el Departamento de Estado de los Estados Unidos pudo emitir una orden para prohibir su descarga. La razón para su prohibición, ambigua jurídicamente, es que la pistola “podría” violar las leyes de control de armas (Ley de Control de Exportación de Armas). En este momento es posible encontrar aún los planos de la Liberator en el buscador de *torrents*, The Pirate Bay. Mas recientemente se ha distribuido el rifle Grisley, otra arma que puede fabricarse por medio de impresora 3D, pero que tiene la capacidad de disparar hasta catorce balas sin dañarse (a diferencia de la Liberator que únicamente podía ser usada una vez). En este caso, el derecho se ve rebasado por la velocidad de las redes sociales y de los medios electrónicos. Otros casos menos polémicos y vistosos son aquellos en los cuales *hackers* (por ejemplo, Anonymous) pueden atacar las páginas de gobierno dañando su estructura y credibilidad, pero, sobre todo, trastocando su calidad de inviolable.<sup>21</sup>

Encontramos así dos apropiaciones de ese hiato legal abierto por la naturaleza veloz de la tecnología, uno, el que históricamente, ahora

---

20. Ulrich Beck habla de “categorías zombis” que consistirían en marcos conceptuales que están a la vez vivos y muertos, participan en el escenario cultural pero en los hechos están muertos y no tiene efectos, por ejemplo: Estado-nación, globalidad, clase, etcétera. (Cf. Jorge Fernández, *Filosofía zombi*. Barcelona, Anagrama, 2001, p. 44.)

21. El hiato legal abierto por las redes sociales y su influencia social ha sido ilustrado por diversas manifestaciones culturales, por mencionar sólo dos de ellas, la serie *Black Mirror* de Charlie Brooker y la película *Disconnect* de Henry Alex Rubin.

descaradamente, hace el Soberano-Estado de la posibilidad de transgredir la ley, otro, el que los usuarios de la tecnología y de las redes sociales pueden hacer para criticar y desenmascarar a estos Estados, así como para movilizar ciudadanos contra una forma de gobierno. Es aquí donde se superponen los acontecimientos antes analizados, por un lado, parece ampliarse la posibilidad de una ciudadanía, por otro, como se señaló en el “acontecimiento repetición”, encontramos una tendencia hacia la individualidad que, por necesidad, elimina la posibilidad de un proyecto social incluyente. Estamos así en presencia de cuando menos dos experiencias contrapuestas, por un lado la tendencia hacia la individualidad, hacia el distanciamiento de la intersubjetividad, por otro, la posibilidad, históricamente irrepetible en términos de relaciones de poder, de una ciudadanía contestataria que hace un uso crítico de la razón y que desarticula el poder de los Estados vía las redes sociales y la velocidad de la era digital. Hay así tendencias, dispares y contrapuestas, que se presentan en el horizonte inmediato y marcan la subjetividad contemporánea definiendo lo que somos en el presente.

## AGENDA

En este breve escrito hemos analizado algunos de los tópicos de interés relacionados con las redes sociales, queda sin embargo por dilucidar, dentro de este nuevo hiato jurídico, las distintas formas de violencia ¿son obra de un Estado controlador y tienen como fin una domesticación de los individuos vía el miedo y la intimidación o son resultado de procesos subjetivos que buscan plasmar estéticamente la violencia como una forma de empoderamiento frente a la violencia estatal? Una tarea pendiente es sin duda la que atañe al uso del discurso de la violencia en algunos ámbitos (por ejemplo, el *ciberbu-*

*llying*, la exhibición de los decapitados, etcétera) y su desaparición u ocultamiento en otros. Manejo discrecional del discurso de la violencia que incluye un deseo del saber de la misma (de su etiología, sus efectos, sus objetos, etcétera) y el uso de la misma fácticamente pero también, silenciosamente. Análisis entonces del deseo de saber de la violencia que se traduce en una violencia del ejercicio de ese saber, al tiempo que deseo de poder (uso oculto de la violencia) que, en última instancia, es deseo de ejercer el poder. La agenda pendiente incluye entonces esta relación ya mencionada por Foucault entre el saber, el poder y la verdad como elementos relacionados en el contexto de un discurso entorno a las redes sociales.

## La vulnerabilidad en el *perfil*

—  
Carlos Vargas

*Las palabras, los gestos y toda suerte de expresiones que cumplen una intención comunicativa, presentan desde luego un contenido significativo. Pero si estas expresiones tienen, semánticamente hablando, algún significado, es porque tiene sentido, ontológicamente hablando, el ser de la expresión.*

— EDUARDO NICOL, *Metafísica de la expresión*

## LA EXPRESIÓN COMO FUNDAMENTO ONTOLÓGICO Y PROBLEMA ÓNTICO DEL HOMBRE

Toda acción humana dice algo. Cada uno de los miembros que conforman la humanidad es siempre un potencial receptor y emisor de mensajes transmitidos por y hacia otros. En este sentido, se puede afirmar, como lo hace el filósofo catalán-mexicano, Eduardo Nicol, a lo largo de su obra filosófica, que el hombre es un ser eminentemente comunicativo y expresivo. Pero al afirmar esto último, lo que se quiere enfatizar es el hecho de que el ser humano no puede hallar momentos en los cuales no transmita algo, por consiguiente, la expresividad y comunicatividad no son opciones del hombre, sino su condición ontológica. Dicho en otros términos, expresar y comunicar son los modos propios de ser humano.

El ser del hombre es expresión. Para Nicol resulta claro que todo lo que realice el humano lleva impreso el sello de su ser.<sup>1</sup> Así, desde una perspectiva ontológica, es decir, atendiendo específicamente al ser del hombre, resulta patente que todo lo que un individuo produzca tiene sentido para el resto. Por esta razón, es evidente que cada hombre reconoce lo producido humanamente y lo puede distinguir de lo natural. Esto explica por qué es posible reconocer expresiones de las diversas culturas presentes y pasadas, sin confundirlas con hechos naturales.<sup>2</sup> De este modo, cada uno se refleja en el congénere en virtud de que ve en el otro esa propiedad íntima compartida por ambos: la expresión. Expresar, pues, es lo que hace comunes a los seres humanos.

Sin embargo, la expresión no sólo permite asumirse como un ser-común con el otro. Simultáneamente, piensa Nicol, expresar es distinguirse.<sup>3</sup> En efecto, en el momento mismo en el cual un hombre expresa, hace manifiesto su modo común de ser con el resto, al tiempo que deja ver su radical singularidad. En este sentido, a través, de

su forma ontológica, el hombre afirma su peculiaridad, haciendo de cada individuo una posibilidad de lo humano, que nunca podrá ser idéntica a la de otro individuo. Así pues, desde la perspectiva nicoliana cada uno de los hombres que integran la comunidad de lo humano será siempre distinto; pero en tanto que cada uno representa, a la vez, una posibilidad de los demás, se afirma y reitera su afinidad ontológica: todos los hombres son comunes porque son diferentes. Recíprocamente, la diversidad de lo humano se mantiene por tener la misma condición: ser expresión. Por tanto, ser hombre en virtud de su expresividad es ser común y diverso a la vez.

Desde luego, se puede estar de acuerdo con Nicol en el hecho de que el hombre es, esencialmente, expresión. Es decir, se puede comulgar con la perspectiva ontológica sobre el hombre que ofrece el filósofo mexicano. Pero los problemas aparecen en el terreno óntico<sup>4</sup> en el cual se desarrollan los individuos. Se quiere decir con esto que la posibilidad de la expresión es problemática porque la diversidad expresiva generada por el hombre puede ser (y, de hecho la mayoría de las veces es) conflictiva. Mediante el lenguaje –manifestación eminente del carácter expresivo humano– no sólo se logra la comunicación sin más, sino que ésta entraña la posibilidad de mantener la cohesión de una comunidad o la de acabar con ella. La expresividad, en este sentido, también abre la posibilidad de comunicar odio, racismo o, en suma, violencia verbal que devenga creencias que, a su vez, estimulen o motiven acciones violentas. Lo siniestro del

---

4. Desde la filosofía de Martin Heidegger, la llamada “diferencia ontológica” ha sido fundamental en los análisis que se llevan a cabo en fenomenología. Dicha diferencia consiste, básicamente, en distinguir que el ser no es lo mismo que un ente. Así, el ser no es una suerte de cualidad eminente que se encuentre en alguna o en todas las entidades, como formando parte integral suya. Por su parte, el ente puede comprenderse como todo aquello que es y que lo es de cierto modo, con ciertas características o atributos. En este sentido, todo cuanto sea susceptible de ser definido puede considerarse un ente. El ser, en virtud de que no posee atributos o partes que lo estructuran, no es definible. Así pues, cuando se intenta hablar de los entes o de una cierta entidad concreta pero desde el punto de vista de su ser-ente, es decir, considerando a la entidad como una unidad conformada por ciertas características y en relación con otras, se dice que dicho análisis se aborda desde una perspectiva óntica. Asimismo, cuando se intenta explicar el modo en el cual el ser se puede hacer patente en una entidad, se dice que el análisis es ontológico.

---

1. Eduardo Nicol, *Metafísica de la expresión*. México, FCE, 2003, p. 218.

2. Por ejemplo, una piedra tallada encontrada en algún lugar, inmediatamente permite reconocer que fue producida por algún hombre, no que fue resultado de la erosión natural. Así, se reconoce todo el tiempo la presencia humana en lo natural porque, implícitamente, cada uno se reconoce en la huella humana.

3. *Ibid.*, p. 153.

hombre también se hace expreso por medio de la comunicación. Por esta razón, si ontológicamente no es problema la expresión, en el terreno óptico lo es porque cada hombre es vulnerable a las palabras y acciones, en general, de los otros y particularmente cuando se trata de mensajes y acciones violentas.

Como podrá verse, el ejercicio comunicativo, en consonancia con lo anterior, no se reduce a ser un mero juego de palabras o un desciframiento de mensajes. En la comunicación, todo el ser de uno mismo se expone y se halla expuesto, también, a la expresión ajena. Así, en la comunicación concreta de los individuos, esto es, en su cotidiana comunicación, todos son vulnerables. Por consiguiente, la expresión no sólo muestra la magnífica posibilidad de que el propio ser se halle manifiesto, sin reticencias ni ocultamientos, sino que, precisamente por ello, también se hace patente la vulnerabilidad de los hombres. Por esto, el acto comunicativo debe ser cuidadoso porque el ser ajeno siempre está en vilo en cada expresión que uno emita.

Ahora bien, si la vulnerabilidad de los hombres se hace patente en su condición expresiva (la cual es también, como se dijo líneas arriba, condición ontológica del hombre), entonces en las diversas formas de comunicarse unos con otros, también se manifiesta la posibilidad de agredir al prójimo. Siendo la violencia una posibilidad del ser del hombre es claro que ella es, asimismo, transmisible o comunicable. Cada cual puede, por tanto, agredir al otro en y por su expresión. Así, en los llamados medios de comunicación la viabilidad de transmitir violencia se explica porque esta última es, ontológicamente, una posibilidad de la expresión humana.

Sin embargo, la expresión de la violencia entraña una paradoja. Es cierto que la violencia puede expresarse y, de hecho, se expresa en la cotidianidad, pero no sólo por medio de la comunicación directa como en una charla, sino —y principalmente— por medio de los *mass media* y, recientemente, a través de las alternativas del internet. La presencia de la violencia en los medios de comunicación ha propiciado que sea un espectáculo<sup>5</sup> que, además de impedir el reconocimiento de la afinidad ontológica del hombre, atomiza cada vez más y con mayor efectividad la cohesión de lo que podría denominarse “comunidad humana”. Así, pues, la paradoja queda expuesta: ontológicamente, la expresión violenta que cada hombre pueda llevar a cabo, muestra que es afín o semejante a otros. Sin embargo, ópticamente las diferentes expresiones violentas que singularizan a cada quien, abren la puerta de la agresión e, incluso, del odio. El hombre pretende negar su afinidad ontológica y, paradójicamente, esto lo hace merced a dicha afinidad.

#### INTERNET Y LAS REDES SOCIALES COMO POSIBILIDAD ÓPTICA DE EXPRESIÓN

A lo largo de la historia han existido diversos medios a través de los cuales el hombre ha concretado su forma ontológica expresiva. En virtud de esto, puede observarse cómo, históricamente, el ser humano siempre se las ha ingeniado para encontrar medios que le permitan comunicarse. De este modo, se puede afirmar que los medios de comunicación siempre han existido como una parte fun-

---

5. Desde luego, no se pretende afirmar que sólo los medios de comunicación contemporáneos son quienes han hecho de la violencia un espectáculo, como si en el pasado no hubiese habido claros medios de comunicación por los cuales se erigían imágenes desgarradoras y mensajes de odio. En todo caso, lo que se quiere señalar es que, dada la posibilidad ontológica de expresar la violencia, los medios de comunicación, siempre y a lo largo de la historia, han tenido la misma posibilidad de llevar a efectos dicha posibilidad. En este sentido, lo sorprendente de ésta era no el hecho mismo de que se transmita violencia, sino que ahora puede hacerse de formas cada vez más veloces y atroces. La posibilidad de hacer de la violencia un espectáculo persiste, pero el perfeccionamiento técnico con el que se exhibe es cada vez más apabullante.

damental de la cultura, debido a que son muestra clara de que el ser del hombre es, esencialmente, expresión. Sin embargo, resulta poderosamente llamativo el modo acelerado en el cual los medios de comunicación aumentaron, no sólo en número sino –y principalmente– en alcances y posibilidades técnicas a lo largo del siglo xx.

El auge de los llamados *mass media* o medios masivos de comunicación marcaron una forma peculiar en la cual la expresividad podía articularse, a saber, como un elemento que se impone a otros para comunicar algo de lo que no se espera respuesta. En este sentido, la comunicación que se genera por medio de los *mass media* abrió la puerta de una nueva forma de control por parte del poder. Gracias a los medios masivos, la humanidad estuvo informada y comunicada como nunca antes se había visto. Sin embargo, ello mismo dejó ver claramente que dicho acto comunicativo era más bien informativo, es decir, se trataba más de un mensaje que no esperaba respuesta, como un mandato, que enterara a los otros su veredicto y negara toda posibilidad del diálogo. Como se ve, el ejercicio del poder se aprovecha de la condición expresiva del hombre para evitar que se le contradiga. Así, desde el plano óptico, el poder pretende anular la posibilidad comunicativa de aquellos sobre quienes recae su potestad.

La irrupción del internet hacia los años sesenta del siglo pasado<sup>6</sup> ha añadido otra forma por medio de la cual, la expresión del ser humano se hace manifiesta. La idea de una red que interconecte información y con ello a los hombres, presupone la posibilidad ontológica de la comunicación del hombre. En este sentido, internet es otro modo que reitera y reafirma el ser expresivo del humano. Además, la web parece mostrar mejor que otros medios de comunicación, como la televisión o la radio, el carácter “abierto” de la expresividad humana. En efecto, las incipientes ideas que se tuvieron de la Internet consideraban que ésta debía ser diseñada bajo:

[...] la idea de que habría múltiples redes independientes con un diseño bastante arbitrario, empezando por arpanet [Red de la Advanced Research Projects Agency] como red pionera de comunicación de paquetes [...]. Internet, tal y como la conocemos hoy en día plasma una idea técnica subyacente fundamental, que es la red de arquitectura abierta.<sup>7</sup>

La idea de una “arquitectura abierta” hace del internet una forma novedosa de comunicación. En efecto, la idea de apertura que mantiene desde su origen hasta ahora, permite entender que la web es una estructura en constante formación y que nunca llegará a tener una forma última acabada. El internet es semejante, en este sentido, a su creador, es decir, al hombre. Así, del mismo modo como el ser humano es siempre una posibilidad abierta, pues la expresión nunca es la misma entre los particulares ni tampoco en uno mismo, el internet es una estructura que continuamente se renueva, cuya forma de ser va cambiando y que, con la integración de cada usuario, se nutre y se reconfigura de diversos modos. No se puede saber a ciencia cierta si el internet podrá continuar siendo una estructura abierta en el porvenir. Pero lo que es un hecho innegable es que posee, hasta ahora, la misma capacidad de renovación que tiene el hombre.

Cabe recordar que el objetivo fundamental del internet era la transmisión efectiva de comunicación. Es decir, se buscó lograr un medio por el cual se pudiera compartir información más allá de la comunicación telefónica o la correspondencia por medio del correo postal o el telégrafo. La necesidad de comunicarse es, en última instancia, lo que articula el sentido de la web. Sin embargo, el hecho de que la Internet se volviera un recurso comunicativo doméstico, abrió el camino para que la comunicación no fuese sólo para la

---

6. Sobre la historia del desarrollo de Internet puede verse en Barry M. Leiner, *et al.*, <[www.internetsociety.org/es/breve-historia-de-internet?gclid=CJL54L-hoLkCFXRp7AodIglAlw#Origins](http://www.internetsociety.org/es/breve-historia-de-internet?gclid=CJL54L-hoLkCFXRp7AodIglAlw#Origins)>. [Consulta: 25 de agosto de 2013].

7. *Idem.*

transmisión de información, sino que también se abriera la posibilidad de exponer lo que cada quien deseara. Así, recursos como el correo electrónico, permitieron la vinculación entre particulares, no sólo con afanes de traer y compartir información útil para el trabajo, sino que permitió un acercamiento mayor entre usuarios. Entonces, el internet se convirtió en el medio por el cual, no sólo los conocimientos sino los individuos mismos, tenían la posibilidad de llevar a efectos su necesidad de expresión.

De este modo queda claro que el internet es más que un mero recurso informativo. Se trata de una súper estructura que emula el modo de ser del hombre. La Red es la literal configuración del ser de la expresión. Desde luego, la web no es el hombre, sino expresión de éste. Expresión, sin embargo, bastante novedosa y parecida al ente del que proviene. Esto permite observar que, lejos de que el internet represente el fin del hombre o la estructura o creación que pretende anular a su creador, en rigor se muestra como expresión del mismo. Hay incluso, un afán por lograr que la web permita que la comunicación entre individuos sea como si el otro estuviera enfrente.

La tendencia de lo que ocurre con el internet no es anular el espacio real del virtual, sino más bien, eliminar la frontera entre dichos órdenes. En este sentido, hoy en día, las posibilidades del internet no han anulado el carácter comunicativo del hombre sino que lo han potencializado. De aquí que, a través de las llamadas “redes sociales” que se dan *on line* se afecte la vida concreta de los individuos en su espacio *off line*.<sup>8</sup> Como se mencionó en el apartado anterior, el hecho de ser expresivos hace patente también que cada cual es vulnerable. Dado que la expresividad se da también en el ámbito virtual del internet, resulta que desde ahí acontece la

vulnerabilidad y, por lo tanto, el peligro de ser víctimas de la violencia. Así pues, el hecho de que se difumine la frontera entre lo *off line* y lo *on line*, implica que la vulnerabilidad de cada uno de los individuos se traslada de uno a otro ámbito, afectando por igual el propio ser.

#### LA DISOLUCIÓN DE LA FRONTERA ENTRE EL OFF-LINE Y EL ON-LINE. EL CASO FACEBOOK

Los primeros recursos con que el internet contó y aún cuenta para la interacción entre individuos (a los cuales se les designa como “usuarios”) son el correo electrónico y el chat. Ciertamente, frente a otros medios de comunicación existentes, tales como el teléfono que privilegia una comunicación esencialmente oral, el correo electrónico y los chats permiten un rescate, por mínimo que sea, de la escritura. A decir de Naief Yehya, “El correo electrónico revivió la necesidad y el placer por escribir, aunque el típico *e-mail* no guarda mucho de la vieja dignidad que tenía el correo tradicional, ya que a menudo se escribe de golpe, sin corrección y con la intención pragmática de comunicar algo rápidamente”.<sup>9</sup> Es innegable que el ejercicio de la palabra escrita está en crisis porque su cuidado ha quedado relegado de las prioridades comunicativas del hombre. En este sentido, la decadencia de la escritura es una merma dolorosa para la expresión humana. A pesar de ello, la patencia de una necesidad por escribir, presente en los recursos del *e-mail* y el *chat*, deja ver que la escritura es fundamental para el hombre. En todo caso, lo que se debe lograr es el rescate del cuidado de la palabra y, por tanto, el estímulo no de crear nuevos lenguajes sino

---

8. De acuerdo con Roxana Morduchowicz, “decimos que la vida social de los jóvenes hoy se mueve entre dos esferas: la virtual (*on line*), en los vínculos que los chicos establecen en el ciberespacio, y la real (*off line*), en el mundo de sus relaciones cara a cara”. Sin embargo, hay que decir que, en rigor, esto no sólo ocurre con los jóvenes, sino con todo usuario de la red que lleva a cabo interacciones por medio de las *redes sociales*. (Roxana Morduchowicz, *Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en Internet*. Buenos Aires, FCE, 2012, p. 10.)

---

9. Naief Yehya, *Tecnocultura. El espacio íntimo transformado en tiempos de paz y guerra*. México, Tusquets, 2008, p. 50.

de darle un sentido, más allá de lo pragmático, al desenvolvimiento escrito.

Ahora bien, a pesar de que la palabra sólo aparece en el internet como un mero recurso de comunicación, no debe perderse de vista que esto se debe a que, sin la palabra, ninguna comunicación puede ser efectiva. En alguna medida, el hecho de que los primeros mecanismos a través de los cuales los hombres se encontraran en la web, fuera el correo electrónico y el *chat*, reafirma la tesis nicoliana de que, sin *logos* (palabra) no hay comunidad. No obstante, si bien es cierto que el lenguaje escrito se encuentra empobrecido, no se debe perder de vista que es el anhelo por comunicarse inmediatamente –sin reparo en la reflexión del uso adecuado del lenguaje escrito– lo que impide que los internautas procuren un lenguaje cuidado. Es decir, hay una tendencia a pensar que la comunicación en el internet debe ser inmediata, directa y en tiempo real. Por tanto, el cuidado en la palabra escrita se pierde y se asume como si se tratase de una comunicación oral digitada a través de un teclado, en la cual, no necesariamente se piensa en el modo adecuado (y aun pertinente) de expresar un mensaje.

Precisamente, el descuido de la palabra escrita (aunque es un fenómeno que también se percibe en el habla) se debe al deseo de instantaneidad en la comunicación. De este modo, si bien el internet logra volver a manifestar el carácter expresivo del hombre, lo empobrece brutalmente (en sentido literal) porque elimina el factor reflexivo que es menester en la articulación de la palabra. En este tenor, la ausencia de reflexión en la comunicación cibernética abre paso a la posibilidad de que haya palabras o lenguajes, en general, que ofendan y lastimen a otros. Dado que en la web, para expresar algo no es menester reflexionarlo, resulta claro que las expresiones violentas pueden ofrecerse sin reparo y, la mayor de las veces, sin posibilidad de borrar lo expuesto.

Los albores del siglo XXI dieron a conocer una nueva posibilidad del internet: las “redes sociales”. Hablar de “redes” dentro del internet no es un pleonasma sino un proceso de complejidad mayor. Con el advenimiento de recursos que vinculan a las personas de diversos modos a través de la web, ésta adquirió la forma de una “red de redes”. Esto implica que el internet se diversifica de modo aleatorio, procurando redes perfectamente estructuradas y agrupadas. Su complejidad es tal que hoy en día, ya no es posible asirla en una imagen ni comprenderla toda bajo alguna definición. Si acaso lo que se puede decir de la Internet es que su forma es multi-formal. De este modo, parte de la complejidad que ahora acompaña e incluso caracteriza a la web, son las redes sociales, en las cuales información y personas fluyen cotidiana y constantemente en tiempo casi real (aunque, en algunos casos, desde luego, ocurre en tiempo real, como en Twitter).

El fenómeno de las redes sociales ha permitido que los individuos consideren que estar en la Red es análogo a encontrarse en una reunión. Los usuarios se asumen presentes, como en un cuarto al estar conectados en la web, es decir, al estar *on line*. Lo llamativo de este fenómeno es que la información brindada por otros usuarios *on line* afecta y altera la cotidianidad *off line*. Una de las redes sociales pioneras fue la llamada MySpace. Como su nombre lo indica, esta página se ofrece como un espacio propio en el infinito virtual, para darse a conocer como uno lo desee. Desde una perspectiva, podría decirse que es una alternativa para mostrarse como se es, en función de los gustos, intereses y sentimientos que se tengan. Sería, en última instancia, una ventana que permitiría ser conocido por el mundo entero. Pero, por otro lado, en virtud de que MySpace abre el paso a la invención y reinención de los usuarios, también es el espacio ideal para alterar la propia personalidad, volverse otro y generar una identidad alternativa de lo que se quisiera ser. Así, esta

red social se ha caracterizado por abrirle paso a todas las formas de expresión (por retorcidas que puedan ser), porque para tener un “perfil” de usuario, no es necesario decir la verdad sobre uno. La posibilidad que entraña MySpace de inventar un álter ego explica por qué, en años recientes, se han denunciado acosos e, incluso, abusos de pedófilos que asedian a sus víctimas por medio de esta red social. Asimismo, dicha red ha sido prohibida para los soldados estadounidenses en virtud del alarmante número de comentarios y perfiles de usuarios que se avocan a exponer opiniones racistas, xenófobas, homofóbicas y, en suma, misántropas.<sup>10</sup>

El caso de MySpace es digno de consideración, precisamente porque deja ver que en algunas redes sociales la configuración de un perfil no exige veracidad, es decir, no es un requisito indispensable que el individuo diga la verdad sobre sí mismo. Dada esta posibilidad, el individuo puede hacerse pasar por cualquiera y cometer atrocidades, cual si tuviese el anillo de Gíges, del cual habla Platón en su *República*.<sup>11</sup> El poder de ser otro, de no mostrar el rostro ni de poder ser señalado como aquel que pronuncia ciertas palabras, libera a los usuarios de responsabilidad por lo expuesto y abre la posibilidad de ejercer violencia contra los otros. Aquí no es el anonimato, sino el disimulo por medio de pseudo personalidades, lo que permite la violencia en la red.

Por otro lado, el fenómeno de Facebook ofrece una consideración sumamente interesante. Al respecto, Naief Yehya indica lo siguiente:

La propuesta de Zuckerberg [creador de Facebook] era recrear en línea lo que él llama “la gráfica social”, la red de relaciones de la gente en el mundo real, como escribe Fred Vogelstein. Esto era esencialmente distinto a lo que permite e incluso propicia MySpace,

que es crear nuevas identidades y personalidades alternativas. [...] A Zuckerberg no le interesaba esta mutabilidad del ser, en cambio, su objetivo era vincular al individuo de manera más eficiente con su entorno, afirmando que la gente recibe su información de dos fuentes principales:

- 1) Los medios y otras organizaciones, como escuelas, iglesias, trabajo, etcétera.
- 2) La red de familia, amigos, vecinos, colegas y conocidos.

[...] Facebook partía de la idea de que la mayoría de la gente no necesita hacer nuevos amigos en la red, sino que lo que desea es crear un mapa de sus conocidos, socios, amigos y contactos existentes. Por tanto, en este sitio es necesario emplear información personal real, ya que quienes la verán son únicamente la gente que uno realmente conoce.<sup>12</sup>

Como señala Yehya, el principio que articula a Facebook, quizá la red social más famosa hasta ahora, es el hecho de que la información encontrada ahí sea verosímil. La inmensa mayoría que cuenta con un perfil de Facebook ofrece información personal que es real. En este sentido, la red social creada por Zuckerberg es la opción perfecta para quienes deciden exponerse en la web, tal como son. Pero, más allá del hecho de que cada usuario de Facebook pueda o no, decir la verdad sobre sí mismo, lo que confiere veracidad a los diversos perfiles son los otros. Dicho en otros términos, un usuario puede mentir u omitir en los datos personales de su perfil, pero los nexos que establece con otros usuarios revelan en gran medida, la auténtica personalidad del usuario. Así pues, Facebook es una red social peculiar porque traslada al plano virtual las relaciones personales

---

10. *Ibid.*, pp. 162, 165-166.

11. Platón, *Diálogos IV (República)*. Madrid, Gredos, 2008, 359c-360d.

---

12. N. Yehyah, *op. cit.*, pp. 164-165.

(familiares, amistades, colegas, etcétera) que cada quien tiene en el plano *off line*.

De este modo, la exigencia de veracidad de Facebook propicia (si no impone) eliminar la frontera entre el *off line* y el *on line*, de tal suerte que si un individuo se vuelve usuario de Facebook, puede encontrarse con sus conocidos del plano real, a través de esta plataforma virtual. Por consiguiente, todo lo expuesto en dicha red social no se considera una mera invención, sino que se asume como algo emanado de las opiniones y creencias de los conocidos. Por tanto, a los contenidos en Facebook se les atribuye valor, si no de verdad, al menos de relevancia por el simple hecho de que provienen de alguien conocido.

En este tenor, la vinculación que Facebook ha logrado entre los individuos, abre la posibilidad de volver vulnerables a sus usuarios. La exigencia de informar sobre la propia personalidad en el perfil hace que éste pueda ser blanco de agresiones por medio de la red. Y dichas agresiones, en tanto que ya no queda clara la frontera entre lo *off line* y lo *on line*, afectan radicalmente en la personalidad de los individuos. Desde luego, toda exaltación, todo elogio emitido por la red social, también altera (aunque en sentido positivo) la personalidad del usuario. El propio ser, una vez que se ha abierto un perfil de Facebook, ya no se limita al espacio físico que su cuerpo le procura, ni a los horizontes que su conciencia despliega. El individuo queda, literalmente, expuesto en la web tanto como se halla expuesto fuera de la misma. Para el hombre, el internet ya no es (y quizá nunca lo fue) un espacio seguro.

Así pues, al incorporar a la propia vida el perfil de una red social como la de Facebook, todo lo que acontezca en ella afectará el propio ser, igual que los factores que afectan a los individuos en un plano no-virtual. Esto no implica que se deba considerar a las redes sociales como un peligro en sí mismo, pues éstas son formas de la expresión que, como se ha dicho en este trabajo, es lo esencial del ser humano. En tanto expresivos, el peligro de ser agredidos unos por otros es una posibilidad siempre latente. En todo caso, saberse expresivos exige aprender a cuidar la propia expresión y comprender, pacientemente, la expresión ajena que, en última instancia, siempre es una posibilidad de uno mismo.

En el caso concreto de las redes sociales, lo dicho en el párrafo anterior también se aplica. En efecto, acceder a la interacción de la web, en general, así como a las redes sociales en particular, supone la exigencia de procurar la propia expresividad y comprender la ajena. La responsabilidad del cuidado de la expresión sólo es de cada uno. Por tanto, es altamente probable que en la reflexión del propio ser y, por consiguiente, de los modos empleados para comunicarse, se halle la clave para atenuar o aminorar la violencia imperante en las redes sociales, así como también en otras formas de vinculación fuera de la red.

**Un día cualquiera en la vida  
de don Pedro Grullo.**

DE LA VIOLENCIA DE LAS REDES SOCIALES  
O ¿LA HUMANIDAD SALVAJE?

—  
**Adalberto Ayala**

*La tercera función de estas instituciones  
de sometimiento consiste en la creación de un nuevo  
y curioso tipo de poder.*

*¿Qué forma de poder se ejerce en estas instituciones?  
Un poder polimorfo, polivalente.*

— MICHEL FOUCAULT, *Estrategias de poder*

“Toda técnica nos modifica”, pensó el señor Pedro Grullo al teclear tan sabia sentencia en su computador. Soltó un fuerte suspiro al *click*ear send. “Un *tweet* más”, murmuró.

—No comprendo, se dijo don Pedro, con esta tecnología podría ser más famoso que nunca, que me *twitearan* una y otra vez, estar en todos lados, muchas veces y cada vez más, tener “amigos” por millones, que todos me reconocieran en cualquier sitio, en cualquier momento, podría ser una gran celebridad, así como tantos otros que se pasean ufanos en las redes, aunque sea fugazmente. Al parecer la perogrullada está totalmente fuera de moda, conexión-desconexión, es lo de hoy.

El día languidece, don Pedrogrullo lleva incontables horas frente al computador y, por supuesto, sólo el dolor en la espalda y de unas nalgas que ya no encuentran forma de acomodarse, los ojos agotados y rojizos, le dicen que un día más ha pasado sin más que buscar y buscarse en un ciberespacio que se lo ha tragado todo, que ha engullido las horas y los días, los lugares y las geografías que los envuelven, las emociones y los sentidos, el espacio y el tiempo, los rostros y los cuerpos, las palabras y su contenido. *Resetear, tagear, facebuquear, twitear, pinear, renderear, forwardear, bloguear, linkear*, accesar son algunos de los verbos de un nuevo lenguaje que paulatinamente aumenta su léxico, al parecer son las formas de una nueva vida, la vida líquida de la modernidad líquida.

Si ahora la vida adquiere una forma líquida procedente de una forma aparentemente sólida ¿cómo es que se licuó?, ¿qué o quién la licuó? No deja de parecer ciertamente violento ese acto, si bien todo cambio encierra su cuota de transgresión, de desgarramiento, de atropello, de angustia y dolor. ¿Cuál podría ser, entonces, la condición de la violencia en las nuevas tecnologías? ¿Cómo aludir a ello sin emparentar con nuestro querido Pedro Grullo?

Dos autores considerablemente lejanos entre sí por sus concepciones y enfoques sugieren componentes comunes: la sociedad de consumo y el estatus de consumidores. Jeremy Rifkin<sup>1</sup> y Zygmunt Bauman<sup>2</sup> aluden, no sin cierta perogrullada, a que la promesa de satisfacción de la sociedad de consumo se basa en la formación de un umbral permanente de insatisfacción en un círculo altamente dinámico, y que esta condición daría pie a comportamientos y relaciones radicalmente distintas entre los individuos.

De forma más precisa Bauman señala que:

[...] la sociedad de consumo consigue hacer permanente esa insatisfacción. Una de las formas que tiene de lograr tal efecto es denigrando y devaluando los productos de consumo poco después de que hayan sido promocionados a bombo y platillo en el universo de los deseos del consumidor. Pero hay otra vía (más eficaz todavía) oculta de la atención pública: el método de satisfacer cada necesidad / deseo / carencia de manera que sólo pueda dar pie a nuevas necesidades / deseos / carencias. Lo que empieza como una necesidad debe convertirse en una compulsión o en una adicción.<sup>3</sup>

Consumir es la divisa, valor de uso por valor de cambio por valor de consumo.

Estos tres momentos de la configuración del valor (uso, cambio, consumo), tal vez puedan señalarnos la ruta entre el mundo sólido y la vida líquida de nuestro presente. Tecnología, productivismo, explotación, alienación, ideología (progreso y civilización), capital, serán los senderos por medio de los cuales se ha caminado de un punto a otro hasta llegar a este momento llamado sociedad de consumo.

---

1. Jeremy Rifkin, *El fin del trabajo*. México, Paidós, 1996.

2. Zygmunt Bauman, *Vida líquida*. Barcelona, Paidós, 2006.

3. *Ibid.*, p. 110.

Desde mediados del siglo XIX es una pedrada decir que la tecnología, y el progreso que conlleva, es la nueva ruta de la felicidad humana y de su desarrollo hacia una suerte de eternidad que rebasa cualquier paraíso, la tecnoutopía se instaló en la mente y en los corazones de prácticamente toda la humanidad. Por ello es moneda corriente (valor de cambio de don Pedro Grullo) asumir que cualquier nuevo alarde de la tecnología es un paso más hacia la tierra prometida. Desafortunadamente, un siglo después dos grandes tenazas nos aprisionaron para empezar a dudar sobre la validez de ciertas perogrulladas, dos guerras mundiales y la catapulta tecnológica asociada al gran capital. Por eso, vale la pena preguntarse si acaso el nuevo cantar de las sirenas digitales, mal llamado redes sociales, es la materialización de nuestros sueños de la felicidad tecnológica o una forma más sofisticada y sutil de la esclavitud humana.

Por supuesto deben considerarse aquellas voces de Pedro Grullo que de inmediato se alzan a coro para señalar “no es la tecnología sino la forma en que se utiliza ésta”, o también que “la humanidad ha sido esclava de algo o de alguien desde su surgimiento como tal”. Sin embargo habría que considerar también que la técnica cada vez responde menos a la satisfacción de las necesidades elementales para concentrarse en la producción de artículos y servicios que generen ganancias monetarias. Esto es, la relación entre las intenciones y la forma en que ha evolucionado la tecnología, y aun el pensamiento científico, queda constreñida en la dominación y el sojuzgamiento, pues sin estas modalidades de las relaciones humanas (¿podría haber otras?, se pregunta don Pedro) no habría apropiación privada de la riqueza producida socialmente, ni acumulación de capital, ni consumismo de masas, ni desarrollo económico capitalista (¿podría haber otro?, insiste Pedro Grullo).

La ecuación entre tecnología, dominación y capital revela, me-

dante sus más recientes alardes digitales, sus nuevos monstruos: el tiempo aprisionado y la disolución de la capacidad de percepción-abstracción. Sobre el primero de ellos Michel Foucault nos propone su antecedente en *Los intelectuales y el poder*:

En la sociedad feudal, y en muchas sociedades que los etnólogos denominan primitivas, el control de los individuos se realiza esencialmente mediante la inserción local, por el hecho de que pertenecen a un determinado lugar. El poder feudal se ejerce sobre los hombres en la medida en que éstos pertenecen a una determinada tierra. La inscripción geográfica local es un medio de ejercicio del poder. El poder se inscribe en los hombres a través de su localización. En oposición a esto, la sociedad moderna que se forma a comienzos del siglo XIX es, en el fondo, indiferente o relativamente indiferente a la pertenencia espacial de los individuos; no se interesa por el control espacial de los individuos en razón de que pertenecen a una tierra, a un lugar, sino simplemente porque tiene necesidad de que los hombres pongan su tiempo a su disposición. Es necesario que el tiempo de los hombres se ofrezca al aparato de producción; que el aparato de producción pueda servirse del tiempo de vida, del tiempo de existencia de los hombres. Esto explica que el control se ejerza de esta forma y para esto. Para que la sociedad industrial se forme son necesarias dos cosas. Por una parte, es preciso que el tiempo de los hombres pase a formar parte del mercado, se ofrezca a quienes quieren comprarlo, y se compre a cambio de un salario; es preciso, por otra parte, que el tiempo de los hombres se transforme en tiempo de trabajo. Y por eso en toda una serie de

---

4. Michel Foucault, “La verdad y las formas jurídicas”, en *Estrategias de poder. Obras esenciales II*. Barcelona, Paidós, 1999, p. 159.

instituciones nos encontramos con el problema y con las técnicas de la extracción máxima del tiempo.<sup>4</sup>

Unas cuantas décadas después requerimos de otras categorías para tratar de seguirle el paso a tan dinámica realidad: el *tiempo de trabajo* ya no se sostiene por sí mismo, ahora requiere de un acompañante, el *tiempo de consumo* y las estrategias más adecuadas no para extraerlo sino para ampliarlo y fijarlo, aprisionarlo. Además, como señala Foucault, si en su contexto histórico la inserción local, *localización*, fue una forma de control, ahora la *deslocalización* asociada con el tiempo de consumo es la forma esencial de las nuevas estrategias de poder, la cual se logra mediante la desestructuración entre la percepción de la realidad objetiva y la percepción de la realidad virtual en dos procesos separados, cuyo resultado es la hegemonía de la segunda.

A principios del siglo xx (1914), Vladimir Ilich Lenin escribe y publica un libro que será fundamental en los acontecimientos por venir, *El imperialismo fase superior del capitalismo*, en el cual expone su análisis del momento en que a su juicio se encuentra el desarrollo capitalista y cuya etapa inmediata será, ineluctablemente, la revolución socialista. Las fuerzas productivas habrán llegado a tal punto de desarrollo que la crisis generalizada del sistema es altamente probable, o mejor aún, provocable por la acción organizada de los revolucionarios. En su texto demuestra cómo los enormes saltos tecnológicos provocan una considerable dinamización de la producción y con ello el surgimiento de los monopolios que concentran enormes volúmenes de mano de obra, energía, tecnología y, por supuesto, capital.

En el primer apartado del libro, Lenin hace una detallada descripción de la curva ascendente, si no es que salto mortal, de los niveles de producción gracias a las nuevas tecnologías del va-

por y la electricidad a finales del siglo xix y principios del xx, así como de la concentración de la energía disponible para las empresas y consecuentemente de maquinarias, equipos y mano de obra, “unas decenas de miles de grandes empresas lo son todo; los millones de pequeñas empresas no son nada.”<sup>5</sup> De manera harto sintética, describe la tendencia al monopolio y un fenómeno paralelo, la combinación de procesos productivos, que darán un impulso gigantesco a la producción de bienes materiales. La gran ventaja de los nacientes cárteles es que pueden destinar esfuerzos importantes a la innovación tecnológica, esto es no sólo aprovechar las aplicaciones de la energía emergente (la electricidad) sino también crear nuevos dispositivos para aumentar y mejorar la producción, “elevar la técnica y reducir los gastos”. En unas pocas décadas se saturan los mercados y la economía capitalista entrará en sucesivos ciclos recesivos.

Si la clase obrera llegó o no al paraíso es otra historia, “así pasa cuando sucede”, sentencia Pedro Grullo, lo cierto es que el capitalismo tan atinadamente analizado por Lenin no sólo sobrevivió sino que operó una singular metamorfosis de cambiarlo todo para no cambiar nada, y es en esta “bisagra histórica” donde surge el *consumismo* como un recurso que resultará altamente rentable y vivificante para un capitalismo que agoniza.

Sin pretender hacer una historia del consumismo, deben observarse algunos aspectos relevantes de un fenómeno social, económico, cultural y político totalmente inducido y manipulado en una gran operación de reorganización social e ideológica, tal como lo describe Rifkin:

El fenómeno del consumo de masas no se produjo de forma espontánea, ni fue tampoco la consecuencia inevitable de una insaciable naturaleza humana. Más bien

---

5. Vladimir I. Lenin, *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Moscú, Progreso, 1975, p. 12.

al contrario. Los economistas de fin de siglo observaron que los trabajadores se conformaban con ganar lo justo para vivir y para permitirse algunos pequeños lujos básicos, y que preferían tener más tiempo de ocio en lugar de ingresos adicionales como consecuencia de una mayor cantidad de horas de trabajo. De acuerdo con los economistas de la época, como, por ejemplo, Stanley Trevor y John Bates Clark, a medida que los ingresos de las personas se incrementaban, su empleo era cada vez menor, provocando, por lo tanto, que cada uno de estos incrementos fuese menos deseable. El hecho de que los trabajadores prefiriesen cambiar horas adicionales de trabajo por horas adicionales de ocio se convirtió en una gran preocupación para los hombres de negocios cuyos inventarios de bienes se hacían rápidamente en sus plantas de fabricación y en sus almacenes por toda la nación.<sup>6</sup>

Este gigantesco cambio en los valores y las prácticas de la vida cotidiana ha sido una de las programaciones sociales más duraderas y profundas en la historia humana, sólo comparable con la implantación y expansión de las religiones:

La transformación del americano medio de una psicología basada en el ahorro a una basada en el consumo, se mostró tarea ardua y difícil. La ética protestante del trabajo, que había dominado el comportamiento del americano de frontera, estaba profundamente enraizada en el comportamiento general.<sup>7</sup>

Los incipientes medios de comunicación de masas de finales del siglo XIX y el *marketing* serán las dos grandes palancas del cambio,

para con ellas lanzar ininterrumpidas dosis del “nuevo evangelio económico del consumo”. El telón de fondo de la naciente acción mediática será el discurso de la renovada tecnoutopía que anunciaba el advenimiento de una era de felicidad, bienestar, progreso y, aun, paz y concordia entre los hombres. De esta forma, “la comunidad empresarial americana se propuso cambiar radicalmente la psicología que había construido una nación —su objetivo era convertir a los trabajadores americanos desde la postura de inversores en el futuro, a la de consumidores en el presente”.<sup>8</sup>

Un siglo después, la sociedad de consumo y el surgimiento de las tecnologías digitales se han sintetizado en una nueva percepción y práctica del tiempo (*tiempo virtual*) y del espacio (*deslocalización*), esto es una síntesis sumamente comprimida de ambos que nos achica y nos acelera tan vertiginosamente que apenas si podemos seguirle el paso. Su impacto en las relaciones humanas es literalmente una licuadora de conceptos, de ideas, de convicciones, de compromisos, de perspectivas, cuyo resultado es la *sociedad líquida* (Bauman). En esta sociedad líquida las redes sociales son un concepto nuevo que representa con exactitud las nuevas condiciones de las relaciones humanas, el consumo incesante de vidas, de afectos, de modas, de tiempo a la manera de un continuo de conexión-desconexión altamente inestable.

Las redes sociales, y su intrincada dinámica de conexión-desconexión, están profundizando aceleradamente los dos fenómenos mencionados, la compresión y reducción del tiempo vital o mejor dicho su expropiación en favor del consumo, y la alteración de las capacidades de diferenciación y articulación de la percepción de la realidad objetivada y la realidad virtual.

Respecto del primero debe recordarse que la plataforma llamada Facebook nació como modelo de dinamización de las comunicaciones y capaz de soportar y multiplicar a gran velocidad compo-

---

6. J. Rifkin, *op. cit.*, p. 58.

7. *Ibid.*, p. 52.

---

8. *Ibid.*, p. 61.

nentes publicitarios, esto es promover el “perfil” de éxito y de moda de las personas, lo cual representó un gran potencial para ampliarla hacia el consumismo abierto y de gran escala de bienes tangibles e intangibles. El naciente negocio mostró sus posibilidades en un tiempo sumamente breve y el incesante crecimiento de la red continúa en caída libre.

Los cientos de millones, si no es que miles de millones, de usuarios comprimen el tiempo de forma hartamente asfixiante, ¿cuál pudiera ser el número de conexiones-desconexiones que es posible realizar a través de ella? Prácticamente ilimitado si se *consume* el tiempo suficiente para intentarlo y si se realizan a velocidades cada vez mayores. El vértigo puede ser la vida misma, la necesidad se convierte en *compulsión-adicción*. ¿Qué podemos expresar, sentir, intercambiar, dialogar o conocer a velocidades cada vez mayores? Tendríamos que entrar en nuevas dimensiones y cualidades de percepción y procesamiento de la realidad, pues de otra forma deviene la frustración, el desasosiego y la exclusión del mundo de las redes. Estás *out*. Consumismo y tiempo crecientemente comprimido son dos caras de la misma moneda, uno no es posible sin el otro. Las redes sociales, en tanto nuevo espacio de realización de la vida líquida, deviene en institución de sometimiento y catalizador de las formas efímeras de la conexión-desconexión y de la compraventa de personas y personalidades, mediante el control y recreación del tiempo social, o como señala Foucault en *La verdad y las formas jurídicas*, “La extracción de la totalidad del tiempo es la primera función de estas instituciones de sometimiento. Sería posible mostrar, también, cómo en los países desarrollados este control general del tiempo pasó a ejercerse mediante el consumo y la publicidad”.<sup>9</sup>

Los efectos en la percepción-creación de la realidad son devastadores, desde la inducción de comportamientos somáticos y la destrucción de conocimiento hasta los desdoblamientos de la persona-

lidad (perfiles de “éxito”, “moda”, “físico”, “estatus”, etcétera), como moneda corriente de un intercambio cuya violencia más sutil es el autosometimiento a las condiciones impuestas por las redes y por los intereses económicos e ideológicos que las sustentan. Una singular forma de creación de la “verdad”, la mercantilización de los procesos vitales convertidos en artículos de consumo, tal como la describe Zygmunt Bauman:

El mercado ejerce actualmente de mediador en las tediosas actividades que intervienen en la formación y la finalización de las relaciones interpersonales, como son el unirse y desunirse con otra persona, el vincularse y el desvincularse de ella, el salir con alguien y el borrar luego su nombre de la agenda del móvil, etc. Influye en las relaciones interhumanas, tanto en el trabajo como en casa, tanto en público como en los espacios privados más íntimos. Reformula y reestructura los destinos y los itinerarios de las actividades vitales de manera que ninguno de ellos evite el paso por los centros comerciales. Narra el proceso de la vida como una sucesión de problemas eminentemente “resolubles” que, no obstante, precisan (y sólo pueden) ser solucionados por medio de instrumentos que sólo están disponibles en las estanterías de los comercios. Ofrece atajos tecnológicos a la venta en las tiendas para alcanzar objetivos que antaño eran básicamente accesibles recurriendo a las aptitudes personales, a la propia personalidad, a la cooperación amistosa y a las negociaciones cordiales. Suministra artilugios y servicios sin los que, en ausencia de habilidades sociales, la vida en sociedad, la vida con otros, la “relación con” otras

---

9. M. Foucault, *op. cit.*, p. 98.

personas y la construcción de un *modus co-vivendi* duradero supondrían tareas desalentadoras, incomprensibles e, incluso, prohibidas para un número creciente de personas.<sup>10</sup>

En este contexto, la percepción y la construcción de la realidad han licuado dos modalidades fundamentales de ello, la realidad objetivada, material e inmaterial, como forma física e intercambios intangibles, y la realidad virtual que sabemos que no existe pero que es, que forma parte de nuestra construcción humana en muy diversas formas y muy marcadamente en la condición narrativa mediante la cual discurre la existencia. La capacidad para identificar y relacionar estos dos planos de la construcción de la realidad es lo que hace posible las conductas complejas, la articulación creativa de percepción-memoria-acción. El viaje continuo entre uno y otro plano y la síntesis dialéctica entre ambos permite que la narración se constituya como una construcción específica de la realidad pero que no suplanta la modalidad objetivada sino que la complementa, la enriquece.

La cultura y la construcción de conocimiento parten de una base violenta que transforma y que somete, que construye y que traspasa, desgarrar y modifica, moldea y trasforma, limita y expande en una secuencia contradictoria que vivida como tal “parte”, “corta”, “secciona”, “separa” la realidad de distintas formas, por ello es necesario reconocerlas y volverlas a reunir creativamente.

Hace ya un par de décadas Giovanni Sartori en su polémico texto *Homo videns* advirtió sobre la “fabricación” de realidades y la suplantación de hechos por medio de la imagen televisiva y los efectos de ello en la degradación de las capacidades de percepción y de formación de criterios. Se disuelve la diferencia entre *ver* (fisiológico) y *mirar* (cultural), quedamos reducidos al acto fisiológico que

sólo recibe estímulos pero que no los procesa, no los “lee”, no los interpreta, el entendimiento, base para la construcción de juicios de valor y formación de criterios, se licua en un aletargamiento de los sentidos, una pereza mental sumamente confortable propia del consumismo. Existen culturas visuales altamente sofisticadas, más aún, la humanidad se modificó de muchas maneras durante milenios sin necesidad de la palabra escrita, el punto divergente, a diferencia de lo que sugiere Sartori, no es contraponer lo puramente gráfico y visual a la importancia de la cultura escrita sino el fenómeno aletargante inducido desde los medios audiovisuales.

La capacidad de abstracción está íntimamente relacionada con la lectura simultánea de distintos planos espacios-temporales de la realidad, y los medios masivos (ahora digitales y de red) tienden a “sintetizarlos” en uno solo para entregarnos una sola versión de la realidad (sin distinciones objetiva y virtual, pasado-presente-futuro, lejos-cerca, etcétera), con las cuales podamos construir versiones complejas y dinámicas de la realidad.

La tecnología digital y las redes sociales han dado un salto gigantesco en este sentido, con lo cual al sometimiento del tiempo debe agregarse el sometimiento del cuerpo, de sus capacidades y aun de su movilidad física, al desplazar la realidad objetivada de la conciencia de los hombres para suplantarla mediante la hegemonía de la realidad virtual. Una vez más una manera singular de construir la verdad.

El artista griego Milton Manetas da algunas luces al respecto en la entrevista realizada por Andrea García Cuevas (revista *Código*):

¿Cómo concibes el espacio en tus obras, sobre todo con respecto a la noción de realidad virtual?

–Toda la realidad virtual se ha convertido en

---

10. Z. Bauman, *op. cit.*, p. 144.

real (probablemente siempre lo ha sido). Vivimos en la era de la “metapantalla”, la gente está ahora “dentro de la perspectiva”. Cuando empecé a hacer arte con computadoras y videojuegos éramos pocos experimentando con el medio, ahora cualquier persona con una computadora es un artista [...]

¿Consideras que se ha sobreexplotado la relación con la tecnología digital?

–[...] En los últimos 13 años, con internet y todas las plataformas que se han desarrollado, he vivido profundamente hipnotizado. Después del primer Pabellón de internet traté de detener ese hechizo y tuve mucho éxito, pero después volví a caer en la trampa porque la mujer que amo, la madre de mi hijo, ha empezado a encontrar más placer al mirar su iPhone que mi cara. Así que comencé a rezar por la “desconexión”, por eso hice una Iglesia de internet en Venecia, con los “desconectados” como santos. Necesitamos ser guiados en la trayectoria de la desconexión, no es una cosa tan simple como borrar nuestra cuenta de Facebook, por ejemplo. Es algo que nos pertenece a nosotros mismos y a las futuras generaciones.

Estas sutiles y sofisticadas formas de control y de ejercicio del poder nos adentran en una nueva época del capitalismo en la que nosotros mismos pulimos y afianzamos nuestras cadenas o, peor aún, cavamos la tumba de nuestra propia degradación intelectual y mental. La sociedad disciplinaria de Foucault, las visiones del Gran Hermano de Orwell, y el mundo feliz de Huxley palidecen ante las nuevas realidades sociales e intelectuales que cantan mara-

villas a la renovada tecnoutopía personificada por las redes sociales sin advertir que son loas al poder renovado que se expresa cada vez más sutil y benévolo, pues no podría ser de otra forma según Foucault:

Cuando se definen los efectos del poder recurriendo al concepto de represión se incurre en una concepción puramente jurídica del poder, se identifica al poder con una ley que dice no; se privilegia sobre todo la fuerza de la prohibición. Me parece que ésta es una concepción negativa, estrecha, esquelética del poder que era curiosamente algo aceptado por muchos. Si el poder fuese únicamente represivo, si no hiciera nunca otra cosa más que decir no, ¿cree realmente que se le obedecería? Lo que hace que el poder se aferre, que sea aceptado, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho circula, produce cosas, induce al placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo más como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social que como una instancia negativa que tiene como función reprimir.<sup>11</sup>

Cabría enfatizar las palabras de Foucault, el poder circula, produce cosas, induce al placer, forma saber, produce discursos, ¡y que mejor que lo haga en red!, diría don Pedro Grullo.

---

11. M. Foucault, *op. cit.*, p. 78.

## Violencia algorítmica

—  
Alberto Mora

*I beat my machine it's a part of me it's inside of me  
I'm stuck in this dream it's changing me I am becoming*

— TRENT REZNOR

La violencia en las redes sociales puede pensarse bajo distintas dimensiones; sugiero que una de ellas es la que traza una continuidad diferida entre lo biológico y lo social. Las redes sociales tendrían al menos dos implicaciones en la dimensión social; la primera continúa lo biológico y lo extiende al ámbito social, se refiere directamente a los instintos o reflejos de un medio ambiente condicionante; la segunda, toma en consideración el carácter simbólico y construido que dicho ambiente condicionado acarrea como plataforma de un medio de interacción, entendiendo por medio un instrumento de tráfico de mensajes: el algoritmo. El ámbito simbólico adquiere su relevancia, la puesta en circulación de mensajes con sentidos compartidos coexiste con la producción de formas simbólicas que innovan sobre las anteriores, esto último debido a que las redes sociales son también *social media* y funcionan como intermediarios en la interacción entre individuos a partir de estructuras fijas y virtualidades múltiples (semblantes en la jerga psicoanalítica).

De igual manera se hace referencia a la extensión diferida de dicho ambiente (*Umwelt*) al constructo simbólico (*Media*) que estructura las interacciones entre emisores de mensajes y configura un amasijo de informaciones como representación de la subjetividad. El tema que anuda ambas líneas será la violencia como resultado del desarrollo social que imprime una forma simbólica al instinto de agresión biológico; hago manifiesto que este escrito sólo bosqueja las direcciones de una investigación sobre el cibernético trascendental y la violencia como su principio constitutivo, por lo que los temas aquí mencionados no quedan de ningún modo agotados ni fijados para su próxima exploración.

El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* legitima el término cibernético como: “Ser formado de materia y dispositivos electrónicos” Nos explica que es un acrónimo proveniente del inglés, esto significa que se trata de una palabra compuesta por las primeras letras de ‘*cybernetic*’ y ‘*organism*’.<sup>1</sup> Dicho compuesto se daría por la materia viva organizada y dispositivos artificiales incorporados a ella, y redundando en el asunto podría sostenerse que al organismo le corresponde la parte de materia viviente y a la cibernética lo que refiere a los instrumentos electrónicos; sin embargo, no es tan sencillo. La cibernética es más que un dispositivo electrónico, es una racionalidad que si bien se origina en los estudios sobre comunicación de máquinas constituye todo un paradigma en el conocimiento biológico.<sup>2</sup> Por racionalidad se quiere dar a entender una serie de relaciones con un sentido susceptible de ser formalizado, una visión de mundo que sea a su vez matriz generadora de teorías explicativas de la realidad, algunos incluso la definirían como una filosofía.<sup>3</sup> De ahí que la definición de origen deba ser ampliada y el cibernético en su vitalidad material sea también definido por la interacción de los sistemas de información a los que se atribuye el término cibernético.

Estos sistemas definen un orden en que los datos incorporados tengan un sentido, una orientación o un uso, la definición más propia de la cibernética estaría dada por el matemático Norbert Wiener como comunicación y control.<sup>4</sup> Pero la aplicación a diferentes áreas del conocimiento<sup>5</sup> y de la vida humana la hace más un objeto

---

1. *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. <buscon.rae.es/drae/srv/search?id=LaBnyZ1pmDXX26yHBE8w>. [Consulta: 12 de septiembre de 2013].

2. CYBERNETICS FOUNDATIONS, History of Cybernetics. A Timeline for the Evolution of Cybernetics. <www.asc-cybernetics.org/foundations/timeline.htm>. (Revisar sobre todo la década de 1920). [Consulta: 12 de septiembre de 2013].

3. Metasystem Transition <Theory.pespmc1.vub.ac.be/MSTT.html>. [Consulta: 19 de septiembre de 2012].

4. Stafford Beer, *What is cybernetics?* <www.nickgreen.pwp.blueyonder.co.uk/beer/WhatIsCybernetics.pdf>. [Consulta: 19 de septiembre de 2013].

5. Walter Benjamin, *Para una crítica de la violencia*. Edición electrónica / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS (PDF). <www.philosophia.cl/biblioteca/Benjamin/violencia.pdf>. [Consulta: 17 de septiembre de 2013].

de índole interdisciplinaria<sup>6</sup> de tal manera que sus aplicaciones funcionen para dar cuenta de cuestiones en apariencias tan disím-bolas como la biología y la cultura. Por tal motivo, sostengo que en el caso de la violencia existe en el ser humano una continuidad diferida con la agresión; la violencia implica una continuidad con el instinto llamado agresión que se presenta en los animales<sup>7</sup> pero la violencia adquiere una cualidad distinta en tanto ésta tiene como principio constituir sentido, fundar cultura. En este segmento ampliaremos la noción de agresión como instinto biológico, como continuidad, para posteriormente definir la violencia en el contexto de las redes, en el segundo segmento como *diferencia*.

Agresión es el concepto biológico que considera el “instinto que lleva al hombre como al animal a combatir contra los miembros de *su misma especie*”.<sup>8</sup> Según el zoólogo Konrad Lorenz la agresión es un instinto como cualquier otro, cuya función es la conservación de la vida y la especie bajo condiciones normales; el ser humano que modifica su medio vertiginosamente ha llegado por esa vía a resultados desastrosos.<sup>9</sup> Sin embargo, para Lorenz esta vía de conocimiento abre la posibilidad a entender la cultura como un sistema más complejo, donde los instintos que comparte con el animal representan una dimensión más simple por medio de la observación y la inducción del comportamiento. La etología es la ciencia que el mismo autor crea como base de sus observaciones a las que no atribuye ninguna preconcepción, por el contrario, la inducción posterior a los hechos será aquella que pueda formular una ley de relación que permita conocer los comportamientos animales en el humano.<sup>10</sup>

Lo interesante del concepto de agresión de Lorenz tiene que ver con la función específica de pervivencia del individuo y consecuentemente de la especie; esta función, como muchas otras, es el instinto. El instinto considerado así tiene como fin la adaptación al

medio (*Umwelt*), la vida del organismo está estructurada a partir de su pervivencia en el medio, ése es el fin, el elemento a observar es la agresión, un instinto que se manifiesta en la conducta de atacar a un miembro de la misma especie; hasta aquí no hay valoraciones morales sino definiciones de orden sistémico, de tal modo que la conducta considerada instintiva sea observada en varias especies bajo determinadas circunstancias que tienen que ser descritas de igual modo. No se presentan igualdad de casos en las múltiples especies, ni tampoco en las diferentes situaciones (lucha por el territorio, por la hembra o por la ausencia o atrofia de funciones vitales), sin embargo, la explicación de la conducta sobre la base de un instinto funcional constituye la estructuración de las conductas animales sobre un orden explicativo de forma no causal sino compleja.

La noción de instinto, aunque problemática, guarda una pertinencia en la zoología que valdrá la pena anotar de manera sucinta a continuación. El instinto es entendido por los biólogos que estudian el comportamiento animal a partir de las funciones vitales que el individuo presenta para mantenerse vivo; la alimentación, la respiración, la reproducción sexual son instintos en tanto estas conductas se desarrollan y realizan por medio de las partes de organismos sin ningún tipo de intencionalidad consciente; las disposiciones celulares, fisiológicas del organismo desarrollan estas disposiciones en el organismo a partir del ambiente (*Umwelt*). El ambiente o medio circundante (*Umwelt*), en la biología de la conducta animal, fue definido por Jakob Johann von Uexküll como la conjunción de los instrumentos o herramientas preceptuales y efectoras de un organismo vivo; estas herramientas constituyen una interacción permanente con los objetos a partir de signos.<sup>11</sup> El ambiente estaría integrado tanto por las herramientas del sujeto como los signos a partir de los cuales se relaciona con sus objetos;<sup>12</sup> esta objetividad pertenece al mundo subjetivo del organismo viviente ya que sólo forma

---

6. Cf. S. Beer, *op. cit.*

7. Konrad Lorenz, *Sobre la agresión: el pretendido mal*. México, Siglo XXI, 2005.

8. *Ibid.*, p. 3.

9. *Ibid.*, p. 4.

10. *Ibid.*, p. 5.

---

11. Jakob Johann von Uexküll, “A stroll through the world of animals and men. A picture book of invisible world”, en Claire H. Schiller, ed., *Instinctive behavior. The development of a modern concept*. E.U, International Universities Press, 1964, p. 9.

12. *Ibid.*, p. 12.

parte de su horizonte en tanto los signos tengan pertinencia y correlación con los instrumentos preceptuales y efectores del sujeto.<sup>13</sup> Con esta tesis, Von Uexküll propone infinidad de mundos que son los ambientes (*Umwelten*) a partir de los cuales se organiza la vida del sujeto, cada sujeto según sus disposiciones posee su propio mundo, las disposiciones o herramientas interactúan en una remisión de signos (preceptuales y efectores) constitutivos de cada subjetividad particular.<sup>14</sup> El uso de estos instrumentos o herramientas, sobre la base de mantener la vida (pues el sujeto está definido en tanto animal como ser viviente de forma eminente), correspondería en términos de hechos observables a la conducta instintiva animal.<sup>15</sup>

A lo anterior, habría que agregar que según la constitución del ambiente (*Umwelt*), el tipo de interacción que representa el instinto estaría definido por un orden sistemático; las respuestas del sujeto a partir de los signos, descifrables según sus órganos o herramientas, estarían armonizadas como una totalidad singular en este medio circundante. Pero, de igual modo, dicho sistema en el individuo viviente sería abierto a una exterioridad y no cerrado a sus meras funciones; es decir, el organismo vivo del sujeto es un sistema cuasi estable en sus funciones pero abierto a las señales de los objetos con los que interactúan y constituyen su mundo. En biología, Ludwig von Bertalanffy, siguiendo a Von Uexküll y en interacción con Lorenz, concibe de ese modo la pertinencia de la “Teoría de la información” y la “Teoría de sistemas”, definiendo al organismo u organización biológica del viviente del siguiente modo:

El organismo no es un sistema estático cerrado al exterior y que siempre contenga competentes idénticos: es un sistema abierto en estado (cuasi) uniforme, mantenido constante en sus relaciones de asas en un intercambio continuo de material componente y

energías: entra continuamente material del medio circundante y sale hacia él.<sup>16</sup>

El organismo mantiene en sus funciones una regularidad que define su carácter normalizador, los periodos de respiración, digestión, etcétera. Son regularidades propias del individuo que se ven afectadas por la alteración de su ambiente o medio circundante (en ambos casos: *Umwelt*). De igual modo, la agresión considerada como un instinto tenderá a actuar según las señales que el medio provea al organismo; la información que éste reciba condicionará la realización de ciertas funciones o su cancelación. Casos límite como la muerte de crías provocadas por sus progenitoras son ejemplares, según Lorenz las crías emiten signos de identificación que despiertan en la progenitora mecanismo de inhibición de la agresividad (instintos contra instintos), pero dado que algunos individuos carecen de ciertos órganos (ceguera, sordera, deficiencia de olfato) las señales de las crías no pueden ser incorporadas en el ambiente de la progenitora, de ahí que su instinto de agresión se realiza en tanto detecta un intruso en el ‘nido’, imposibilitada de identificarlo como su cría, procede a defender el ‘hogar’ y atacarlo a muerte.<sup>17</sup> Donde ‘nido’ y ‘hogar’ son el ambiente (*Umwelt*) constituido por las funciones de defensa de las crías a través de la agresión de cualquier agente invasor o, en su defecto, de cualquier agente no identificado como cría.

De lo anterior, podemos deducir que en biología, en zoología, en el estudio del comportamiento animal en el cual estamos inmersos los seres humanos como sujetos vivientes, nos encontramos organizados a partir de información, de datos, señales y signos que interactúan con nuestras disposiciones vitales de manera subconsciente. El animal que somos es un cibernético: un sujeto organizado en sus funciones vitales por la información que el medio circundante le remite, información que en continuidad con el animal no es cons-

13. *Ibid.*, p. 6.

14. *Ibid.*, p. 5.

15. *Idem.*

16. Ludwig von Bertalanffy, *Teoría general de sistemas*. México, FCE, 2009, p. 125.

17. K. Lorenz, *op. cit.*, pp. 128-133.

ciente de primera instancia sino instintiva; la agresión es parte del comportamiento instintivo frente las condiciones del medio. Es decir, en continuidad y comunidad con el animal, ambos nos constituimos como *cíborgs trascendentales*, pues nuestra condición de vida depende de la información que descifremos de manera funcional; la agresión, como una de estas funciones, no es violencia, es decir aún no es humana.

## II CONSTRUCTO SIMBÓLICO

La diferencia entre la agresión y la violencia se orienta desde la perspectiva que distingue el medio circundante (*Umwelt*) con el constructo simbólico que opera como realidad humana. Este andamiaje permite distinguir la complejidad de la vida animal de la vida humana en su especificidad, ésta se constituye a partir de *normas de interpretación* de los signos distintas a la mera funcionalidad instintiva. Para Cassirer, refiriéndose a la diferencia con el medio de von Uexküll, las respuestas humanas, a diferencia de las animales no son inmediatas, pasan por un proceso de pensamiento que las retarda, no es una mera reacción al medio físico donde se desarrolla anatómicamente la experiencia del ser humano, sino que éste está inmerso en una urdimbre que se consolida con la experiencia humana; el ser humano está inserto en un universo simbólico que constituye su particular modo de experimentar(se). “El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana”.<sup>18</sup>

La experiencia humana se distingue así de la experiencia animal en tanto la inmediatez del medio circundante o el ambiente

(*Umwelt*) parece alejarse del sujeto,<sup>19</sup> al mismo tiempo que lo más próximo le resulta esta red de formas que parecen mediar entre él y el mundo. Al respecto refiere Cassirer:

En lugar de tratar con las cosas mismas, en cierto sentido, conversa constantemente consigo mismo. Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial.<sup>20</sup>

Así, la experiencia humana es *artificial*; se construye a partir de un medio que se interpone entre el ambiente (*Umwelt*) y el sujeto propiamente por esta red de símbolos, los cuales imprimen cierta forma sobre los signos naturales, aquellos que se caracterizan por la intermediación anatómica del animal. Las expresiones de estas formas que señala Cassirer (lengua, arte, mito, religión) pueden ser resumidas como *cultura*; y su especificidad puede variar a la sugerida por el filósofo; sin embargo, resulta útil retomar esta diferenciación del medio circundante (*Umwelt*) con la realidad humana como constructo simbólico (*Media*).

Ahora bien, esta realidad interpuesta de acceso mediato incluye reglas o normas para su desciframiento; las formas simbólicas remiten a un proceso de significación cuya interpretación no viene dada por los órganos corporales como es el caso en el medio circundante (*Umwelt*); por el contrario, la cultura sería también la disposición a descifrar las formas que ella misma imprime a los signos naturales, de ahí que sea ‘una conversación consigo misma.’ Para el antropólogo Clifford Geertz la cultura sería justo este proceso que constituye por un lado los símbolos y por otro las normas de su desciframiento, la interpretación de expresiones sociales.

---

18. Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*. México, FCE, 2010, p. 27.

---

19. *Idem*.

20. *Idem*.

El concepto de cultura que propugno [...] es un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdidumbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones.<sup>21</sup>

La palabra urdidumbre vuelve aparecer aquí sugiriendo que el sujeto social o cultural es el amasijo o nudo de las distintas cadenas significantes que se ha construido el ser humano de manera histórica y en relación consigo mismo como humanidad; es decir, en relación con otros seres humanos con los que comparte este constructo simbólico y por medio del cual experimenta la realidad, la suya, a sí mismo y a los otros. Su alusión a Weber permite abrir al ámbito significativo o semiótico los sentimientos y valores en la interacción humana por este medio artificial, construido, o *virtual*.

Es precisamente este medio donde se manifiesta la violencia; para Walter Benjamín “una causa eficiente se convierte en violencia, en el sentido exacto de la palabra, sólo cuando incide sobre *relaciones morales*”.<sup>22</sup> Éstas constituyen la esfera del derecho y la moral misma; son pues constructos culturales, sistemas de valores artificiales, simbólicos o virtuales donde una acción determinada adquiere el sentido de violencia. La violencia, subraya este autor, no puede ser determinada como un fin en sí mismo sino como un medio justificado por fines que emanan del derecho;<sup>23</sup> estos fines son igualmente formas simbólicas si hemos desplazado el concepto mismo de violencia de cualquier interpretación naturalista, y nos permite discernirla de la agresión. El reconocimiento de estos poderes se da mediante la sumisión pasiva, la aceptación de fines jurídicos independientes de los sujetos concretos; de hecho, los llamados fines

naturales se consideran contrarios a los jurídicos.<sup>24</sup> La violencia que se castiga es aquella que viola estos últimos, y el castigo es violencia que se legitima por medio de ellos. “De esta máxima se deduce que el derecho considera la violencia en manos de la persona aislada como un riesgo o una amenaza de perturbación para el ordenamiento jurídico”.<sup>25</sup> El ordenamiento jurídico es aquel que define la violencia, la clasifica, la instrumentaliza y la condena; el derecho sirve de norma interpretativa con efectos coercitivos en la conducta de quienes la reconocen; la violencia así adquiere sentido y valores a partir del derecho, éste define los límites de la acción del sujeto que lo reconoce al mismo tiempo que legisla su uso estratificándolo en las autorizaciones de su uso; autorización definida bajo fines jurídicos y sumisamente reconocida por el sujeto.

La virtualidad del derecho como parte de la artificialidad de la cultura está constituida por una serie de significaciones que prescriben y definen ciertas conductas como signos ilegítimos de violencia, donde se justifica el empleo de la violencia legítima para corregirlos. Esta asimetría puede muy bien reinterpretarse como el carácter alienado de toda cultura, las formas simbólicas que intervienen en la apertura de sentido de nuestra realidad social: sus signos, sus reglas de interpretación, sus procesos semióticos son sumisamente aceptados por los sujetos, la lengua que hablamos, los mitos asumidos, las creencias transmitidas son justamente las que nos conforman como tales en tanto humanidad. Sin embargo, una vez extendida la cultura como coerción también debiera fijarse como facultativa de lo humano; la ambivalencia de la violencia más allá del derecho pareciera extenderse en todo el orbe humano como premisa de soberanía sobre nuestra naturaleza biológica, pero en el caso de que una regla no sea reconocida sumisamente sino asumida y parta de un ordenamiento intencional como el derecho, es decir humano, con sentido, valor y fin, sin consentimiento jurídico, sin el

---

21. Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 2003, p. 20.

22. W. Benjamin, *op. cit.*, p. 2. (Las cursivas son mías).

23. *Idem*.

---

24. *Ibid.*, p. 4.

25. *Idem*.

reconocimiento sobre tales fines ¿podría seguirse sosteniendo su ambivalencia por asimétrica que fuese? Mejor aún ¿podríamos dejar de señalar la violencia ejercida de ese modo como una imposición o un abuso de quienes la instrumentan?

Si consideramos las redes sociales (*social media*) como un ensamblaje social al estilo de William James, éstas se integrarían como un contrato entre todas las partes que han asumido los riesgos de la relación. El ensamblaje de James consiste en tender una red de relaciones entre individuos con el fin de transmitir mensajes, el éxito o fracaso del fin estaría determinado por el tipo de contactos y por el tipo de emociones sobre las cuales se construya no el mensaje, sino su transmisión; efectos propios del proceso de transmisión.<sup>26</sup> La circulación del mensaje estaría por lo tanto condicionada por disposiciones de los sujetos del ensamblaje y por los efectos que éste realice en los mismos; un grado de incertidumbre y probabilidad fungen como principios. Por tal motivo, la coerción se ejercería en la regularidad de los mismos y de ese modo se facultarían los sujetos del ensamblaje para construir transmisiones exitosas; la ambivalencia permanece pero ¿qué sucede si la regularidad y la probabilidad son instrumentadas allende los sujetos que constituyen una red; qué asimetría representa que el algoritmo de nuestras relaciones sociales es modificado a las espaldas de los miembros del ensamblaje.

El algoritmo que determina la racionalidad intrínseca de la red social (*social media*), la normativa de interpretación de los procesos de emisión y recepción de mensajes en el ensamblaje como un sector de la cultura, cohesionan y facultan la subjetividad de la red en la medida en que es éste quien modula las acciones del sujeto para obtener el resultado deseado, al mismo tiempo que condiciona los efectos de la acción. Un algoritmo es “una secuencia de instrucciones que representan un modelo de solución para determinado problema”;<sup>27</sup> por solución de problema es perfectamente legible obten-

ción de resultado o alcance de un objetivo: la trasmisión del mensaje. Si este sistemas de instrucciones es modificado por intenciones ajenas a los sujetos del ensamblaje, bajo el entendido de que se trata de una decisión y no de una complejización producto de la dinámica del mismo; entonces se está en un nivel de coerción asimétrico donde la ambivalencia de la facultación parecería dejar paso a la sumisión inconsciente (por ignorada) y no al reconocimiento sumiso propio del derecho, como de hecho ocurre en las redes sociales de uso comercial.<sup>28</sup>

### III

La socialización que impera en semejante acción es la sumisión pasiva, tácita, inconsciente y reductiva de la interacción con el medio construido, con el ensamblaje, con la red social; la *violencia algorítmica* que socializa al cíborg trascendental —que en cada caso somos como vivientes— reduce sus posibilidades de interacción con el medio, lo subordina a intereses específicos reorganizándolo en sus preferencias, valores, relaciones desde la modulación de la asertividad de los mensajes, causando efectos subconscientes en las emociones solicitadas en los mensajes (si le hemos de creer a James); dado que vitalmente la organización de la vida se condiciona por la información, la modificación de las reglas para interpretar los datos modifica la subjetividad misma, como si se alterara el código genético en una especie de ensayo virtual.

---

26. Alberto Mora, “Ensemble: apuntes de pragmatismo para pensar las redes sociales”, en Alberto Constante, coord., *Las redes sociales. Una manera de pensar el mundo*. México, FFL, UNAM/Ediciones sin Nombre, 2013.

27. Blog: Apuntes de Informática. <[informaticafrida.blogspot.mx/2009/03/algoritmo.html](http://informaticafrida.blogspot.mx/2009/03/algoritmo.html)>. [Consulta: 20 de septiembre de 2013]

---

28. <[pijamasurf.com/2011/07/el-filtro-de-tu-realidad-%C2%BFcomo-funciona-el-algoritmo-de-facebook/](http://pijamasurf.com/2011/07/el-filtro-de-tu-realidad-%C2%BFcomo-funciona-el-algoritmo-de-facebook/)>. [Consulta: 20 de septiembre de 2013].

## Las redes sociales y la libertad de expresión

UN PODER CONATIVO SIN RESPONSABILIDAD

—

Alberto Carrillo Canán y Marco Calderón Zacaula

*La libertad de expresión es un valor democrático  
que supone el carácter público de la identidad de la persona se expresa.  
Por ello, en la democracia el anonimato es disfuncional.*

Uno de los problemas más nuevos y polémicos de los últimos tiempos en el campo mediático es la relación entre las redes sociales y la libertad de expresión. Ya se ha señalado que amplios disturbios en Londres hace algo más de dos años habían sido incitados a través de las redes sociales, lo cual vendría a ser uno de los primeros ejemplos de la influencia comunicativa de las redes sociales.<sup>1</sup> Otro caso también muy señalado sería la presencia de las redes sociales en la “primavera árabe”, donde se supone que movimientos “libertarios” habrían alcanzado una gran amplitud, por lo menos en parte, gracias nuevamente a las redes sociales. Más reciente y cercanamente, escasamente más de un año, en México mismo las redes sociales habrían estado involucradas en la generación de pánico en amplias zonas del oriente de la Ciudad de México.<sup>2</sup> Así mismo, se ha informado de la situación repetida de que un adolescente cualquiera invita a una fiesta personal utilizando una red social y que gracias a la interconexión entre los adolescentes miles de ellos llegan a la fiesta generando un gran caos y, normalmente, enfrentamientos con la policía.<sup>3</sup>

#### ALGUNOS ELEMENTOS DEL FUNCIONAMIENTO DE LAS REDES SOCIALES

Es claro, entonces, que las redes sociales no solamente difunden mensajes sino que tienen lo que se acostumbra llamar poder de

1. En agosto de 2011 ocurrieron disturbios en varios barrios de Londres (Tottenham, Hackney), se calculó que esta grave ola de violencia causó daños superiores a 115 millones de euros, se presupone que tanto *Twitter* como *Black Berry Messenger* entre otras redes sociales, fueron las tecnologías con las que se coordinaron centenares de jóvenes para realizar actos vandálicos.
2. En septiembre del 2012 se difundieron por las redes sociales rumores de supuestas balaceras que grupos del crimen organizado llevarían a cabo, generando un pánico colectivo entre los habitantes de los lindes entre Iztapalapa y Nezahualcóyotl.
3. Apenas en septiembre de 2012, en el pueblo de Haren, al norte de Holanda, una adolescente que envió, por equivocación a través de Facebook, una invitación para celebrar su fiesta de 16 años terminó copada por alrededor de 10 000 jóvenes. También son conocidos varios casos similares ocurridos un año antes en Alemania.

convocatoria. En términos más técnicos y precisos, recordando el conocido esquema de Jakobson acerca de las funciones del lenguaje, podríamos formular la idea de que el poder de convocatoria de las redes es análogo a la “función conativa” o “apelativa” del lenguaje.<sup>4</sup> En las redes se puede llamar o no a los receptores del mensaje a hacer algo, pero el mensaje mismo es recibido como si fuera dirigido al receptor –aunque muchas veces no lo es– y se convierte en el conato o iniciador de alguna acción, así sea la muy simple de reproducir el mensaje de manera más o menos multiplicada –por ejemplo “retwiteándolo” o bien “compartiéndolo”–. Mientras más veces se reproduzca el mensaje, es más probable que pueda convertirse en el conato de acciones extracomunicativas, por ejemplo, desatadas debido a que el mensaje repetido desde fuentes múltiples y con frecuencia anónimas genera pánico, como en el caso mencionado de la ciudad de México.

En particular los mensajes anónimos, mandados a través de *nicknames* –como nombres de usuario– parecen tener un mayor poder conativo que los que tienen una fuente conocida. Si la fuente es conocida se puede tomar la actitud crítica de cuestionarla, de pedir la confirmación, también es más fácil evaluar desde el principio la credibilidad de la fuente, sin embargo, si la fuente es desconocida, *anónima*, todo eso resulta simplemente imposible y parece ser que la imposibilidad de someter el mensaje a confirmación se traduce en una curiosa propensión a darle credibilidad. No se trata simplemente de una credibilidad otorgada “por si las dudas” o porque “más vale”, sino de algo psicológicamente más profundo, a saber, el anonimato muestra en este caso el poder de lo arcano, es decir, la autoridad de lo secreto, lo reservado, lo recóndito, lo misterioso. Parece ser más influyente el “se dice que ...” que “Luis dice que ...”.

4. Roman Jakobson, “Linguistik and Poetik”, en *Poetik*. Fráncfort, Suhrkamp, 1979, p. 90.

El fenómeno de la autoridad del anonimato es muy conocido en el caso del rumor tradicional, donde un “dicen que ...” releva al promotor del mensaje de toda *responsabilidad* respecto de la veracidad de lo que hace circular. De hecho es muy conocida la actitud malévola consistente en poner algo en circulación, de ser el origen de una “información” *P* ocultado que uno es la “fuente”, justamente a partir de comunicar la expresión “dicen que *P*”. El sujeto de la alocución, los que “dicen”, no puede ser consultado. Pero el rumor en la red opera más rápidamente y por muchos más puntos de contacto, más “fuentes”. Con ello el poder de lo arcano se conjunta con el poder de lo que aparentemente es cierto porque “todos lo saben”, “todos lo dicen”, “es sabido”, con el resultado de que las fuentes anónimas de la red tienen un gran poder conativo, que, a todas luces, supera con mucho al del simple rumor propiamente dicho.

Siguiendo la idea de McLuhan de los medios como extensiones del hombre, como potenciación de sus capacidades,<sup>5</sup> podríamos decir que las redes sociales pueden, con toda facilidad y en muchos casos, ser vistas como la *extensión del rumor* que deviene en *e-rumor*. Esto tendía a ocurrir ya con el famoso *e-mail*, pero definitivamente es un fenómeno notable y común con o en las redes sociales. Por su parte, el malévolos que “desinforma”, es decir el desinformante, queda potenciado como *e-desinformante*. La potencia del *e-rumor* radica en particular en su velocidad de circulación y en lo numeroso de sus “fuentes”, lo que de todos modos, se suma al poder del anonimato asociado con la incuestionabilidad que lo caracteriza.

La “desinformación” es un fenómeno que no se agota en hacer circular un mensaje falso, afirmando que ocurren eventos que en realidad no ocurren o que ciertas cosas son de una manera en la que en realidad no son, sino que tiene otro aspecto también muy pernicioso, a saber, aquello que en términos amplios podríamos llamar el *desprestigio*. Se trata de la difamación de *personas* y de la siembra de

sospechas contra *ideas* o *propuestas*. En este caso no es tanto una fuerza conativa la que está en juego —aunque tampoco esté ausente— sino que se trata de la generación de actitudes y sentimientos negativos hacia las personas o las propuestas en cuestión. Si la dimensión conativa del mensaje es una *persuasión conativa*, hacia la acción, el desprestigio es una *persuasión emotiva*, hacia un sentimiento de rechazo que puede llegar hasta el odio, pasando por el resentimiento. En general se genera por lo menos una actitud individual de desconfianza, que en términos colectivos es una atmósfera de sospecha. Por supuesto, estos sentimientos conllevan por su parte un potencial conativo. Todo esto es bien conocido, por ejemplo, en el caso de la propaganda antisemita de los nazis, dirigida tanto contra personas como contra ideas. De hecho los nazis utilizaron sistemáticamente una forma de la desinformación canalizada y potenciada novome-diáticamente, a saber, la desinformación no anónima sino de “fuente oficial” a través de la radio, del famoso *Volksempfänger* —el “radio receptor del pueblo”— desarrollado a petición del tristemente célebre ministro de propaganda del Tercer Reich, Joseph Goebbels. Por su parte, las redes sociales no están lejos de eso, a pesar de que a primera vista así parezca.

Se suele preciar a las redes sociales como estructuras de comunicación horizontales, es decir, desjerarquizadas, sin embargo, sabemos que los candidatos presidenciales en las elecciones de julio de 2012 en México tenían lo que se llamó “casas de guerra” informáticas, desde las que de manera aparentemente horizontal desarrollaban campañas propagandísticas que generaban ambos tipos de persuasión señalados arriba, la primeramente conativa y la primeramente emotiva. No toda esa persuasión era desinformación, pero gran parte sí lo era. Bajo dichas condiciones las redes sociales replicaban hasta cierto punto al *Volksempfänger* de Goebbels. La diferencia es que las fuentes no eran ni únicas ni oficiales, sino múlti-

---

5. Cf. Marshall McLuhan, *Understanding Media. The Extensions of Man*. Cambridge, MIT, 1998, p. 8.

ples, oficiosas y, para el usuario estándar de la red, anónimas. Con eso, una estructura de comunicación centralizada, jerárquica y conocida adquirió la *apariencia* de su contrario, es decir, de una estructura descentralizada, horizontal y anónima.

Paralelamente a esos centros jerarquizados que en mayor o menor medida funcionaron como fuentes de desinformación con efectos conativos y emotivos, en el proceso electoral intervinieron multitudes de fuentes individuales generadoras y replicantes de mensajes, unos informativos otros desinformativos, y entre estos, claro los conativos y los emotivos. En este nivel, el individual, existía de todos modos una cierta estructura jerárquica inestable expresada por el fenómeno de los *followers* de cada fuente. Por otra parte, la fuerte carga de intereses y emotiva alrededor de los “asuntos” a discusión, es decir, del contenido de los mensajes, hacía que las fuentes individuales estuvieran en realidad compartimentadas en canales de simpatía hacia uno u otro candidato y, en esa medida, de rechazo o antipatía mayor o menor hacia los otros candidatos —después de las elecciones, tales agrupamientos de individuos en la red informática de mensajes que son las redes sociales, continuaron existiendo y desarrollándose como “listas de amigos” y conglomerados más o menos difusos de dichas listas de acuerdo con simpatías políticas.

La *compartimentación emotiva* de las fuentes individuales de mensajes en las redes, de acuerdo con las simpatía y las antipatías, es un fenómeno que debe ser subrayado. El aprecio hacia las redes sociales como estructuras horizontales de comunicación tiende a dejar de lado este factor. La noción de la horizontalidad de la red, en tanto noción que solamente tiene en cuenta el problema de la existencia o inexistencia de jerarquías, pierde de vista o minimiza el fenómeno de la compartimentación. La horizontalidad de las redes es un aspecto que realmente puede colocarse en el centro de este

tipo de comunicación cuando lo que se comunica es algo que puede considerarse con objetividad y distanciamiento emotivo. Esto solamente es así cuando se trata de información en el sentido extremo de asuntos que no atañen directamente a las personas en sus intereses y preferencias vitales más o menos profundos.

En el caso de México, un infortunio ocurrido a una personalidad política es algo que involucra simpatías, antipatías y sospechas influidas por éstas.<sup>6</sup> Por el contrario un infortunio ocurrido a una personalidad extranjera es algo en lo que la dimensión emotiva que pueda existir no tiene nada que ver con intereses personales de los mexicanos, como ocurrió en el caso de la muerte de la princesa Diana. Los participantes en las redes que puedan ser conmovidos por un caso como el de Diana, son los *fans*, mientras que los participantes en las redes que puedan ser conmovidos por un evento político o social nacional no son *fans*, sino *simpatizantes* y, especialmente, *militantes*, propios y contrarios. La noción de la horizontalidad de las redes sociales tiende a perder de vista que cuando las redes se involucran en asuntos de fuerte interés nacional o sectorial, la horizontalidad que pueda haber va de la mano con la conformación de verdaderos escuadrones de militantes antagonistas unos de otros. En esos casos las redes son más que espacios de discusión campo de lucha, de choque de opiniones y de emociones —cuando no, simple y llanamente, de agresión, insulto y amenaza de los más deleznable.

En todo caso, la horizontalidad de las redes sociales, dejando de lado por un instante el asunto del anonimato, puede ser pensada como el carácter democrático de las mismas, de la libertad de opinión individual, pero todo ello es algo muy lejano de la objetividad y la ecuanimidad. Por esta razón la horizontalidad de las redes sociales convive con la compartimentación emotiva de las fuentes en las redes, de manera tal que dichas redes son medios para la canali-

---

6. Es el caso del asesinato de José Eduardo Moreira Rodríguez, hijo del político Humberto Moreira, en el que las redes sociales mostraron claramente que el hecho alegró a muchos malquerientes del Partido Revolucionario Institucional.

zación y el agrupamiento de emociones, y cuando las fuentes son anónimas las emociones suelen ser mucho más potentes, especialmente las negativas. En términos de opinión negativa las redes sociales en México alcanzan niveles de agresividad y violencia verbal realmente muy altos.<sup>7</sup>

En buena medida las redes sociales se convierten de medios de la circulación de opinión en medios de la circulación de odio simple y puro al amparo del anonimato. Es necesario, pues, mantener separada la idea de las redes sociales como fuentes de información de la idea de las mismas como medio democrático de opinión. Las redes sociales se aproximan a funcionar como medios informativos en la medida en que aquello que es el contenido de los mensajes no atañe a las fuentes, les es más o menos indiferente. Entonces sí que es posible informarse acerca de la traducción correcta de una expresión en un idioma extranjero, de problemas técnicos o científicos, de historia más o menos lejana en el tiempo y en el espacio, de recetas, viajes, hoteles, precios, mercancías, fiestas, conciertos, etcétera. Por el contrario cuando se trata de asuntos que involucran pasionalmente al participante en la red, la horizontalidad oscila entre la democracia de la opinión expresada libremente y la desinformación de todo tipo generada desde la malevolencia y al amparo del anonimato, incluido el extremo de la promoción simple del odio. La *expresión* va en ellas desde una información neutral hasta la amenaza

cargada de ira y el odio. Hay que hacer notar que la inmediatez del medio que son las redes sociales, permite a aquel que usa el anonimato en el nickname —o nombre de usuario— le permite la *expresión emotiva* extrema cercana a la carencia de toda reflexión.

## EL ENTORNO MEDIÁTICO DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

El muy prestigiado término “libertad de expresión” procede de un universo comunicativo totalmente diferente del configurado por las redes sociales. Proviene de la época en la que la expresión era individual o corporativa, pero directa, impresa o radiada, básicamente, lo que le daba a la expresión un *origen conocido*. Siempre había una persona física o moral atrás de ella. En principio la “expresión” *anónima* no existía o era un fenómeno muy marginal y en su naturaleza misma acotado, por ejemplo, un insulto o un grito cualquiera lanzado desde el medio y al amparo de una muchedumbre. En este caso el anonimato estaba *acotado*, no se sabía quién pero por lo menos sabía de dónde había procedido la “expresión”. Otro caso típico era el de la actividad política clandestina, por ejemplo a través del reparto de hojas volante o de emisoras clandestinas. Opiniones perseguidas se convertían, y se convierten todavía hoy en día en ciertas áreas del mundo, en mensajes anónimos. Quitando el caso de las radiodifusoras clandestinas, las opiniones críticas o subversivas quedan muy acotadas en su circulación, por ejemplo, una hoja volante estaba destinada a una fábrica, a una calle, y cuando más circulaba a través de unas cuantas manos.

Fue precisamente en el contexto de la existencia, por un lado, de fuentes de mensajes oficiales y definidas —periódicos, libros de casas editoriales registradas, estaciones de radio legales, comunicados oficiales, cátedras impartidas o discursos públicos dados por in-

---

7. En 2012 en el periódico *La Jornada* fue presentada la nota sobre la posición de Graco Ramírez en el sentido de que él conversaría con el presidente electo —fuera el que fuera— y en los comentarios de los lectores a dicha nota se le dijo de todo, hasta amenazarlo de muerte. Actualmente no se puede ya comprobar esta información porque *La Jornada* suprimió del vínculo correspondiente después de algunos días. Sin embargo, nosotros tenemos fotografías de pantalla del material en cuestión. Como ejemplo de 32 comentarios, todos en contra de Graco Ramírez, tenemos el siguiente: Chikito Bonbon (nótese el nickname generador de anonimato, por lo demás la transcripción que sigue es fiel, todos las faltas son de Chikito Bonbon): “greco eres un hijo de tu puta madre si hay revolución te lo juro te vas a ir visitar al payaso traidor en la lucha se les jala el pescueso a los traidores aver donde te escondes maldita rata ahora que empieemos a limpiaras a mexcio de escoria como tu, tu no me vas a gobernar porque traes el corazón de priista y en la sangre te circula el ADN de salinas y calderón” [sic]. Insistimos en que se trata de la transcripción fiel del comentario tal como apareció en *La Jornada*.

dividuos reconocidos, principalmente— y, por otro, de opiniones perseguidas y por ello en gran parte anónimas pero en general de circulación muy circunscrita, que se forjó la fama deslumbrante de la “libertad de expresión”. Por ello conviene plantearse seria y abiertamente si dicha frase no conlleva lo que McLuhan llama un *cultural lag*, es decir una *forma de pensar* que corresponde a un entorno mediático que ya no es el actual.<sup>8</sup> McLuhan mismo da el ejemplo de la idea del automóvil como un carromato sin caballos.<sup>9</sup> La secretaria que ve a la computadora básicamente como una máquina de escribir, la madre que ayuda a sus hijos en las tareas escolares y la ve como una enciclopedia y, en especial la visión actual, común y mayoritaria, de los centros de comunicación e información móvil que son llamados “teléfonos” celulares o móviles, son ejemplos actuales de *cultural lag* respecto de una realidad tecnológica, y por tanto social, que se ve con los ojos de entornos tecnológicos y sociales periclitados.

Recordemos que lo que circula en las redes sociales va desde *información neutral* y esencialmente objetiva hasta la promoción del odio simple y puro —sin hablar ya de cosas que son directamente delitos como es el caso de la pornografía infantil o la incitación terrorista— y dejemos de lado por un momento a las redes. Obviamente, ambos, la información objetiva y el odio malevolente son mucho más viejos que las redes sociales y es importante situarlos en el entorno tecnológico descrito arriba y que fue el de la modernidad democrática paralela a medios de difusión masiva de mensajes de origen conocido. La modernidad democrática que acuñó y se identificó con la frase “libertad de expresión” tiene una actitud muy clara respecto de la información, por un lado y, por otro, del insulto y el odio, de la mentira y la difamación.

En general, en los países democráticos, se persigue el insulto y el odio, como lo muestra el caso de las legislaciones específicamente

antirracistas y de todas aquéllas en defensa de minorías perseguidas, acosadas, despreciadas, lastimadas, en diferentes grados, como las mujeres, las niñas, los ancianos, los grupos homosexuales, etcétera. Un caso especialmente importante y cada vez más notorio es la lucha en contra del *bullying*, fenómeno que tiene en particular una dimensión verbal que se manifiesta en *expresiones* de desprecio, burla, en insultos, en golpes, etcétera. Los niños y adolescentes que hacen escarnio verbal de otros niños, los individuos o muchedumbres que, por ejemplo en un estadio de fútbol, insultan a otros por razones étnicas, *se expresan*, hay que insistir en ello, *se expresan*; claro, lo hacen desde un anonimato que los pone a salvo de reprimenda o de sanción.

Aun dejando de lado la legislación, en general un insulto es un insulto, y quien lo lanza sin ocultar su identidad muy bien puede contar con consecuencias. Recordando a McLuhan, “el pensamiento es el contenido de la palabra”,<sup>10</sup> y nuestro pensamiento, convertido en palabra alcanza al otro, y cuando el otro está frente a nosotros y lo insultamos podemos contar con una respuesta. En principio lo mismo pasa si lo insultamos por escrito, si lo insultamos, lo difamamos, degradamos por la radio, en el periódico, etcétera. Siempre que demos la cara para lanzar una *expresión* de insulto, de difamación, de odio, podemos contar con problemas. Si se insulta a una mujer, a un afroamericano, a un indígena, a un lisiado, a un niño, etcétera, es muy posible que además se sufran consecuencias legales.

En otras palabras, la libertad de expresión en las sociedades democráticas a) no alcanza al insulto, la difamación, la persecución racista, la discriminación de minorías, etcétera, b) se refiere en realidad a la libertad de opinión política o religiosa a partir la protección legal para quien la emite, *lo cual supone que dicho emisor no es anónimo*. Anónimo es el delincuente, es el terrorista, es, en general, el grupo que llama a la subversión del orden democrático, es aquel

---

8. Cf. M. McLuhan, *op. cit.*, p. 24.

9. *Ibid.*, p. 292.

---

10. *Ibid.*, p. 8.

que fomenta el odio racial o de otro tipo. Estos agentes anónimos del proceso general de comunicación son minoritarios y perseguidos. Llamemos a estos agentes los *agentes excéntricos* o *periféricos* del proceso de comunicación previo a las red y a las redes sociales.

En el marco mediático previo a la WEB y a las redes sociales, los agentes excéntricos del proceso general de comunicación social eran periféricos porque estaban fuera de la esfera de la legalidad, eran excéntricos porque estaban fuera del centro de sentido o significado constituido por el rostro o el nombre de la persona. Su *expresión* era extralegal, ilegal. Por eso mismo eran una minoría apenas visible: en el marco previo a la WEB y a las redes sociales los medios no se prestan para que los mensajes de los agentes excéntricos se difundan porque dichos medios no favorecen el anonimato; dichos agentes no podían difundir ampliamente su odio, sus mensajes disfuncionales para la sociedad liberal y democrática de ciudadanos formalmente iguales ante la ley, porque el contenido de su mensaje los obligaba al anonimato. Eran *anónimos* porque su *expresión* era *ilegal* y *disfuncional* en términos democráticos y civilizados. Por eso mismo su mensaje era minoritario, periférico, apenas tenía receptores. Sin embargo esto cambia en el entorno constituido por la WEB y las redes sociales.

#### LA DEFENSA DEL ANONIMATO Y LA TEORÍA DE LA GRAN CONSPIRACIÓN PERMANENTE

En una sociedad democrática la opinión conforme con el marco liberal nunca es odio ni necesita ser anónima. Pero en la era de la e-comunicación en tanto comunicación que en principio puede ser anónima, que solamente, necesita de un *nickname* para empezar a emitir mensajes que el ciudadano normal no sabe de quién provie-

nen, la difamación, la agresión, el odio, dejan de ser periféricos. Ya no se tiene que escribir algo aceptable para un periódico, que decir algo aceptable para una radiodifusora, algo proclamable en una sala pública, algo por lo cual el individuo puede responder con su semblante y con su nombre. Es decir, la expresión ya no tiene por qué ser conforme con las normas de la convivencia democrática e igualitaria paralela a la libertad de opinión de fuente comprobable. El anonimato de la red y de las redes sociales es *El dorado* de los vándalos de la *expresión*: de los promotores del odio, de los enamorados del insulto y de la agresión, del escarnio y la discriminación, de la intriga y de todos los modos de desinformación, para no hablar ya de las redes delictivas y hasta terroristas.

La *libertad de expresión* equivalía en las condiciones previas a la WEB y las redes sociales a la *libertad de opinión*, y el *entorno mediático* de los libros, la prensa, la radio, la televisión y la conferencia, correspondía a un *marco institucional* cuyo centro era la *persona* individual o corporativa, y la persona como entidad moral y jurídica siempre es identificable, tiene rostro, nombre y biografía. En otras palabras, *la libertad de expresión es una idea, una forma mental, un valor cultural, que corresponde al ámbito mediático de las sociedades democráticas previo a la red y las redes sociales*. En tales sociedades la estructura de los medios impide en lo esencial el anonimato y con ello la estructura comunicativa toda es *autocorrectiva* respecto de las posibles desviaciones democráticamente disfuncionales de la “libertad de expresión”. Por el contrario, en el entorno tecnológico que corresponde a las redes sociales, el anonimato es hasta ahora una realidad que no se puede negar y, por momentos, apabullante, con ello se pierde la capacidad autocorrectiva de la esfera comunicativa de las sociedades democráticas respecto de la expresión atentatoria contra la convivencia civilizada y democrática. Por supuesto, existen los defensores del anonimato en las redes.

La defensa del anonimato se ha convertido para algunos en algo así como una postura democrática irremplazable e indiscutible. Esto es una *contradictio in adiecto*. La democracia en la *polis* griega se realizaba como participación abierta en la asamblea; en los tiempos modernos, de la democracia representativa, la democracia se ejerce por delegados que por definición no pueden ser anónimos y que opinan y votan de manera abierta, al margen de todo anonimato; en la democracia representativa sectores o grupos de opinión se forman a través de canales mediáticos bien definidos, como periódicos, revistas, estaciones televisivas o radiofónicas, asociaciones y personalidades públicas. En todo esto priva la identidad del o de los opinantes, de los que se expresan. Por ello, atrás de la defensa del anonimato de la *expresión* que se ha vuelto una postura común en la época de la red social, se esconde, por más que dicha defensa se haga nombre de la libertad y de la democracia, lo que podríamos llamar la *sospecha y la convicción antidemocrática contra la democracia*. Se trata de la mentalidad que ve en la democracia una gran mentira, un sistema de control en manos de unos pocos, una estructura que en realidad está constituida por poderosas maquinarias de control ideológico y de opinión que tiene como reserva última a policías y agentes de todo tipo, desde los agentes de tráfico hasta las policías secretas e incluye a los sistemas judiciales con todo y sus tribunales. Todo al servicio de un pequeño grupo siniestro. Se trata de la mentalidad que ve en Anonymus, en los Zapatistas, en los desempleados, las prostitutas, los drogadictos, en los palestinos, reductos de lucha contra dicho sistema que acosaría en todo momento y en todo lugar al individuo en tanto ente desvalido. Frente a ese “imperio del mal” omnipresente y omniabarcante, la *teoría de la gran conspiración permanente* que estaría oculta en el sistema democrático ve en el anonimato de la red algo así como el último de los baluartes antisistémicos que tiene el individuo. El tradicional valor democrá-

tico de la era de la prensa, la televisión y el radio, la libertad de expresión y la defensa de la misma, se ha convertido para muchos en la época de la WEB y las redes sociales en el quid pro quo de la defensa de la *expresión anónima*. No se defiende la libertad de expresión, en realidad se defiende que *anónimamente* se pueda decir lo que se quiera. Ése es el ámbito propicio para la desinformación en todas sus variantes conativas y emotivas. Nuevamente es McLuhan quien hace la interesante observación de que un medio –incluida una institución– potenciado más allá de cierto punto se “sobrecalienta” y se niega a sí mismo llevando a la “recuperación” formas de existencia pasadas,<sup>11</sup> así, el uso excesivo del automóvil provoca enormes congestionamientos de tráfico que llevan a que se le deje en casa y se vuelva a la bicicleta o al transporte colectivo. En el caso de las redes sociales tendríamos el sobrecalentamiento de la opinión individual libre y la vuelta al rumor. Las redes sociales funcionan con mucha facilidad como la *recuperación del rumor* en el marco de la irresponsabilidad respecto de la expresión.

#### ASPECTOS PRÁCTICOS DEL ANONIMATO

Dejando de lado la teoría de la democracia como espejismo y farsa malévolamente que esconde a una gran maquinaria, a la peor y más refinada maquinaria de opresión jamás conocida en la historia, hay maneras aparentemente saludables de la defensa del anonimato disfrazada de defensa de la libertad de expresión.

Es conocida y popular la tesis de que el anonimato no importa porque las redes sociales son autocorrectivas, es decir, la idea de que cuando se produce una desinformación en la red, la propia red la corregirá. En el caso particular de la desinformación consistente en propalar mensajes falsos, esto puede ser cierto pero no elimina el

11. Cf. M. McLuhan, *op. cit.*, pp. 33 y ss. El mismo tema es discutido ampliamente en la parte conclusiva de M. McLuhan y B. R. Powers, *The Global Village. Transformations in World Life and Media in the 21st Century*. Nueva York, Oxford University Press, 1989.

*peligro* de la desinformación dado que existe un lapso temporal entre el surgimiento y propagación viral de la desinformación y su *posible* corrección. Dependiendo del tipo de desinformación, sus consecuencias pueden ser catastróficas y anteriores a toda corrección. En el caso de la desinformación ya mencionada en ciertas zonas de la ciudad de México se trató del rumor multiplicado por las redes sociales de que ciertos grupos violentos recorrían las calles de dichas zonas atacando a los pobladores. Esto generó pánico y reacciones concordantes con él. La gente se encerró en sus casas, los negocios cerraron, las escuelas también. Todo esto alteró la vida de cientos de miles, tal vez de más de un millón de ciudadanos, durante unas 36 horas, y esto a pesar de los esfuerzos oficiales por desmentir el rumor. De hecho, no hay evidencia de que las redes sociales hubieran intervenido de manera correctiva en contra de esa desinformación. Pero aún suponiendo que así hubiera sido, podrían haberse suscitado hechos violentos de consecuencias fatales antes de que tuviera lugar cualquier corrección proveniente de las redes. Hubo pérdidas económicas considerables, mucha inquietud y al final nadie resultó responsable. Es decir, no se trata solamente de corregir un dicho sino de que las consecuencias extracomunicativas del dicho muy bien pueden resultar incorregibles y de que además nadie carga con ninguna responsabilidad.

Por lo demás, es claro que la supuesta corrección proveniente de las propias redes puede también ser anónima y, además, cuando no lo es, generalmente proviene de individuos que aunque den su nombre son desconocidos, de manera tal que no se sabe a ciencia cierta cuál es su credibilidad. De manera tal que en casos críticos sobre supuestos eventos en curso, la acción de las redes sociales más que autocorrectiva es generadora de confusión: unos dicen una cosa y otros dicen otra y, por lo pronto, nadie sabe nada a ciencia cierta. No hay pues ninguna seguridad en la capacidad autocorrectiva de

las redes sociales; se trata más bien de una mera idealización banal y errónea de las mismas.

Parecería entonces que es necesario distinguir entre las redes sociales como fuentes de información y las redes sociales como generadoras de desinformación. Más aún, la desinformación va desde la propalación de situaciones y eventos que no suceden hasta la promoción del odio con base en falsedades. También hay que distinguir entre las redes sociales como canales de información y esas mismas redes como compartimentación de la opinión sobre asuntos de interés público. Respecto de esto último no hay correctivo sino solamente lucha de opiniones y de intereses pura y simple. Cuando se defiende la libertad de opinión en las redes, no tiene ningún sentido hablar de correctivos. Las informaciones falsas pueden, teóricamente, ser corregidas, nunca las opiniones. Ésas no se corrigen, chocan unas con otras. Lo mismo vale respecto de las simpatías y antipatías que circulan en las redes sociales, una simpatía o antipatía se combate pero no se corrige.

### CONCLUSIÓN. ¿LIBERTAD DE EXPRESIÓN O IRRESPONSABILIDAD COMUNICATIVA?

La crítica a las redes sociales por su capacidad de funcionar como fuentes de desinformación, como en el caso mencionado de la ciudad de México, no puede ser contestada con el recurso a la *libertad de expresión* haciendo caso omiso de que se trata de la *expresión del anonimato*.

La propalación malevolente de mentiras, la difamación, el insulto, la generación de odio racial, étnico, la burla, el sarcasmo contra el débil, contra el conocido que queda a merced de los insultos de una masa anónima y dispersa por todos lados, etcétera, nunca han

sido realmente parte de la libertad de expresión. La libertad de expresión es un valor de *bona fide*, pero a falta de dicha buena fe, en el entorno mediático previo a la red y las redes sociales, la persona estaba ahí para responder por su *expresión*. En el entorno en el que operan las redes sociales la persona ya no está ahí como instancia de responsabilidad por la *expresión*. Defender la libertad de expresión como si se viviera en la época en que solamente las personas o las corporaciones podían expresar, opinar, es en realidad defender el anonimato generador de la irresponsabilidad comunicativa. Defender la libertad de expresión sin que eso se convierta en la defensa de expresiones disfuncionales para la democracia y la convivencia civilizada e igualitaria de las personas, requiere, si se hace de buena fe, *suprimir el anonimato en la red*. Solamente desde la mala fe, desde una profunda desconfianza contra la democracia, se puede defender el anonimato de las redes sociales so pretexto de defender la libertad de expresión. La comunicación verdaderamente democrática es la de individuos que dan la cara y declaran su nombre y de entidades corporativas identificables y localizables, que son responsables por lo que dicen. *La libertad de expresión empieza por expresar quién se es*, la identidad del emisor del mensaje es el marco teórico y práctico, institucional, de la libertad de expresión. La libertad de expresión es un bien para las personas y para los agentes sociales responsables, no para los cobardes que con algún pretexto o interés inconfesable se mueven desde el anonimato.

Ciertamente en lugares como Cuba y otros en los que no existen las instituciones democráticas o son muy débiles para contener poderes gubernamentales autoritarios, el anonimato en la red está en condiciones análogas a las del anonimato en los medios clandestinos tradicionales como la hoja volante o la reunión secreta. Ahí, la *WEB* y las redes sociales pueden utilizar el anonimato para expresar opiniones críticas y democráticas –aunque no siempre son democráti-

cas, como lo muestran múltiples resultados ominosos de la “primavera árabe”–. Pero esto no es el caso en lugares como México en los que las instituciones democráticas están básicamente consolidadas y todo el mundo puede opinar lo que quiera en cuestiones políticas. Por eso, en México el anonimato en las redes es, en lo esencial, antidemocrático, antiliberal, disfuncional.

Con la supresión del anonimato en la red en los países democráticos, incluido México, las redes sociales quedarían en el marco institucional de toda libertad de expresión como la conocemos de la época del radio, la prensa, el libro, la televisión, etcétera. En tales condiciones las redes devendrían en canales de información y de opinión democrática al alcance de cualquier individuo, entonces las redes se convertirían ellas mismas en verdaderas *instituciones democráticas* de funcionamiento horizontal.

## Violencia e imágenes fotográficas en Facebook

—  
Linda Romero

*El silencio erótico, literario y poético  
gritadesde el palpitar del corazón, es la violación  
ilimitada de la prohibición, pero también  
la razón ilimitada que el hombre opone  
a la violencia.*

—GEORGE BATAILLE, *La felicidad, el erotismo y la literatura*

A partir de los contenidos sociales de las imágenes fotográficas publicadas en Facebook, este artículo analiza algunas manifestaciones de violencia ejercidas por el mercado sobre nuestras subjetividades y que se objetivan en la reproducción diaria de nuestras formas de habitar, mirar, sentir, hablar, gozar y sufrir el mundo. Rastrea las dimensiones humanas ocultas tras las fantasmagorías de la mercancía en la comunicación virtual. Y reflexiona sobre la potencia del mercado: cómo nos volvemos valores de uso, junto con los deseos más prohibidos, en el fetiche de la mercancía.

No obstante, nuestra mirada no se queda atrapada en el horror de la violencia, soledad y fragmentación que experimentamos, sino que identifica una aspiración más profunda, es decir, mimética: el deseo de transformación social-radical del mundo.

#### MUNDIALIZACIÓN DEL CAPITAL Y COMUNICACIÓN VIRTUAL

Con la mundialización se intensificaron las relaciones sociales por medio de una red construida a lo largo y ancho del planeta. Se impusieron estilos de vida similares de un extremo del mundo al otro, expandidos por los medios de comunicación y prescritos cotidianamente por la cultura de masas. Al mismo tiempo, se expandieron y exacerbaron los efectos perversos de las transformaciones introducidas por la modernidad e impulsadas por la lógica del capital bajo sus mecanismos de dominación y explotación.

Como consecuencia, la unidad de tiempo y lugar de una cohabitación psíquica da origen a la emergencia de una comunidad virtual caracterizada por un nuevo tipo de proximidad, de “tele-proximidad social” que adoptando una nueva “tele-visión”, es decir, una nueva óptica global susceptible de favorecer la aparición de una vi-

sión panóptica, tiende a exponer la intimidad cotidiana del espacio doméstico de los usuarios.<sup>1</sup> En este panorama emergente, donde la sobre-exposición pareciera una necesidad o deseo imperante, la imagen desempeña un papel fundamental. Ya no está limitada al rol de copia o de memoria de una realidad desaparecida, sino que adquiere realidad y vida propia de manera interactiva.<sup>2</sup>

Según Guy Debord, nos encontramos frente a una sociedad de carácter espectacular.<sup>3</sup> El mundo real se ha transformado en meras imágenes y éstas se convirtieron en eficaces motivaciones de un comportamiento hipnótico. Así, el espectáculo se convierte en una relación social entre personas mediatizada por las imágenes. Se presenta como una tendencia a visualizar, contraria al diálogo. Es la falsa conciencia del tiempo, donde la realidad se despliega como objeto de mera contemplación. Y donde la alienación del espectador a favor del objeto contemplado se expresa así: “cuanto más contempla menos vive; cuanto más acepta reconocerse en las imágenes dominantes de la necesidad, menos comprende su propia existencia y su propio deseo”.<sup>4</sup> Es el modo actual de vida socialmente dominante. Es la afirmación y monopolio de la apariencia.

El capital ha llegado a tal grado de acumulación que se ha convertido (a sí mismo) en imagen fetichizada y enajenada del tiempo. Así, el valor de cambio ha dominado el valor de uso y se ha transformado en apariencia, aunque esto no significa la desaparición del valor de uso. Es apariencia en la medida en que dichos valores de cambio son impuestos desde afuera e identificados con un valor de uso. Y es ésta, la que nos permite ver las racionalizaciones en las verdades ontológicas del mercado, formulando el mundo hechizado. Paradójicamente, resulta ser lo más real de todo.

Por lo tanto, las relaciones sociales que determinan el uso de toda tecnología han sido fetichizadas por el modo de producción capitalista bajo la *fantasmagoría de la mercancía*,<sup>5</sup> a consecuencia de

---

1. Paul Virilio, “Le règne de la délation optique”, en *Manière de voir*, XLVI, 1999, pp. 37-39.

2. Ignacio Ramonet, *La Tyrannie de la communication*. París, Galilée, 1999, p. 100.

3. Siguiendo los planteamientos teóricos de su obra *La sociedad del espectáculo*.

4. Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*. Valencia, Pre-Textos, 2002, p. 49.

5. Walter Benjamin, *Libro de los pasajes*. Madrid, Akal, 2005.

la representación *cosista* de la sociedad. Al mismo tiempo, dicho fetichismo ha eliminado las barreras que separan el mundo orgánico del inorgánico, lo real y lo artificial, lo auténtico y el simulacro. Finalmente, nuestros cuerpos han sido invadidos y traspasados por las tecnologías.

No se trata de analizar las tecnologías en sí, sino la manera en que los individuos y las sociedades construyen sus relaciones a partir de dichas tecnologías, es decir, los entrelazamientos entre tecnología y relaciones sociales en el proceso histórico del capitalismo para identificar las relaciones antagónicas derivadas de los procesos de explotación, dominación y apropiación impulsados por la lógica del capital que se ocultan tras el discurso tecnológico-informacional de carácter global. Así, este último se convierte en el paradigma ideológico dominante que tiende a ser asumido como la razón que naturaliza la economía del capitalismo monopolista y la miseria que ésta provoca, entendida en su más amplio sentido y no sólo en el aspecto económico, pues, el capital también provoca miseria al interior del “ser-humano”.

Las apariencias de esas imágenes fotográficas nos reciben amablemente y nos seducen; las saludamos en las páginas de la pantalla del presente para quedarnos con ellas. Por eso, llenos de esperanza, insistimos en lo que contiene la cosa, ese deseo interior y milenario de atravesar muros y montañas para conectar los tiempos antiguos. El mercado lo sabe, por eso reproduce en la cosa esos deseos infinitos y prohibidos. Deseos de alcanzar el éxtasis espiritual de las materialidades perdidas o escondidas en las profundidades del mundo atormentado por las fantasmagorías de la mercancía.

No obstante, nuestra mirada no queda atrapada en el horror de la violencia, soledad y fragmentación expresadas en las fotografías publicadas en Facebook y en otras redes sociales, sino que también identifica una aspiración más profunda, es decir, *mimética*.<sup>6</sup> Se trata

del deseo de transformación social-radical del mundo. No sólo es la aspiración al consumo y la realización de éste, sino es la aspiración a una vida cotidiana realizada en términos de otro tipo de sociedad basada en valores como respeto, justicia, amistad, solidaridad y amor, mismos que han sido lacerados y banalizados por el mercado. Este elemento mimético, aunque invisible, se encuentra siempre presente, permitiendo que no sean controladas nuestras esperanzas de construir otro mundo, pues, las sigamos buscando a través de nuestro pensamiento.

### FOTOGRAFÍA Y VIOLENCIA EN LA ESPECTACULARIZACIÓN DEL MERCADO DE LOS CUERPOS

No hay que olvidar que Facebook desde sus orígenes se concibió como un enorme directorio de rostros que pretendía adentrarse en la intimidad del otro a través de imágenes fotográficas. La mayoría de los usuarios muestra su fascinación por dichas imágenes, cuando ellos mismos las capturan —incluyendo las autoproducidas— o cuando son fotografiados. Una vez capturadas, las publican en Facebook desde sus *smartphones*, *tablets* y computadoras.

En este sentido, Susan Sontag afirma que fotografiar es apropiarse de lo fotografiado, significa establecer con el mundo una relación determinada de conocimiento y poder.<sup>7</sup> Las imágenes fotográficas suministran la mayoría de los conocimientos que la gente exhibe sobre la apariencia del pasado y el alcance del presente. Miniaturas de realidad que cualquiera puede hacer o adquirir, y que pueden ser manipuladas, retocadas y alteradas por los distintos programas de *photoshop*. Pero también dichas imágenes son la forma cristalizada de la imaginación para aparecer en las identidades del mercado y el consumo.

---

6. Theodor W. Adorno, *Teoría estética*. Madrid, Akal, 2004.

---

7. Susan Sontag, *Sobre la fotografía*. México, Alfaguara, 2006.

Tener una imagen es renunciar a imaginar. La imagen es impura y precaria. Impura ya que es del orden del como si, transformando la libertad auténtica de la imaginación en fantasía del deseo, mimetiza la percepción con una cuasi presencia y mimetiza la libertad con una cuasi satisfacción del deseo. Precaria ya que se debe romper para seguir imaginando. La imaginación trata de quebrar una a una las imágenes en un proceso de creación sin fin.<sup>8</sup>

Las imágenes fotográficas en Facebook cumplen, principalmente, dos funciones:

Convertirse en pruebas. Porque tienen la capacidad de demostrar que determinadas personas estuvieron en un “x” lugar, haciendo “x” o “y” actividad y con “tal o cual amigo o amiga y/o novio o novia”. Se convierten en eficaces mecanismos de control y vigilancia.

Sólo por diversión. Porque son tomadas como mera actividad recreativa. Sin embargo, también ofrecen una protección contra la ansiedad que provoca la inactividad escolar o laboral, especialmente, en periodos vacacionales, fines de semana o días festivos.

Así, estas imágenes fotográficas no sólo permiten la posesión ficticia de un pasado, sino que también ayudan a apropiarse de un espacio que genera inseguridad. Documentan secuencias de consumo realizadas en ausencia de familiares, de amigos y conocidos; se vuelven parte de su diversión. Además, permiten no sólo certificar experiencias, sino también rechazarlas: “cuando se confina a la búsqueda de lo fotogénico y se convierte la experiencia en una imagen, un recuerdo”.<sup>9</sup> En gran parte, un viaje o salida nocturna se transforma en una estrategia para acumular fotos. Pero, pese a ello, persiste el deseo por establecer lazos comunitarios que rompan con la soledad y fragmentación que caracterizan a nuestras sociedades y, la

constante búsqueda de la felicidad, para escapar de la represión impuesta sobre el cuerpo y el espíritu.

La percepción de lo inalcanzable que pueden evocar las fotografías se suministra directamente a los sentimientos eróticos de quienes ven en la distancia un acicate del deseo [...]

[...] Inagotables invitaciones a la deducción, especulación y a la fantasía [...] nos persuaden de que el mundo está más disponible de lo que en realidad está [...] La necesidad de confirmar la realidad y dilatar la experiencia mediante fotografías es un consumismo estético al que hoy todos son adictos.<sup>10</sup>

Gracias al análisis de las funciones de las imágenes fotográficas en Facebook es posible identificar la compulsión que existe en la actualidad por fotografiar y publicar todo, para recuperar la experiencia misma del pasado en un *modo de ver*;<sup>11</sup> en una imagen que se transformó en una visión recreada o reproducida, pero vaciada de su experiencia real, de su aura. “[A]pariencia, o conjuntos de apariencias que han sido separadas del lugar y el instante en que apareció por primera vez y preservada”.<sup>12</sup> La cual, también es una invitación al espectador para que vea “lo otro” o al “otro” como experiencia del conocer, pero vaciada de esas experiencias de origen de la representación y las imágenes que la representa. Expresa la necesidad de construir nuevas experiencias, nuevas maneras de mirar –acto voluntario que está más allá del ver– lo ya conocido y luchar contra el tedio. En otras palabras, con las imágenes fotográficas se buscan experiencias que le den significado a la vida y que permitan la comprensión de una historia en la que seamos sujetos activos.

---

8. María Inés García Canal, *Espacio y poder*. México, UAM-Xochimilco, 2006, p. 36.

9. S. Sontag, *op. cit.*, p. 24.

---

10. *Ibid.*, pp. 32-33; 42-43.

11. John Berger, *Modos de ver*. Colección comunicación visual. Barcelona, Gustavo Gill, 1975.

12. *Ibid.*, pp. 15-16.

No sólo es posible dar cuenta del panorama espectacular, de sobre-exposición y consumo, sino también de su violencia, especialmente, en cuanto a la espectacularización del mercado de los cuerpos. Imágenes pornográficas que expresan al máximo la cosificación e instrumentalización del cuerpo, son frecuentes en diversas páginas dentro de Facebook, a las cuales es posible suscribirse gratuitamente por medio del botón “me gusta”. Páginas con imágenes fotográficas de una sola chica que se presenta como modelo y personaje público; de varias chicas con un contenido medianamente pornográfico a un nivel alto; de clubes nocturnos o *tables dance*; y, también hay compilaciones de diversos artistas de la fotografía estética. Algunos ejemplos son: la página de Tamara Díaz, una joven colombiana que posa en diminuta lencería; “BiTcHeXxXx ~ FrOm ArOuNd ThE gLoBe~”;<sup>13</sup> “Sexy girls with nice ass and boobs xD’s photos”;<sup>14</sup> “Ménades mens”; y finalmente, “It’s passion”.

Estos ejemplos, sobre todo el segundo y tercero, nos permiten observar nuevas problemáticas en torno a la violencia de la espectacularización del mercado de los cuerpos. La publicación de dichas imágenes fotográficas sexuales no parece haber sido realizada por las mujeres que aparecen en ellas, es más, es muy probable que ni siquiera sepan que sus fotografías están circulando en esta red social.

Han habido casos de jovencitas que se auto-toman fotos desnudas o semi-desnudas y que después de enviárselas a alguien, aparecen publicadas en Facebook o en otra red social. Lamentablemente,

las víctimas de *cyberbullying*<sup>15</sup> aumentan cada día, así como los suicidios por tales motivos.

Un caso muy sonado fue el de Amanda Todd, una joven canadiense de 15 años que se quitó la vida, el 10 de octubre del 2012, tras el *cyberbullying* que sufrió a raíz de la publicación de sus fotos en *topless* por un desconocido.<sup>16</sup> Antes de morir, dejó un controversial video que circuló rápidamente por YouTube y en el cual nos narra por escrito su historia de acoso a través de un conjunto de tarjetas que iba pasando lentamente frente a la cámara.

El video explicaba el acoso sufrido durante tres años, desde que un desconocido a través de una video-conversación la convenció para que le mostrara los senos. Un año después, el mismo usuario la contactó a través de Facebook y le demandó que se desnudase frente a la cámara, amenazándola con distribuir las imágenes de su primer encuentro por *video chat* si no accedía. Poco después, el desconocido creó una página de Facebook en la que utilizó la imagen desnuda de Amanda como foto del perfil. Además, las imágenes habían sido distribuidas a sus profesores, amigos y familiares. La joven describe en las tarjetas de su video, ansiedad, depresión y pánico que le causó la distribución de su imagen desnuda y cómo las drogas y el alcohol agravaron su sufrimiento. Su pesadilla continuó otro año más a pesar de su cambio de ciudad y colegio. Incluso relata cómo en una ocasión, medio centenar de jóvenes la esperaron frente a su nueva escuela y la novia de un amigo la golpeó mientras otros grababan la agresión en sus teléfonos móviles.<sup>17</sup>

---

13. Para el 10 de septiembre del 2013, esta página tenía como foto de perfil la imagen de una joven que está fotografiándose con su celular frente al espejo del baño, cubriendo con un brazo los senos y en ropa interior inferior. Hasta dicho momento, la página contaba con 23 566 “me gusta”. Cf. <[www.facebook.com/pages/BiTcHeXxXx-FrOm-ArOuNd-ThE-gLoBe/468164996541896?fref=ts](http://www.facebook.com/pages/BiTcHeXxXx-FrOm-ArOuNd-ThE-gLoBe/468164996541896?fref=ts)>. [Consulta: 10 de septiembre de 2013].

14. En esta página aparece como foto de perfil la imagen de una jovencita que se retrata con su celular desde arriba para enfocar el escote de su blusa. Aunque el celular no aparece en la fotografía, dada la posición del brazo de la chica, es posible determinar que se trata de una imagen autoproducida. Cf. <[www.facebook.com/pages/Sexy-girls-with-nice-ass-and-boobs-xDs-photo/348442358583139?fref=ts](http://www.facebook.com/pages/Sexy-girls-with-nice-ass-and-boobs-xDs-photo/348442358583139?fref=ts)>. [Consulta: 10 de septiembre de 2013].

---

15. Es cuando un(a) menor atormenta, amenaza, hostiga, humilla o molesta a otro(a) a través de Internet y sus redes sociales por medio de dispositivos tecnológicos como smartphones, computadoras, tablets, etcétera. También es conocido como ciberacoso.

16. EFE/Madrid, “Un nuevo caso de ciberacoso se lleva por delante la vida de una chica de 15 años, ABC.es, 18 de octubre del 2012, <[www.abc.es/20121018/sociedad/abci-amanda-todd-suicidio-ciberacoso-201210180555.html](http://www.abc.es/20121018/sociedad/abci-amanda-todd-suicidio-ciberacoso-201210180555.html)>. [Consulta: 19 de octubre del 2012].

17. *Idem*.

Otro caso de *cyberbullying* que desembocó en suicidio fue el de Felicia García, una joven de origen hispanoamericano de 15 años, que decidió que era preferible terminar con su vida arrojándose a las vías del tren en Nueva York a seguir soportando acosos, agresiones e insultos debido a la difusión de un video sexual en el que aparecía teniendo relaciones sexuales con cuatro jóvenes de su instituto que eran parte de un equipo deportivo. La escena fue grabada presumiblemente por alguno de los participantes con un teléfono móvil o *smartphone* y difundida a otros estudiantes del mismo instituto. Ella sufrió no sólo presencialmente las agresiones de sus compañeros, sino también en redes sociales como Facebook, Twitter e Instagram. En Twitter publicó “*I can’t, I’m done, I give up*”.<sup>18</sup> Y en Instagram, horas antes de suicidarse, publicó fotos suyas en las que podían verse huellas de una golpiza. Tanto en el caso de Amanda como en el de Felicia, aparecieron muestras de *cyberbullying postmortem* en forma de comentarios e imágenes que hacían burla de su trágica muerte.

Siguiendo el hilo de la violencia en las redes sociales, también es posible identificar casos sobre extorsión sexual. En éstos, los menores de edad son víctimas de ciberacosadores que les prometen un pago a cambio de que hagan poses sexuales frente a la *webcam*, para que sus imágenes sean grabadas, editadas y difundidas en el mercado de la prostitución infantil. Por supuesto, esto jamás se les dice a los menores, pues se les convence a base de mentiras, engaños, chantajes, etcétera. Por ejemplo, el caso de un hombre que prometía 4 000 euros a sus víctimas y que fue arrestado en Madrid en abril del 2012. Él se hacía pasar por una mujer y les llegaba a pedir a sus víctimas hasta 10 horas de grabaciones frente a la *webcam*, dándoles instrucciones precisas para la realización de las poses.<sup>19</sup>

Estos ejemplos de difusión no autorizada de *sexting*<sup>20</sup> nos obligan a reflexionar en los riesgos de autoproducir imágenes propias de carácter sexual y en la violencia sexual digital que se ejerce hoy en día a partir de las redes sociales, basada en la espectacularización creciente de los cuerpos y *vidas dañadas* por la lógica del capital.<sup>21</sup> Sin embargo, esta violencia no puede ser entendida si no se rastrean los contenidos sociales de dichas imágenes, sobre todo, en cuanto a la configuración de esas subjetividades que producen y difunden imágenes fotográficas y que gozan el placer de la violencia y la violencia del placer.

## REFLEXIONES FINALES

A partir de lo anteriormente mencionado y siguiendo la *mirada microscópica* de Walter Benjamin y Siegfried Kracauer y su pasión por los detalles –aquello que parece banal e insignificante–, con la intención de ir más allá de lo visible y de las apariencias,<sup>22</sup> es posible traspasar las fantasmagorías de la comunicación virtual para rastrear los procesos o contenidos sociales que constituyen la materialidad de las imágenes fotográficas de Facebook: dimensiones humanas, placeres y necesidades, deseos e imaginarios de felicidad y

---

20. *Sexting*, anglicismo que proviene de la combinación *sex* (sexo) + *texting* (envío de sms). Es una práctica que consiste en el envío y recepción de imágenes o videos de contenido sexual a través de *smartphones*, computadoras, *tablets*, etcétera. Uno de los principales riesgos derivados del *sexting* es la *sextorsión*, es decir, convertirse en víctima de un chantaje sexual originado a partir del envío de imágenes propias. El objeto de la coacción va desde ganar dinero hasta obtener más videos o fotos eróticas. La amenaza suele ser la misma: hacer públicas las imágenes o enviarlas a familiares, amistades y seres queridos. Pantallas Amigas, “Víctimas de sexting por partida doble: criminalización en el ámbito profesional”, *Violencia Sexual Digital*, 22 de abril del 2013, <[www.violenciasexualdigital.info](http://www.violenciasexualdigital.info)>. [Consulta: 12 de julio del 2013].

21. Theodor W. Adorno, *Minima moralia. Reflexiones desde la vida dañada*. Madrid, Akal, 2006.

22. Miguel Vedda, “Posfacio. El ensayista como trapero. Consideraciones sobre el estilo y el método de Siegfried Kracauer”, en Siegfried Kracauer, *Los empleados*. Barcelona, Gedisa, 2008, p. 243 y Fernando Matamoros Ponce, “Consideraciones materialistas de la historia de Walter Benjamin y Siegfried Kracauer”, en *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, núm. xv, 2010, p. 20.

---

18. Globovision.com, “Víctima del cyberbullying se suicida en Nueva York arrojándose a las vías del tren”, 30 de octubre del 2012, <[globovision.com/articulo/victima-del-cyberbullying-se-suicida-en-nueva-york-arrojandose-a-las-vias-del-tren](http://globovision.com/articulo/victima-del-cyberbullying-se-suicida-en-nueva-york-arrojandose-a-las-vias-del-tren)>. [Consulta: 31 de octubre del 2012].

19. C. Morcillo, “Ofrecía 4 000 euros a menores por poses sexuales”, *ABC.es*, 14 de abril del 2012, <[www.abc.es/20120414/espana/abci-ciberacoso-redes-sociales-201204141415.html](http://www.abc.es/20120414/espana/abci-ciberacoso-redes-sociales-201204141415.html)>. [Consulta: 19 de octubre del 2012].

comunalidad, que al ser fetichizados fueron vaciados, contradictoriamente, de aquellos elementos que originalmente le dieron forma. Y ahí radica la razón de su seducción: están enmascaradas pero al mismo tiempo están mostrando su decadencia.

Cuando regresamos sobre nuestros propios deseos, nos damos cuenta de la soledad, fragmentación y vacío en el que vivimos, y de la ruptura con nosotros mismos por las mercancías que nos han constituido. Es así como también estas imágenes nos hacen ver que estamos expropiados de algo, débiles frente a esas seducciones del mercado pero ricos en imaginación, y éste es el elemento vital.

Por lo tanto, el ser humano se muestra libre; no obstante, en su cuerpo y espíritu se estigmatizan las huellas causadas por la violencia de la lógica espectacular y de consumo de los cuerpos, infringidas diariamente y que se expresan a través de su dolor y sufrimiento cotidiano. Sentimientos de soledad, hastío y vacío que el mercado pretende que se olviden en medio del bombardeo violento de imágenes sexuales y frenesí diario de su consumo, bajo promesas de libertad, felicidad, goce y placer. Se trata de realidades que se quedan en el mundo del *flâneur*, en la fragmentación y frustración, buscando concretizarse en una comunicación sin realización concreta.

De esta manera, el entorno computarizado de los diálogos, memorias y experiencias digitales sugieren un aura sobrenatural del mundo inmaterial de la palabra vaciada de sus sujetos actuantes. Alimentan la fantasía de poder escapar de las preocupaciones, angustias, miedos y hasta de los deberes; y, de los horrores de una sociedad plagada de violencia, abusos, corrupción, pobreza, desempleo, etc. Dicha alquimia electrónica propone vivir en un mundo simulado, donde todo se construye, articula, fabrica, entreteje, fabula y proyecta según las necesidades, deseos y placeres, pero también por explicaciones, interpretaciones y memorias sustentadas por el lenguaje de las imágenes de la cosa, aparentemente al alcance

de todos. Se profundiza por doble partida el contacto con el mundo: el virtual y aparente del distanciamiento de la palabra y el sujeto que la nombra, a través de la pantalla; y el exterior que rodea, domina y determina las imágenes en las pantallas y los internautas. Ambos igual de reales, pues, son un reflejo de la sociedad en que vivimos.

Así, estas aproximaciones epistemológicas a la violencia del capital a partir de los contenidos sociales de las imágenes fotográficas en Facebook pretenden dirigir nuestra atención hacia lo social y humano que se encuentra al interior de la espectacularización del mercado de los cuerpos para rescatar al sujeto que ha sido violentado y aplastado por esta lógica dominante en la que internet y sus redes sociales desempeñan un papel fundamental. Nos muestran que aún hay esperanzas en medio de la desesperanza y que la conciencia no se encuentra totalmente alienada, pues hay un sujeto en contradicción: existe algo en nuestro interior que nos motiva a luchar contra todas estas formas de violencia.

## La violencia de las redes o la banalización de la violencia

—  
Alberto Constante

*Esto es la historia de un crimen, del  
asesinato de la realidad. Y del exterminio de una ilusión,  
la ilusión vital, la ilusión radical del mundo.  
Lo real no desaparece en la ilusión, es la ilusión la que  
desaparece en la realidad integral.*

—JEAN BAUDRILLARD

Lee la columna de la periodista Lydia Cacho: “Amenazas en redes sociales”.<sup>1</sup> La nota es alarmante porque lo que pone en evidencia son las amenazas que se engendran en las redes sociales y de paso la violencia que cohabita con innumerables mensajes. Y aunque ella se refiere sólo al Twitter, su razonamiento se puede extrapolar a las otras redes sociales, pues todas ellas, lo que forman son comunidades que se comunican, se entrelazan, se narran, comentan, se yuxtaponen e intercambian sus propias subjetividades. Lydia Cacho en ese artículo aborda el problema de las amenazas que se han dado y se siguen dando en distintos lados del mundo, a través de la red social Twitter. Independientemente de la “realidad”, es decir, de que se lleven a cabo las amenazas, el miedo con el que pretenden someter esas amenazas al amenazado, cumplen una función específica: amedrentar, acallar, silenciar, doblegar la voluntad, inquietar, en suma, generar violencia en las redes. Lydia Cacho acierta al decir que:

Tanto los periodistas como las autoridades han comprendido que detrás de ese “mundo virtual” que son las redes sociales, hay seres humanos muy reales capaces de cometer crímenes. Hostigadores que utilizan este medio como antes esperaban en la calle, dejaban un mensaje en el buzón de la casa o telefoneaban.<sup>2</sup>

---

1. Lydia Cacho, “Amenazas en redes sociales”, en *El Universal*, 5 de agosto de 2013.

2. *Idem*.

Las redes son las formas modernas de hacer lo mismo que hacíamos desde siempre, comunicarnos, darnos a conocer, enamorarnos, conocernos, hablar. Seguimos conviviendo con todas esas personas que ahora se nos presentan en 140 caracteres. Y desde luego, como dice Lydia Cacho, Twitter no es un escenario para el debate, pero sí es lo suficientemente poderosa como para ejercer violencia que puede ser, generalmente en esos casos, “anónima”. ¿Nos podemos defender? De lo que se trata es de someter al otro a través de incubar la temible emoción del miedo. Es cierto que en Twitter podemos leer cualquier sarta de cosas. Pero sucede lo mismo con las otras redes o más, porque en las otras redes sí pueden armarse foros de discusión, como dice la periodista. Facebook es un ejemplo de ello, pero hay otras muchas.<sup>3</sup> Ese lado terrible, inaudito, que somete por medio del miedo está ahí, con la velocidad de la ubicuidad, o la inmediatez que todo lo acerca, lo agrava, lo tensa.

Heidegger había escrito en 1927 que “El ante qué del miedo [*das Wovor der Furcht*], lo ‘temible’, es en cada caso algo que aparece dentro del mundo”<sup>4</sup> y agrega: “¿Qué es lo propio de lo temible en cuanto tal, de lo ‘temible’ que comparece cuando tenemos miedo? El ante qué del miedo tiene el carácter de lo amenazante”.<sup>5</sup> Y lo amenazante tiene el carácter de lo perjudicial, apunta a un ámbito específico de cosas que están amenazadas, por lo “inquietante”, perjudicial y éste aunque no está en la cercanía, se acerca. “Eso” que

---

3. Las redes son múltiples e incitan a los usuarios a pertenecer a todas, así tenemos que un usuario puede estar al mismo tiempo en 20 o 30 redes sociales que además se dan por países como por ejemplo, China tienen Qzone, su red social más popular y Tencent Weibo, el llamado “Twitter Chino”. En Rusia existe una red social muy popular que se llama: Vkontakte; y Orkut, la mayor red social de Brasil; al igual que conviven con Facebook, Youtube, Twitter, QZone, Google+, Tencent Weibo, Flickr, Badoo, Scribd, Viadeo, Pinterest, Foursquare, Instagram, Netlog, Taringa, Multipliy, Sonico, Habbo, así como LinkedIn. Podríamos seguir poniendo sólo las que tienen el mayor ranking. Estamos sólo hablando de las redes que como mínimo de usuarios tiene, como Bebo, 9 millones de usuarios frente a la poderosa Facebook que tiene ya casi 100 millones. Cualquier cosa que un usuario pone y agita en la red tiene esa poderosa repercusión, un efecto devastador. ¿Qué la limita? Es interesante ver el ranking de las redes. <[www.webempresazo.com/](http://www.webempresazo.com/)>. [Consulta: 3 de septiembre de 2013].

4. Martin Heidegger, *Ser y tiempo*. Trad., pról. y notas de Jorge Eduardo Rivera. Madrid, Trotta, 2003, p. 144.

5. *Idem*.

puede aparecer como dañino en grado máximo siempre es amenazante porque aparece como dotado de un movimiento que lo hace aparecer como cercano; en la lejanía, no se revela su temibilidad. Puede alcanzarnos, o quizá no, “lo perjudicial, al acercarse en la cercanía, lleva en sí la abierta posibilidad de no alcanzarnos y pasar de largo, lo cual no aminora ni extingue el miedo, sino que lo constituye”.<sup>6</sup> Esta constitución del miedo, hoy, en las redes, es un hecho. Todos podemos estar amenazados y con ello estamos constituyendo el propio miedo. Nuestra forma de subjetivación ha cambiado pues el miedo se hace ubicuo, múltiple. En la medida en que tenemos más contactos el miedo encuentra una reproductibilidad exponencial, y el temor puede pasar a convertirse en angustia, no la angustia heideggeriana sino la que tiene el poder de aniquilar. Como bien señaló Lipovetsky:

Son los tiempos del mundo pantalla, de la todopantalla contemporánea, de la red de redes, pero también de las pantallas de vigilancia, de las informativas, de las lúdicas, de las de ambientación. El arte digital, el videoclip, el videojuego, la publicidad, la conversación, la fotografía, el saber, nada escapa ya a las mallas digitalizadas de esta pantallocracia.<sup>7</sup>

No hace mucho, dando clases en una universidad tecnológica, hablando de las nuevas formas de relación y del advenimiento de internet y de las redes sociales, un alumno se me acercó y me dijo que él pensaba que todo lo que estaba yo hablando se resumía en un cd que me compartía. Llegué a casa y me di a la tarea de verlo, el cd venía con una serie de videos que me estremecieron pues me permitieron ver que algo había cambiado radicalmente en nuestro mundo. Los videos eran violentísimos, de hecho era la violencia sin som-

---

6. *Idem.*

7. Entrevista a Gilles Lipovetsky, “El exceso domina la sociedad actual; se perdieron los límites”, por Juan José Olivares, Periódico *La Jornada*, miércoles 28 de marzo de 2012, p. 9, en <[www.jornada.unam.mx/2012/03/28/espectaculos/aogn1esp](http://www.jornada.unam.mx/2012/03/28/espectaculos/aogn1esp)>. [Consulta: 3 de septiembre de 2013]. Cf. Gilles Lipovetsky, *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Trad., de Jean Serroy. Barcelona, Anagrama, 2009.

bras, nítida, clara, sin freno alguno, estaban los hechos ahí filmados, con todo y palabras, con una pequeña historia que apenas se sostenía. Era una violencia obscena, transparente, visible en todos sus aspectos. Lo que me repugnó desde el principio, desde el primer video que se abrió en mi computadora fue pensar que eso andaba circulando de manera irrestricta en internet, que mi alumno como cualquier otro tenía acceso a ese y a otros videos. Recordé que me había advertido que la violencia iba acrecentándose a cada video que fuera mirando. Era literalmente una “espiral”. Y no me refiero a la violencia en sí, en el acto de dañar a otro, porque ésa es o ha sido, de hecho, una constante en la formación de cientos de miles de generaciones, la violencia no es nueva, no, lo que me repelió fue lo que encontré en esos filmes y que era el exceso, la narración programática de una violencia que se multiplicaba en las redes de manera irreflexiva y sin control absoluto:

La lógica de la tecnociencia no tiene límites. Transforma los genes de la naturaleza. El exceso es propio de una sociedad que ya no tiene frenos. La ciencia hace lo impensable y estamos en el exceso total. El culto a la modernidad tiene razones tecnocientíficas. La lógica de la técnica es ganar tiempo y dinero. La tecnología se vuelve dominante y se expresa en la cultura.<sup>8</sup>

Recuerdo tres pequeños filmes, todos ellos tomados por un pseudo camarógrafo que narra las escenas que se filman pero que está siempre acompañado de uno o dos “cómplices”. En el primero, el camarógrafo, como en el programa *Cazador de cocodrilos* de la televisión, se acerca a una estación de trenes abandonada, ahí habitan varios *homeless*. Su condición precaria, de antihéroes de la moderni-

---

8. *Idem.*

dad, los sitúa en un espacio siempre de fragilidad, de muestras de carencias radicales, ellos son los “residuos humanos”, las “vidas superfluas”, “vidas desperdiciadas”, de los que nos habla Bauman.<sup>9</sup>

Entre uno y otro había cierta distancia que luego se mostró insalvable. El camarógrafo se acercó filmando los residuos de sí que han dejado los *homeless*, como un carrito de supermercado repleto de pedazos de plástico, cosas ya sin nombre y que siempre son secretas, infinidad de latas vacías a su alrededor y basura, enormidades de basura, como afirmando lo que dice Bauman de que ellos son demasiados, y nosotros somos los menos, hasta que al aproximarse a un colchón tendido al lado de las vías del inexistente tren aparecía el *homeless*<sup>10</sup> dormido. De inmediato surgen de los lados de la cámara las espaldas de dos de los cómplices con una manta y una cuerda, y se abalanzan contra el *homeless* sometiéndolo de inmediato. No había que hacer gran esfuerzo, era sólo cuestión de sometimiento. Los otros indigentes sólo aciertan a levantar un poco la cabeza como para adivinar qué es lo que sucede, pero no descifran lo que pasa. Al sometido se le envuelve con la manta y lo amarran; apenas se escuchan sus gritos. Se acerca una camioneta y de inmediato dos sujetos arrojan el cuerpo envuelto al interior. Nadie hace nada. Corte. Se abre la escena nuevamente y la narración sigue: aparece el *homeless* desnudo y atado a un árbol. Hay un balde de agua con jabón (se

nota por la espuma) y una escoba; alguien se acerca y con el agua y la escoba empieza a “lavar-golpear” al *homeless*. ¿Alguien podría hacer algo a favor de este hombre? Es un “*homeless*”, sólo eso, es decir, una “cosa”. Como nos los testimonian todos los participantes en el video.

El segundo y el tercero tienen un drama en común: se trata de drogadictos. En uno de los filmes el camarógrafo se acerca a uno de ellos; tiene una edad indefinida, pero aún así el de la cámara le dice que se le darán *fifty bucks* (cincuenta dólares) si se saca un diente. El drogadicto le pregunta incrédulo: ¿*fifty bucks*?, se adivina que hay una señal de afirmación. Corte. Vemos al drogadicto que ya tiene su diente con un cordel atado a una enorme piedra. Vuelve a preguntar que si de verdad le dará los *fifty bucks*, adivinamos nuevamente que hay un signo de asentimiento y de pronto el drogadicto avienta la piedra y con ella sale el diente. Se vuelve hacia la cámara y sangrando, con un hueco en su dentadura, riendo, le pide al camarógrafo los *fifty bucks*. En el segundo film, el camarógrafo está en un parque con dos drogadictos y el camarógrafo, al tiempo que está filmando les pregunta que si serían capaces de luchar por *fifty bucks*. Sostienen sus miradas y el camarógrafo les dice que al que quede en pie le entregará el premio. Sin hablar, uno de los drogadictos de pronto empieza a golpear al otro, sin odio, sin dolor, sin arrepentimiento, sin pudor. El golpeado apenas si puede defenderse, pero los golpes certeramente le caen en todo el cuerpo. La agresión es pertinaz, jadean, brota la sangre y hace más dramática la vista porque no hay dolor, ni indignación, no hay enojo, sólo un acto indiferente ante el otro; nos damos cuenta de que los tipos podrían pegarle a un costal de papas igual que se pegan entre sí. La acción dura casi 10 minutos hasta que uno de ellos cae al suelo y ahí el vencedor lo golpea con una piedra, una, dos, tres veces. Se levanta riendo, no sabemos si ha muerto el contendiente, pero es lo de

---

9. Zygmunt Bauman, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires, Paidós, 2005, *passim*. Al inicio del capítulo 2 el autor principia su alocución con unas palabras que fustigan: “Ellos’ siempre son demasiados. ‘Ellos’ son los tipos de los que debería haber menos o, mejor aún, absolutamente ninguno. Y nosotros nunca somos suficientes. «Nosotros» somos la gente que tendría que abundar más”, p. 51.

10. Pongo los términos en inglés porque se trata de videos hechos en Estados Unidos, los participantes son americanos y las “víctimas” igual. Por ello los términos en inglés que no traduzco es porque son del dominio común. Por otra parte, una de las peculiaridades de la sociedad estadounidense es que tienen mucha relación con sus propios *homeless* (indigentes, pordioseros, menesterosos, o personas sin hogar, hay una enorme lista que nos indica toda una tipología de la pobreza): nos encontramos con muchas asociaciones pro indigentes, asimismo, las iglesias son asistenciales, y la cultura, en general, tanto política como social tiene visualizado al desprotegido. Con todo y esto, como ya los señalé, estos seres conforman los sobrantes de la sociedad, las vidas desperdiciadas, como dice Bauman.

menos, recordemos que Bauman nos ha dicho que para la sociedad son “vidas inútiles”, “vidas que no valen nada”. Tumefacto y lleno de sangre recibe los *fifty bucks*. Lo inverosímil del caso es que nadie detuvo la pelea, nadie dijo nada, en el fondo del video se advierten personas que pasan indiferentes, acaso una mirada de soslayo o quizá peor: una soterrada complicidad, una indiferencia cobijada quizá por un juicio silencioso de que los que se golpean son nada.

No pude seguir viendo más escenas, mi alumno me dijo que había 35 más y que tenía todo un catálogo de videos. Algo en mí no me permitió seguir, sólo esos tres, no pude más. Me pregunté entonces cómo es que habíamos llegado a esto, cómo es que un joven de 22 años podía haber conjuntado en un video 35 escenas como las narradas y además tenía un catálogo y se ufanaba de ello. ¿Cómo podía soportar verlos? ¿Qué parte de su ser había quedado inoculado de indolencia hacia el horror que se mostraba de manera descarnada? O ¿cuál era su estructura moral que le permitía poder mirarlos y saber que eran reales, es decir, que no eran actuados sino que transcurrían en realidad? ¿Qué es lo que había pasado en él para poder ver los videos sin siquiera sentirse inquietado por ellos?

En realidad no hay nada oculto, ni los videos pertenecen a algún culto, ni a una cofradía, siguen estando ahí, en la red, y mediante una sola tecla abrimos YouTube y ya estábamos en el esperpéntico mundo de la pantalla donde se puede encontrar no sólo algunos de estos filmes sino otros más descarnados, más sádicos: hombres colgados, degollamiento en vivo a seres como nosotros y acaso algunos más suaves que tratan del *bullying*, o golpizas entre grupos de jóvenes, pleitos callejeros entre jóvenes sean estos hombres o mujeres o los anuncios de suicidios llevados a cabo generalmente por jóvenes menores de 18 años. Niños que nos narran su

decisión de morir. Es cierto que hay algunos sitios que se han cerrado pero eso no quiere decir nada, los videos se reproducen, se hacen virales, se narran, se cuentan, se difunden por otras redes, se “comunican”. Luego de mirar, ¿cómo olvidar? Muchas veces lo he escrito, san Agustín nos hablaba de la *concupiscentia oculorum*, del pecado de ver, creo que san Agustín nunca imaginó que esta “lujuria de ver” sería el pecado por excelencia con el que se abriría el siglo XXI.

La sofisticación de los sistemas de información, la aparición de las grandes redes sociales, los propios instrumentos con los que se acompañan las diferentes aplicaciones para las redes, el mundo tecnológico, forman unas comunidades de toda índole, y esto trae como consecuencia un conjunto de interacciones, reales e ideales, creadas o inventadas, pero, en cualquier caso, capaces de establecer nuevas identidades, nuevas subjetividades donde los valores tradicionales no empatan con el mundo cibernético. Hoy como nunca nos encontramos con un espacio que se denomina virtual y ahí se suscitan toda clase de rompimiento de valores tradicionales, las relaciones íntimas, los deseos realizados en medio de imágenes y sueños que se plasman en universos creados, nos dan la sensación de haber ganado una región, de poblar un campo abonado para la investigación de la filosofía. Sin embargo, a pesar del avance de las redes sociales, de su enorme pluralidad, podemos ver que el fenómeno de la violencia está necesitado de reflexión. Lo que tenemos son sólo preguntas, dudas. Porque el fenómeno está ahí: la violencia desnuda, sin límites, en su reproductibilidad sin fin, tales que inunda todas las redes, se multiplica, se hace ubicua.

La violencia en las redes se muestra en una gama de formas sin que haya ninguna limitación: violencia intrafamiliar, contra la mujer, violencia con dibujos animados, policías apaleando a manifestantes en Madrid, Barcelona, Tahrir, en São Paulo, en Santia-

go de Chile, la inmolación de un monje tibetano, o un video llamado *Gritos de muerte* donde se suceden feroces ataques entre seres humanos y se muestra obscenamente “lo terrible”. ¿Qué es lo que ha pasado? ¿Son estos fenómenos lo que constituye el mal absoluto del que hablaba Kant cuando dijo que: “El hombre es malo por naturaleza” o nos viene de ese lado al que se refirió con aquella famosa “insociable sociabilidad”, es decir, a la imperiosa necesidad que tenemos los seres humanos de vivir en sociedad al tiempo que vivimos la inaudita hostilidad que está siempre amenazándonos con disolverla. Michela Marzano, en un inquietante trabajo sobre la violencia en las redes sociales hablando de estos videos se pregunta como nosotros mismos:

¿Cómo explicar que tanta gente quiera visionar estos videos? ¿Quieren informarse, como dicen a veces en los foros, o simplemente se sienten “intrigados” por la muerte filmada en directo? ¿Qué razones, qué pulsiones conducen a un adolescente o a un adulto a contemplar o a discutir durante horas en un chat con desconocidos acerca de estos indecibles espectáculos? ¿Qué visión del hombre pueden tener, cuando viven en una sociedad que no deja de potenciar los derechos humanos.<sup>11</sup>

Las redes sociales sirven como agentes de producción social y cultural, pero también, como en la vida real, de reproducción de la violencia. No se trata de pensar que porque hay redes sociales existe violencia o que ésta es un fenómeno nuevo en las redes sociales, no. Hay un matiz que debemos pensar. Las redes sociales no son otra cosa que el reproductor de los fenómenos que habitan y han construido a esta sociedad. Lo nuevo, lo preponderante es el hecho

de que la violencia se multiplica exponencialmente, se hace viral, se ve por todos lados, y todos quieren participar en ella, aunque su participación sólo sea ideal más que real, pero está ahí, potencialmente se lleva a cabo, se pone en acción, en obra. Otra cuestión que hay que discutir es que las redes mismas son violentas, ellas imponen conductas, formas de ver y de pertenecer al mundo, hacen virales fotografías o videos, son los medios mismos de la reproductibilidad sin límites pero, al mismo tiempo, forman y conforman. Sin duda, las redes son el “panóptico” del siglo XXI: visibilización no sólo de la violencia sino de quienes son sus actores, porque lo que se plantea es el problema de la visibilidad totalmente organizada alrededor de una mirada dominadora y vigilante como lo son las redes sociales. Ellas ponen en marcha de nueva cuenta el viejo proyecto de una visibilidad universal, que procede no ya en provecho de un poder riguroso y meticuloso como decía Foucault, sino que modifica las subjetividades, cambia los discursos, centellea en ellas el resplandor sí, de la vigilancia y el control, pero también la reubicación de la homogeneización de las subjetividades.

En este sentido, como explica Foucault:

Bentham es el complemento de Rousseau.

¿Cuál es, en efecto, el sueño rousseauiano que ha animado a tantos revolucionarios?: el de una sociedad transparente, visible y legible a la vez en cada una de sus partes; que no existan zonas oscuras, zonas ordenadas por los privilegios del poder real o por las prerrogativas de tal o tal cuerpo, o incluso por el desorden; que cada uno, desde el lugar que ocupa, pueda ver el conjunto de la sociedad; que los corazones se comuniquen unos con otros, que las miradas no encuentren ya obstáculos, que la opinión reine, la de cada uno sobre cada uno [...]

---

11. Michela Marzano, *La muerte como espectáculo. Estudio sobre la “realidad-horror”*. Trad. de Nuria Viver Barri. México, Tusquets, 2010, p. 14.

Así, sobre el gran tema rousseauiano –que es en alguna medida el lirismo de la Revolución– se articula la idea técnica del ejercicio de un poder “omnicontemplativo” que es la obsesión de Bentham. Los dos se unen y el todo funciona: el lirismo de Rousseau y la obsesión de Bentham.<sup>12</sup>

Por un lado se intenta visibilizar todo para romper con esos restos oscuros de las cavernas donde se ocultan las subjetividades, pero también se hace norma y como toda norma es restrictiva, se visibiliza para prohibir, para desplazar las malas conductas del cuerpo social. Se puede objetar y señalar que esta violencia es virtual, que corre como un escenario en donde se llevan a cabo hechos que siempre se han dado y que lo que faltaba era sólo verlos. No lo creo, pienso más bien que el problema es su ubicuidad y sobre todo los efectos que tiene en ser vista, multiplicada infinitamente.

Porque la pregunta que se puede hacer de inmediato es ¿qué consiste la virtualidad de las redes ante el fenómeno de la violencia? No podemos escapar de ellas, están presentes y de una u otra manera nos envuelven en nuestra cotidianidad más baladí. Esta presencia pasa a ser un elemento fundamental en la labor comunicativa y de la afirmación de la violencia. El problema no es entonces que la violencia esté ahí, visibilizada, sino que ella se ha hecho parte de nuestra cotidianidad de tal manera que ha atravesado el ámbito de lo privado. Estamos ante la violencia convertida en espectáculo. Quizá por ello la visibilización de la violencia, porque con su presentación desnuda lo que se va obturando es nuestra capacidad de asombro, de distinción, de valoración, no nos permite advertir su banalización. Nos igualamos todos en los actos violentos, nos hacemos uno en el conjunto de violencias, la profanamos, la hacemos banal, frívola, porque en el fondo estamos trivializados

nosotros mismos. Podemos advertir que esta banalización es uno de los lados oscuros de las redes, y que su amplitud y globalización es lo que impone. Lo que han hecho las redes es multiplicar exponencialmente la violencia, difundirla, y, al mismo tiempo, rebajarla, hacerla insubstancial. Estamos ante la violencia banal porque no crea nada, sólo es un “entretenimiento”. Quizá no es que las redes sociales sean sólo el receptáculo donde se vierten palabras y videos violentos, sino que las mismas redes son violentas, internet es violenta.

Lo más difícil de conceptualizar es que la violencia, al convertirse en espectáculo, adormece nuestros sentidos para el ojo moral. Es aquí donde tendríamos que volver a afirmar que “no todo vale por igual”, que nuestra eticidad o capacidad constitutiva de preferir y elegir no quede atrofiada por la omnipresencia, y por ello banalización, de la violencia. En las redes sociales este fenómeno parece ser el que mayor privilegio posee pues se presenta y representa en todas las formas en las que encuentra refugio y se adapta a la red en la que cohabita. Hay una tonificación de los estímulos a los que podemos estar sometidos en las redes, de tal manera que la violencia convertida en entretenimiento se ha aceptado como una de las formas de relación habitual entre los seres humanos.

No hace mucho pudimos ver por Facebook una foto de un sujeto que mostraba a un perro crucificado. Anteriormente habíamos visto a otro con varios gatos desollados por su mano, hace poco, en Kenia, una masacre en el mismo momento en el que se estaba cometiendo. Todas las fotografías y videos se hicieron virales, se comunicaron a través de todas las redes sociales, en segundos. ¿Hasta dónde llegar? ¿Qué tenemos derecho a hacer o no? ¿Qué podemos ver o no? Vivimos una crisis de orden político y económico, pero lo más grave es que vivimos una “crisis del vínculo social”.

---

12. “El ojo del poder. Entrevista con Michel Foucault”, en Jeremías Bentham, *El panóptico*. Trad. de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Barcelona, La Piqueta, 1980, p. 6.

Las redes sociales han modificado nuestra subjetividad. La subjetividad es justo todo aquello que nos hace ser lo que somos, es el núcleo de nuestras decisiones, de nuestros deseos, de nuestras concepciones del mundo y de la vida. Ellas nos indican algo que está a la vista: que los intereses cotidianos se nuclearizan, y cada vez se hacen más específicas, circulan, rodean, reordenan, establecen jerarquías, definen valores, formas de percibir la realidad circundante y, quizá, lo más grave, determinan nuestra subjetividad, nuestra pertenencia, nuestros gustos, lo más íntimo de nosotros, las redes sociales secuestran, seducen, simulan y, literalmente “hacen desaparecer la realidad”, “asesinan la realidad”, y la violencia se hace indómita pero, al mismo tiempo, banal.

Paul Virilio nos ha dicho:

Sin necesidad de esperar la bomba demográfica, con la velocidad de la información y de los transportes, existe el sentimiento de que estamos en un planeta muy pequeño, como el del *Pequeño Principito*. Esto creará eso que Michel Foucault bautizó como “el gran encierro”, será terrible sentirnos encerrados en la tierra.

Una pesadilla. Cada uno de nosotros tiene un mapa del mundo y es evidente que este mapa depende de las posibilidades de circulación. Cuando atravesamos el mundo de una punta hasta la otra en pocas horas, o podemos unir las antípodas instantáneamente, comunicarnos mediante internet o teleconferencia, o sea, cuando podemos estar siempre los unos sobre los otros... El mapa mental se reduce.<sup>13</sup>

Si las redes sociales conforman la gestión de la Red de lo humano en su dimensión individual y social, la aceleración tecnoló-

gica se convierten en poder y la velocidad en el llamado “tiempo real” se transforma en un poder absoluto. Creo que no hay más violencia que ésta. La globalización –la “mundialización del tiempo y la velocidad”<sup>14</sup> es, por consiguiente, el acotamiento espacial del control a través del dominio tecnológico. Para Virilio, esa velocidad se desprende de los referentes históricos, los aleja y oculta, por lo que la historia se transforma en mera estadística y espectáculo. Virilio nos ha dicho que inventar algo es inventar un accidente. Inventar el barco es crear el hundimiento; el transbordador espacial, la explosión. Al inventar las redes sociales lo que se inventó fue el “entretenimiento” o la saturación de los sentidos, en todo momento, un mayor riesgo que no se señala fácilmente porque no produce mortalidad como el hundimiento de un barco o una explosión en el cielo. El accidente de la información es, tristemente, no muy visible. Es inmaterial como las ondas que llevan la información. Pero con el “entretenimiento” las redes sociales restringen y degradan una de las libertades básicas del hombre, la libertad de movimiento. Cuando el desplazamiento no es necesario, el desarrollo de la inercia es temible. Hay una amenaza de parálisis e inestabilidad. Pero también hay una amenaza psicológica para las futuras generaciones de interactividad instrumentada que pueden ver el mundo reducido a nada. “Hoy todo es televigilancia, video escándalos que se transmiten en tiempo real, no sólo la de las ciudades, sino la del campo de batalla, desde ahora el ojo de dios está por doquier...”<sup>15</sup>

Finalmente, cuando se inventaron las redes sociales en internet lo que se creó fue la indiferencia ante la violencia o su banalización. No es propiamente aquí la violencia que se muestra en las redes sociales y que se transforma en espectáculo, sino que la invención de las redes tecnológicas, parodiando a las mismas redes sociales, se estructuraron por una violencia básica pues se han convertido en

---

13. Paul Virilio, *Estética de la desaparición*. Barcelona, Anagrama, 1998, p. 72.

---

14. P. Virilio, *El ciber mundo, la política de lo peor. Entrevista con Philippe Petit*. Madrid, Cátedra, 1997.

15. Selección de textos sobre las nuevas tecnologías. <[www.falacia.es/pagina\\_nueva\\_10.htm](http://www.falacia.es/pagina_nueva_10.htm)>. [Consulta: 27 de agosto de 2013].

los dispositivos más eficientes de intervenir en la subjetividad humana de manera inopinada, ellas están cambiando las subjetividades, sobre todo en los llamados “nativos digitales”, al tiempo que obligan a los que no lo son a atenerse a esa realidad virtual para comprender un ámbito que no era el de ellos. Hay pues una violencia fundamental que nombra a todos, pues nos forma a todos.

## SEMBLANZA DE LOS AUTORES

**Adalberto Ayala Pliego** (CIUDAD DE MÉXICO, 1961)

Activista comunitario, educador y músico *amateur*. Ha dedicado sus últimos 25 años a distintas labores de investigación y experimentación educativa. Actualmente colabora con Adeco (Acciones para el Desarrollo Comunitario) donde coordina el programa *Canto que florece*, espacio para la construcción educativa, cultural y comunitaria por medio de la música.

**Marco A. Calderón Zacuala** (PUEBLA, 1980)

Es profesor investigador de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en la Escuela de Artes Plásticas y Audiovisuales, tiene la Maestría en Estética y Arte de dicha Universidad y ha publicado más de una docena de artículos sobre temas de estética y tecnología. Sus áreas de investigación son la estética, la teoría de medios y la filosofía de la tecnología.

**Alberto J. L. Carrillo Canán** (CIUDAD DE MÉXICO, 1953)

Es profesor investigador de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, donde es responsable del Cuerpo Académico “La Estética y los Medios”. Es doctor en Filosofía por la Universidad Libre de Berlín, pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 3. Ha publicado varios libros sobre estética y medios, así como numerosos artículos en revistas internacionales arbitradas. Sus áreas de investigación son la estética, la teoría de medios, la filosofía de la tecnología y las ciencias cognitivas.

**Ramón Chaverry Soto** (CIUDAD DE MÉXICO, 1973)

Maestro en Filosofía y doctorante de la misma carrera en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, con especialidad en filosofía de la cultura, fundamentalmente Michel Foucault y Giorgio Agamben. Se ha desempeñado como docente en el Colegio de Letras Modernas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha publicado varios artículos en revistas nacionales y extranjeras; asimismo publicó el libro *El sujeto como objeto de sí mismo* (UNAM, Afnita, 2010); y es miembro de la revista digital *Reflexiones Marginales*.

**Alberto Constante** (CIUDAD DE MÉXICO, 1949)

Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México, posdoctorado en filosofía por la Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, con estudios de doctorado en París VIII, Vincennes; miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II. Ha coordinado varios libros, entre ellos *Las redes sociales. Una manera de pensar el mundo* (FFL/UNAM, Ediciones sin Nombre, 2013). Director y editor de la revista digital <[www.reflexionesmarginales.com](http://www.reflexionesmarginales.com)>.

**Alberto Mora** (VERACRUZ, 1976)

Maestro y doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México, con especialidad en estética, filosofía de la cultura, filosofía de la religión, metafísica y ontología. Se desempeña principalmente en el área de docencia universitaria y tutorías en línea a nivel profesional en la misma casa de estudios. Sus temas de interés van desde la política, las ciencias sociales, las distintas ramas y escuelas o corrientes filosóficas hasta el uso público de la razón. Ha publicado el libro *La secularización de la metafísica* (UNAM, Afnita, 2010) y diferentes artículos en revistas nacionales e internacionales, así como varios capítulos en libros.

**Linda Romero** (PUEBLA, 1986)

Doctorante en Sociología, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (ICSYH-BUAP). Maestra en Sociología por el ICSYH-BUAP (2013). Licenciada en Relaciones Internacionales por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la BUAP (2009). Líneas de investigación: internet y redes sociales; subjetividad y teoría crítica; erotismo y violencia en la comunicación virtual.

**Carlos Vargas Pacheco** (CIUDAD DE MÉXICO, 1985)

Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente cursa sus estudios de posgrado en Filosofía en la misma Universidad. Asimismo, se desempeña como profesor de asignatura en el Colegio de Filosofía y en el Colegio de Pedagogía, y es Secretario Técnico en la Coordinación del Colegio de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

*Violencia en las redes sociales* coordinado por Alberto Constante y con las colaboraciones de Ramón Chaverry, Carlos Vargas, Adalberto Ayala, Alberto Mora, Alberto Carrillo Canán, Marco Calderón, Linda Romero y Alberto Constante se terminó de imprimir en los talleres de El Errante Editor S.A. de C.V., ubicados en privada Emiliano Zapata, 5247, San Baltasar Campeche Puebla, México, el 12 de diciembre de 2013. Las tipografías utilizadas fueron Granjon de 11 puntos y Aaux Pro de 8, 10, 11 y 14 puntos. Los papeles utilizados fueron bond de 90 gramos impreso a dos tintas en interiores y Mohawk Feltmark Talc de 216 g impreso a una tinta en forro.

Al cuidado de la edición: Estudio Paraíso.



